

APROXIMACIÓN a la
ARQUITECTURA TRADICIONAL
DE LOS CONCEJOS
de CANGAS DEL NARCEA, IBIAS y DEGAÑA
(Asturias)



Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de numerosos vecinos que facilitaron todo tipo de ayuda en el trabajo de campo: Barnéu, Casa Farrucón · Becerrales, Casa Montera · Briximada, M^a Luz de Casa Roque · Busto, Casa Piñeira y Casa Perolo · Courias, Casa Tempranu · Cuantas, Casa Vega · Culiema, Casa Pachín y Casa Rectoral · Chanos, Aurelio Gayo Castro y Feliciano Gayo Feito de Casa Catorce · Chanu, Casa Lola · Funtaniel.la, Casa Bernaldón · Gillón, Casa Guerra y Casa Pimpanín · Lagüeiro, Constantino Cuervo de Casa'l Pontigo · L'artosa, Graciano y Olga de Casa Estebanón · Casa Forcón y Casa Zreizú · L.lamera, Casa García y Casa Floro · Larna, Casa'l Campa, Casa Tiu Sidru y Casa Pasquín · L.lamas del Mouru, Manuel de Casa Los Xarros y Casa Lauriano · L.lamera, Casa Floro, Casa García · L.larón, Casa Casín · Nandu, Casa Pistolu y Casa'l Palacio · La Nisal: Casa Frandambres, Casa Fonsu, Casa Daradiós y Casa Fuertes · Noceda, Casa Centén, Casa Freixe y Casa L.lope · Ouría, Casa da Groba · Parada La Nueva, Gloria de Casa Xuanín · Pousada de Rengos, Valentín de Casa Pepe Galán · Retornu: Casa'l Xastre y Casa Cul.lar · Samartín de Sierra, Casa Llano · Sigueiru, Casa Anxelu · Sonande, Casa Mingón · Sorrodiles, Casa Xuana, Casa Frade, Casa Muirazu, Casa'l Sierra · Soutu Los molinos, Casa Silvestre · Tresmonte d'Arriba, Casa Boto · Vecil, Casa Juanito · Veigaipope, José Martínez y M^a Carmen de Casa Mulineiru · Vilar de Cendias, Casa Tomasón · Vil.larín de Cibeá · Francisco de la Casa Sierra · Vil.larmental, Casa'l Conde, Casa Felicianu y Casa Menende · La Viña, Casa Vicente, Casa Chaguín · Xarceléi, Palacio de Xarceleí.

Patrimonio religioso

Agradecemos la colaboración a todos los párrocos de las parroquias citadas. Julián de Hoyos González, párroco de las parroquias de Pousada de Rengos, La Riegla, Larna, Castanéu, Noceda y Bergame, J. A. Moretón, párroco de San Pedro de Culiema, Samartín y Tubongu y al prior D. Emiliano de Burgos y PP DD del Monasterio de Courias.

Documentación y transcripción

Francisco Xosé Fernández Riestra y Laura Arango del Campo.

Dibujos y plantas

Francisco Xosé Fernández Riestra

Colaboradores en documentación

Juaco López Álvarez, director del Muséu del Pueblu d'Asturies y Armando Graña García, etnógrafo.
 Juan Pablo Torrente Sánchez-Guisande, presidente de la sociedad *Fogium Lupale*, dedicada al estudio y protección de las estructuras cinegéticas históricas.
 Archivo Municipal de Cangas del Narcea. Marta Veiga.
 Colaboradores: Loi Barbón Barbón (traducción al inglés), Fernando de Álvaro, Carlos Varela, (datos de campo de Cangas de Narcea).
 Oficina de Política Lingüística de Cangas del Narcea.
 José Martínez Fernández, propietario del molino y la estacada de Veigaipope.
 Yania Suárez García.

Fondos fotográficos

Francisco Xosé Fernández Riestra.
 Mara Herrero.
 Archivo de C. X. Varela Aenlle.
 Miki López.
 GDR Alto Narcea Muniellos.
 Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies, Xixón. Fondos de Fritz Krüger y José Ramón Lueje.
 Jimena Ingeniería.
 Fernando de Álvaro.
 Arnaud Späni.

Diseño

Creativa. www.somoscreativos.com

Imprenta

SUMMA
 D.L.: AS-2380-2011

I.S.B.N.: En tramitación

Las construcciones son una de las “herramientas” que mejor definen la vida humana. Su presencia en el paisaje y su importancia para las personas es tan grande, que no es extraño que al estudio de la arquitectura tradicional se hayan dedicado tantas páginas. En Europa, ya desde el siglo XIX, se han publicado numerosos estudios y catálogos dedicados a la arquitectura vernácula, y la preocupación por su conservación dio lugar a la constitución de museos etnográficos al aire libre, a los que se trasladaron construcciones representativas de esa arquitectura. A partir de los años sesenta del siglo XX, la museología dio una vuelta de tuerca a este asunto y, con la aparición de los ecomuseos, la tendencia fue conservar las construcciones *in situ*. En España, hasta los años ochenta del siglo XX, no comenzaron a musealizarse construcciones tradicionales, como la Casa Gassia, en el Ecomuseu de les valls d'Àneu (Lerida); el Caserío Museo Igartubeiti (Guipúzcoa); las pallozas de O Cebreiro (Lugo); la Casa del Marco, en Vilarquille (San Martín de Oscos) o las casas de *teito* de escoba de Veigas, en el Ecomuseo de Somiedo, etc. En cuanto a estudios, el interés por esta arquitectura ya se manifestó a fines del siglo XIX, pero su investigación pormenorizada no comenzó hasta el siglo siguiente, en el que arquitectos y etnógrafos publicaron numerosos trabajos de ámbito regional y nacional. No obstante todo lo hecho, todavía queda mucho por hacer en esta materia y, por eso, estudios locales como éste de Francisco Fernández Riestra son muy necesarios para avanzar en su conocimiento.

La arquitectura tradicional constituye un retrato muy fiel de la sociedad. Su estudio permite conocer muchas cosas de esa sociedad y de sus miembros: su nivel técnico y económico; su modo de vida; las diferencias sociales; sus ideas sobre la distinción, el confort y la higiene, también su religiosidad y su gusto artístico, etc. No existe actividad humana que no tenga asociada a ella una construcción. Por ello, el presente libro es un muestrario de las actividades de tres concejos del suroeste de Asturias: Cangas del Narcea, Degaña e Ibias. El autor ha tenido el acierto de describir todas las construcciones que utilizan sus vecinos, desde las

más sencillas hasta las más complejas. En el libro se describen los tipos de casas que existen, que son el centro de la vida de las familias; los hórreos y paneras para guardar las cosechas y otras muchas cosas; las eras para *mayar* el centeno o el trigo; las *cabanas* en las que se refugiaban personas y ganado en las brañas propiedad de pueblos y de vaqueiros; los *cortinos* o colmenares cerrados para la cría de abejas, que en el área tiene especial importancia, y sólo aparecen al oeste del río Narcea, con la salvedad de uno en Reitornu; las *corripias*, construidas en todos los castañedos, en la que se echaban las castañas y se mantenía este fruto hasta que se desprendía su envoltura; los palomares para criar pichones; las fuentes y lavaderos, espacios de uso común; los puentes, imprescindibles para el transporte de personas, animales y mercancías, y cuya conservación era incumbencia de los mismos vecinos; los cierres de fincas; los edificios industriales, necesarios para la transformación de las materias primas: molinos, mazos, caleros y hornos de alfareros; las capillas y las iglesias parroquiales destinadas al culto religioso, y los cementerios que son, en definitiva, la última morada de todos los vecinos. Tampoco han pasado inadvertidas al autor otras construcciones más modernas, que se han integrado en el medio rural y que hoy forman parte de él: las escuelas, que comenzaron a proliferar a partir de los años veinte del siglo XX, y las casas de los camineros que se edificaron a fines del siglo XIX con la apertura de nuevas carreteras.

Está claro que la arquitectura tradicional no es ajena a la Historia, ni es atemporal. Por una parte, todas las construcciones tienen su historia particular, que en la mayoría de los casos desconocemos; en la que participan un propietario, canteros, carpinteros, herreros, vecinos que ayudan en el acopio de materiales, etc. Por ejemplo, en el libro se mencionan dos capillas de Cangas del Narcea, una en Parrondo y otra en Xedré. La primera fue sufragada con un dinero que dejó a fines del siglo XVIII un vecino del pueblo que murió en México, y la segunda se levantó en 1795, tiene una fachada de mármol y es un testimonio de una época en la que se inició con grandes expectativas la explo-

tación de canteras de mármol en el valle de Rengos. Por otra parte, el conjunto de construcciones rurales que existe en este territorio es un muestrario de su evolución histórica y arquitectónica. En el territorio conviven construcciones de la Edad Media y modelos de casas muy antiguos con edificaciones contemporáneas. Esta situación es el resultado de una sociedad rural muy conservadora, debido al aislamiento geográfico y también a la persistencia de la figura del *meirazo* (mayorazgo) o heredero único, sistema hereditario que da lugar a sociedades muy aferradas a la tradición. Esto, unido a la pobreza generalizada en la que vivía la mayor parte de los campesinos asturianos, es la causa de la pervivencia de tipos de casas muy antiguos, a veces cubiertos de paja de centeno, que en 1927 estudió el etnógrafo y lingüista Fritz Krüger. Sin embargo, los pueblos que visitó este profesor alemán cambiaron considerablemente a partir de los años setenta del siglo XX, primero por la expansión de la minería del carbón y, en los últimos años, por el envejecimiento de la población y el despoblamiento del campo, lo que ha colocado a muchas de estas construcciones en una situación crítica o ha provocado su desaparición.

El debate hoy es cómo conservar este patrimonio cultural. Las medidas son varias. La primera es el estudio y la documentación de lo que irremediablemente va a desaparecer. Otra, es la “musealización” de algunas construcciones representativas. Otra, es la difusión de esos estudios y de esas actuaciones con el fin de enseñar a la población el valor de esta arquitectura y llegar a conseguir que se identifique con ella, para que sea la misma sociedad la que tome la iniciativa de su conservación. Por eso este libro es una obra importante, porque pretende difundir y ayudar a valorar un patrimonio cultural muy cercano, y porque, además, al final del estudio el arquitecto Jesús Marcos Fernández propone unas pautas técnicas para reparar y rehabilitar estas construcciones mejor de lo que se vino haciendo hasta ahora. No se trata de que las generaciones actuales y las venideras vivan como las anteriores, nada de eso, sino de que sepamos vivir manteniendo algunos elementos del pasado, que son sin duda muy dignos de perpetuarse en el tiempo, junto con los mayores adelantos técnicos, del mismo modo que hacen otras sociedades que, con frecuencia, son las más avanzadas de la Tierra.

Juaco López Álvarez

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

11

Resumen

12

- 1.01 El paisaje histórico.** Núcleos concentrados, dispersos, polinucleares. La casería aislada. Los caminos. Cultivos, praderías, monte y brañas. Crisis naturales y despoblados. 14
- 1.02 Aproximación a algunos aspectos culturales vinculados a la casa:** La familia troncal. El régimen de *Muirazu*, familia y casería. Nombres de las casas y apellido troncal. Ritos de construcción y creencias de la casa. 18
- 1.03 La comunidad.** Ayuda comunitaria recíproca en la construcción tradicional. La asistencia de la comunidad en incendios y crisis naturales. Los maestros *carpinteiros* de armar, *canteiros*, mamposteros, *teitadores* y constructores de hórreos. 22

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

27

- 2.01 Aspectos generales de la construcción tradicional en el suroccidente de Asturias** 28
- 2.02 Las armaduras de cubierta.** 29
- 2.03 Las armaduras de cubierta en el monasterio de Courias. Algunos ejemplos singulares.** 31
- 2.04 Las cimentaciones.** 33
- 2.05 Pies derechos, pilares y otros elementos de la estructura vertical.** 33
- 2.06 Muros de carga. Sillería. Ejemplos de paramentos de mampostería. Forjados de madera.** 35
- 2.07 Los cerramientos. Acabados y revocos.** 38
- 2.08 Corredores y galerías.** 40
- 2.09 Los vanos.** 43
- 2.10 Las cubiertas. Remates, cumbreras y aristas. Bufardas. Aleros. Chimeneas.** 44
- 2.11 Las cubiertas vegetales. Las cubiertas de teja de madera.** 50
- 2.12 Corradas, patios, escaleras. Portales.** 53
- 2.13 Carpinterías, herrajes y mobiliario.** 56
- 2.14 La cocina tradicional. *L.lariegas* y *lareiras*.** 59
- 2.15 La decoración y arte popular en la construcción tradicional. Las bandas de cal.** 60
- 2.16 Las cartelas. Epigrafía. Marcas en las armaduras de madera.** 63

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

67

- 3.01 La casa redonda tipo palloza. La casa tipo Narcea. Aproximación a la evolución de la casa redonda y la casa Narcea.** 68
- 3.02 Tipos de casa tradicionales. La casa en talud a tres vertientes y la casa de corredor. La casa bloque. La casa tipo Sierra. Casas de bodegueiros y criados.** 82
- 3.03 Las casas semiurbanas y casas-tienda en vial. Casillas de peón caminero.** 90
- 3.04 Los palacios rurales.** 92
- 3.05 Hórreos y paneras. Seriación de las características constructivas y estilísticas desde el siglo XVI a 1950.** 93
- 3.06 La construcción aislada de la cuadra-pajar.** 107
- 3.07 La iglesia parroquial y el románico rural en el suroccidente asturiano. Los campos de iglesia. La capilla. Los Cementerios. Los Cruceiros.** 108

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS Y AUXILIARES

119

4.01 Las brañas. El chozo. Las <i>cabanas</i> . La <i>cabana</i> con estructura de bloque de troncos.	120
4.02 Los cerramientos de tierras y prados. <i>Purtiel.las</i> y accesos.	123
4.03 Construcciones y elementos vinculados a la vivienda. El <i>forno</i> . Las corradas. Las eiras. Los emparrados.	125
4.04 Construcciones vinculadas al agua: Fuentes, lavaderos, pozos y pozos de riego.	127
4.05 Los molinos. Molinos de <i>regueiro</i> y de río. Los molinos señoriales: el Monasterio de Courias y el molino de Omaña. Un molino de sangre: el molino de cacao de Courias.	129
4.06 Las estacadas. La estacada de Veigaipope.	131
4.07 Los puentes. Los puentes de piedra. El pontón de madera de Augüera (Castanáu). Los pontigos.	133
4.08 Los <i>cortinos</i> y <i>talameiros</i> . Las corripas.	135
4.09 Los <i>caleichos</i> , <i>cousos</i> , <i>corrales</i> y <i>cortinos de lobos</i> . El caleichu de Pena Ventana.	136
4.10 Los hornos de cerámica tradicional de L.lamas del Mouru. Los <i>caleiros</i> .	137
4.11 Los palomares.	138
4.12 Las escuelas rurales.	140
4.13 Mazos y fraguas.	142
4.14 Las bodegas.	143

5. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN. SELECCIÓN DE BIENES DESTACADOS POR SU VALOR PATRIMONIAL

147

5.01 El marco jurídico. La ley de patrimonio. Los catálogos urbanísticos.	148
5.02 Núcleos destacados con valor de conjunto.	149
5.03 Posibilidades de actuación en los ejemplos destacados de vivienda.	151
5.04 Hórreos y paneras relevantes. Posibilidades de gestión de las cubiertas vegetales.	152
5.05 Los puentes.	153
5.06 La situación del patrimonio religioso. Valoración patrimonial del románico rural y problemática de conservación.	153

6. SUGERENCIAS EN REHABILITACIÓN Y OBRA NUEVA

157

6.01 Introducción.	158
6.02 Rehabilitación – Restauración.	159
6.03 Obra nueva.	161
6.04 Conclusiones.	162

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

165

7.01 Apéndice documental.	166
7.02 Apéndice planimétrico.	169
7.03 Bibliografía.	173
7.04 Fuentes documentales.	177
7.05 Fotografías.	178





1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL



Resumen

CASTELLANO

Los concejos de Cangas del Narcea, Ibias y Degaña, situados en el espacio montañoso del suroccidente de Asturias, mantienen un rico patrimonio de arquitectura tradicional en gran parte desconocido fuera de la comarca. Resultan destacables por su valor patrimonial y singularidad, el mantenimiento hasta fechas recientes de algunas tipologías de viviendas arcaicas desaparecidas en la mayor parte de los entornos rurales de Europa. Así, los modelos de viviendas *teitadas* de tradición medieval, conocidas como pallozas y casas Narcea, se encuentran en un estado de conservación próximo a la desaparición completa. Destacan también las cualidades formales de las numerosas viviendas tradicionales realizadas durante el siglo XIX y primera mitad del XX, a menudo formando agrupaciones de calidad y constituyendo una parte esencial de los valores patrimoniales de la comarca. Asociado a estas viviendas aparece una extensa agrupación de hórreos y paneras datados entre el siglo XVI y el primer tercio del XX. La comarca mantiene también un amplio grupo de casonas y palacios rurales realizados en general dentro de las características de la arquitectura tradicional. Los elementos complementarios son enormemente variados e incluyen espacios de uso colectivo como las fuentes o emparrados, construcciones de uso ganadero y agrario como cabañas y molinos, y estructuras especializadas como las trampas de lobos y los hornos de cerámica negra.

Resta además llamar la atención sobre la potencialidad de dos elementos en gran parte olvidados: por una parte, la presencia de una de las mayores concentraciones de iglesias románicas rurales del norte peninsular, asociadas a espacios comunes de excepcional calidad como son los campos de iglesia, cargados de gran significación para la comunidad local. En segundo lugar, la conservación de un numeroso grupo de puentes de periodo medieval y moderno que abarcan varias tipologías, dispersos en los numerosos cursos de agua de los tres concejos.

Abstract

ENGLISH

The municipalities of Cangas del Narcea, Degaña and Ibias, located in the mountainous south western area of Asturias, maintain a rich heritage of traditional architecture largely unknown outside the region. They are remarkable for their heritage value, uniqueness and until recently for maintaining archaic types of housing which have disappeared in most rural settings in Europe. Thus, *teitada* (thatched) house models built in the medieval tradition, known as pallozas (roundhouses) and casas Narcea (Narcea type houses), are currently in a state of conservation verging on near complete disappearance. The formal characteristics of the many traditional houses erected during the nineteenth century and the first half of the twentieth century are equally noteworthy, often appearing in groupings of great quality and forming an essential part of the heritage values of the region. Associated with these constructions we find a great number of horros and paneras (raised granaries) dating from between the sixteenth century and the first quarter of twentieth century. The region also maintains a large group of casonas (large rural houses) and palaces generally undertaken within the characteristics of traditional architecture. The complementary elements are extremely varied and include spaces for collective use such as fountains or bowers, constructions for agricultural and livestock use such as cabins and mills, and specialized structures such as wolf traps and black pottery kilns.

Also worth highlighting is the potential of two largely forgotten elements, the first being the presence of one of the largest concentrations of rural Romanesque churches in all of the northern Iberian peninsula, often associated with public spaces of exceptional quality such as church fields, which hold great significance to the local community. The second is the conservation of a large group of bridges covering various typologies and dating from both medieval and modern periods, scattered throughout the many waterways of all three municipalities.

Resumen

ASTURIANU OCCIDENTAL

Los conceyos de Cangas del Narcea, Ibias ya Degaña, asitiaos no espaciu montañosu del suroccidente d'Asturias, tienen un padremuñu grande d'arquitectura tradicional, abendu desconociu fuera la comarca. Son bien remarcables pol sou valir cumo padremuñu ya polo característico del sou mantenimientu hasta'l día de güei dalgunas tipoloxías de viviendas bien vieyas, saparcidas na mayor parte de los entornos rurales d'Europa. Asina, los modelos de viviendas teitadas de tradición medieval, conocidas cumo casas de teitu ou «casas Narcea», alcuéntranse nun estáu de conservación que ta cerca de saparcer dafeitu. Tamién chaman l'atención las cualidades formales de muitas viviendas tradicionales feitas no sieglu XIX ya na primer mitá del XX, que dalgunas veces forman grupos de calidá ya constitúin una parte esencial de los valores del padre-muñu de la comarca. Asociada a estas viviendas aparez una bona riestra d'horrios ya paneras dataos ente'l sieglu XVI ya'l primer terciu del XX. La comarca mantien tamién un grupu de casonas ya palacios rurales feitos en xeneral dientro de las características de l'arquitectura tradicional. Los elementos complementarios son abondo estremaos ya inclúin espacios d'usu collectivu cumo las fontes ou los emparraos, tamién construcciones d'usu ganadeiru ya agrariu, cumo cabanas ya molinos, ou estructuras especializadas, cumo las trampas de llobos ya los fornos de cerámica prieta.

P'acabar, yá necesario tamién falar de la potencialidá de dous elementos en gran parte esqueicíos: d'una parte, la presencia d'una de las concentraciones mayores d'ilesias románicas rurales del norte peninsular, asociadas a espacios comunes de bona calidá, cumo son los campos de las ilesias, cargaos de gran significáu pa la comunidá del sitiu; d'outra, la conservación d'una bona riestra de pontes del períodu medieval ya modernu, qu'abarcen distintas tipoloxías esparcidas nos muitos cursos d'auga de los tres conceyos.

Resumen

GAL·LEGO-ASTURIANU

Os concellos de Cangas del Narcea, Ibias e Degaña, situados no espacio montañoso do suroccidente d'Asturias, tein un patrimonio grande d'arquitectura tradicional, qu'é desconocido abondo fora da comarca. Son de destacar polo valor patrimonial e singularidá el mantemento, hasta hai pouco, d'algunchas tipoloxías de vivendas mui vellas, que xa non existen na mayor parte dos orredores rurales d'Europa. Asina, os modelos de vivendas teitadas de tradición no medievo, conocidas como casas de teito ou «casas Narcea», atópanse nun estado de conservación próximo a desaparecer del todo. Tamén chaman a atención as cualidades formales das muitas vivendas tradicionais feitas durante o século XIX e primeira mitá do XX, muitas veces facendo peteiros de calidá e amañando unha parte principal dos valores patrimoniales da comarca. Asociado a estas vivendas, aparece unha xuntanza grande d'horros e paneras fechados entre o século XVI ye o primeiro tercio do XX. A comarca ten tamén un peteiro grande de casoas e palacios rurales edificados, normalmente, dentro das características da arquitectura tradicional. Os elementos complementarios son mui variados e tein espazos d'uso colectivo como as fontes ou os emparrados, construcións d'uso ganadeiro ye agrario como cabanas e molíños, ye estruturas especializadas como as trampas de lobos e os fornos de cerámica moura.

Queda tamén chama-la atención sobre a potencialidá dos elementos en gran parte esquecidos: por unha parte, a presenza d'unha das máis grandes concentracións d'igresias románicas rurales do norte peninsular, axugadas a sitios comúis d'excepcional calidá como son os campos d'iglesia, con muita significación prá comunidá local; por outra parte, a conservación d'un grupo numeroso de pontes do período medieval e moderno que collen tipoloxías estremadas, e tán estragalladas nos muitos cursos d'auga dos tres concellos.

1.01 El paisaje histórico

Núcleos concentrados, dispersos, polinucleares. La casería aislada. Los caminos. Cultivos, praderías, monte y brañas. Crisis naturales y despoblados.

El área geográfica del concejo de Cangas del Narcea, comprende un espacio de montaña de 823.57 Km², emplazado en el SO de Asturias en la cuenca alta del río Narcea.

La altitud del concejo varía entre los 300 y 2000 metros, con precipitaciones que varían entre los 1000 y más de 2000 mm anuales. Las aldeas se emplazan mayoritariamente en una franja de altitud de entre 300 y 1200 metros, predominando los emplazamientos en rellano y a media ladera en montañas de formas alomadas. Un número significativo de entidades se disponen por encima de la cota de 800 metros de altitud.

Por encima o en torno a la cota de mil metros el número de entidades disminuye, si bien se mantienen un número apreciable de núcleos, algunos de ellos de notable tamaño, como El Puertu, Brañas d'Arriba, Gillón, Reitoru, Vidal, Xalón, L.Iarón, La Viliel.la, Parada la Nueva, Chanos, Sigueiru, Fontes de Corveiru, Valmayor y Corros. Estos pueblos de altura mantienen el tipo de hábitat concentrado, si bien algunos presentan disposición dispersa como en el caso de Chanos o Tabladiel.l.u, situado a una cota inferior. En el concejo de Cangas del Narcea

la red de poblamiento es densa, abarcando más de 280 aldeas de entre 5 y 25 viviendas en su mayoría, que se distribuyen en 54 parroquias y cinco arciprestazgos. Cada parroquia acoge un promedio de cinco o seis aldeas, contando con una capilla propia en cada núcleo. Históricamente se encuentra articulado en cinco territorios denominados cuartos o partidos de Sierra, Naviegu, Rengos, Val.le del Coutu y Bisuyu y Las Montañas, correspondientes a los arciprestazgos de Cangas, Naviegu, Rengos, Sierra y Allande.

El área geográfica de los concejos de Ibias y Degaña abarca 417.46 Km² en la cuenca del río Ibias, afluente del Navia, con altitudes comprendidas entre los 220 y los 1961 metros. Las precipitaciones pueden variar entre los 850 y los 1600 mm anuales, con clima de rasgos continentales en las zonas más altas y más suavizado en el entorno del río Navia. Esta cuenca ha mantenido siempre una fuerte relación con los territorios situados al sur de la Cordillera Cantábrica, apareciendo una intensa relación cultural tanto con las sierras orientales de Galicia como con el noroeste de León. Esta vinculación se observa tanto en los aspectos de cultura inmaterial, tradición oral y rasgos lingüísticos, como en la cultura material en la que se inscribe la arquitectura tradicional. En total, la cuenca del río Ibias, acoge a unos noventa núcleos de población, de tipo concentrado, distribuidos en

catorce parroquias y situados en general a media ladera, en rellanos y en menor medida en vegas fluviales.

La tipología de los asentamientos de la comarca corresponde, en general, a núcleos concentrados de densidad variable, a veces estructurados en barrios con cierta entidad propia, conformando asentamientos polinucleares. Las viviendas mantienen una segregación clara dentro de las agrupaciones, escaseando las alineaciones en medianera. Algunos pueblos se articulan con viviendas dispersas obedeciendo a su formación original como brañas, en el caso de Arandoxo, Tabladiel.lo o Chanos, convertidos a veces en núcleos permanentes en al menos parte de las viviendas. En general son muy escasos los asentamientos dispersos y los inferiores a cuatro viviendas, como Valmayor, Medéu, Soutu los Molinos o Cabuezos, vinculado al camino real de L.leitariegos. Sin embargo, estas pequeñas entidades suelen tener constatación documental medieval como núcleos poblados en la mayoría de los casos.

Algunos autores como Mark Gimson sostienen que desde los periodos moderno y medieval se produce en la comarca un progresivo declive poblacional de los pueblos situados a mayor altura en beneficio de los que se encuentran en cotas inferiores, incluyendo posibles traslados de algunas entidades como en el caso de Aciu¹. Estos movimientos de asentamientos se do-

¹ Gimson, 1983: 65.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL



1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

cumentan también según Gimson en el territorio de Ancares. Lo cierto es que se observa desde el siglo XVI un cierto estancamiento de algunos de los pueblos más altos en relación a otros núcleos que se beneficiarían de los nuevos cultivos. Pueblos de montaña como L'Artosa, núcleo más poblado de la parroquia de Veigal.lagar en 1887, es superado en población por varios pueblos de la misma parroquia en 1920². En estos años se abandona también el pueblo de L'Acebal, uno de los más altos de Cangas del Narcea, situado en el cordal de Parada La Nueva.

Por otra parte, para comprender la formación histórica del poblamiento en estos concejos es necesario valorar el gran volumen de despoblados medievales y contemporáneos documentados en diversas fuentes, resultando expresivo de la presión a la que estaba sometido el territorio. Entre los tres concejos se supera la cifra de cuarenta despoblados anteriores al siglo XIX presentes en documentación eclesiástica y en los testimonios de la tradición oral. El encuadre histórico del poblamiento se basaría en los límites parroquiales actuales, consolidado en torno a los siglos XI y XII. La mayoría de las entidades, así como la red parroquial, aparecen consolidadas en este periodo.

Queda por establecer una seriación mínima de posibles oleadas de deserciones debidas a riesgos naturales como inundaciones y especialmente deslizamientos del terreno y aludes de nieve conocidos como adén o aná, que explican en la tradición popular la desaparición de pueblos como Villar d'Arbas o Gilloncín³ así como las ocasionadas por enfermedades infecciosas que provocaron *andoncias* o pandemias como en el caso del pueblo de Rivadales. También se testimonian las tradiciones de traslados de pueblos por derechos de pastos como ocurre en El Corralín. Parece además que las épocas de mayor frialdad y de pestes periódicas que se dan entre el siglo XIV y el periodo moderno coinciden con oleadas de abandonos. Este puede ser el caso de Borbol.lón, núcleo emplazado en las inmediaciones de Trones, o de Santa Cecilia, aldea vinculada al cellero de Tubongu documentada en el siglo XV. La aldea de Samartín en Sierra aparece en este siglo prácticamente herma, ya que según el informante del cabildo de Oviedo *"está despoblada...porque non bibe ninguno en ella, salvo Gómez Per-tierra, persona de ochenta annos"*⁴.

Las causas de abandono en ocasiones se reflejan con notable arraigo en la

tradición oral de los concejos, que puede coincidir con arquetipos de leyendas de despoblación aplicadas a deserciones reales.

La red de caminos tradicional era una densa malla con escasa jerarquización que comunicaba los pueblos entre sí y las cabeceras parroquiales. Una parte significativa de los caminos tenían la consideración de caminos de herradura y no eran practicables por los carros, que se restringían a las zonas de mejor orografía y cuando era posible a la comunicación de los núcleos con las tierras de labor de las cortinas. Esta situación queda reflejada en los numerosos informes y referencias documentales históricas sobre la comarca. Así, en el diccionario de Madoz se describen muchos de los caminos de la comarca como medios, malos, muy malos o impracticables, y de los del concejo de Cangas se afirma que los hay en crecido número y se encuentran *"todos ellos en mal estado no solo por la excesiva escabrosidad del país, sino por que no se cuida su composición y reparo"*. Posteriormente, las carencias de la red de carreteras quedan reflejadas en la tardía realización o el abandono inconcluso de los principales ejes: la obra de la carretera hacia Degaña, que

² Nomenclátore de la Provincia de Oviedo, 1887 y 1920.

³ Según la tradición oral recogida en los pueblos del valle, la aldea de Gilloncín estaba situada enfrente de Gillón bajo la falda del pico Caniel.las. En un momento indeterminado del periodo moderno un alud de nieve sepultó durante el mes de mayo las cuatro viviendas que la formaban. El relato oral prosigue con la vuelta de dos hermanos emigrados en Madrid que se plantean reconstruir la casa familiar, pero no obstante deciden no hacerlo *"por que van venir más mayos"* en referencia al riesgo de *adenes* de la zona.

⁴ Fernández Conde, 1993: 265.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

terminaba en Rengos, permanecía parada en 1926 después de haberse suspendido las obras en 1910⁵. La apertura de la carretera del río del Coutu no llegaría en algunos tramos hasta la década de 1920, al igual que el inicio de la carretera de Ounón, suspendido antes de la Guerra Civil.

El aprovechamiento agrícola comprende las huertas de hortalizas de uso intensivo, cerradas e inmediatas a la vivienda. En un círculo más amplio, la agricultura tradicional situaba una franja de terrazgo *manso* de cereal en cortinas, cerradas al exterior pero sin divisiones internas, situadas a menudo en terrazas con muros de mampostería, en los terrenos de mayor pendiente. En esta franja pueden aparecer ya los prados de siega y de diente (*pascones*) frecuentemente cerrados por cercas de piedra. El aprovechamiento tradicional cuenta además con los castañedos y robledales, explota-

dos para recogida del fruto y el pasto de la montanera, divididos a veces en parcelas vinculadas a cada casa. En terrenos mas distantes, se localizan los terrenos de monte arbolado y con grandes manchas de matorral, aptos para el pastoreo y multitud de aprovechamientos diversos, como la madera, leña, frutos y colmenas.

El cultivo del monte se realizaba mediante *cambiel.las* o azadones, de uso colectivo para los cultivos de centeno y trigo intermitentes en el monte, tras la rotura mediante roza y quema, conocidos en la comarca como *semar a borronadas, cavadas, novales* o *semar en bravo*, sobre el terreno quemado con intervalos que podían variar entre los cuatro y los doce años o más, para diferenciarlo de los terrenos de aradura continuada en los terrenos de *manso* de las cortinas. Este sistema se practicó en algunas localidades hasta mediados del siglo XX.

Los policultivos intensivos a partir del siglo XVIII, ocasionaron el máximo aprovechamiento posible de las tierras y del medio y la densificación de los cerramientos, agotándose prácticamente la posibilidad de creación de nuevas casas.



⁵ La Maniega, 4, 1926.

1.02 Aproximación a algunos aspectos culturales vinculados a la casa

La familia troncal. El régimen de Muirazu, familia y casería

La casa no comprende solamente la construcción de vivienda, sino un conjunto de construcciones, tierras, monte, arbolado y bienes intangibles como los derechos de participación en el patrimonio común de la aldea. El concepto de casa incluye también a los miembros de la familia y en un sentido amplio el patrimonio simbólico del linaje familiar.

La familia troncal se caracteriza por el mantenimiento del patrimonio de la casa indivisible, transmitiendo la propiedad o los derechos de arrendamiento al primogénito varón en régimen de mayorazgo (*muirazu*, *meirazu*), previo testamento verbal (la manda) o frecuentemente escrito. Cuando por diversas circunstancias esta figura falta-

ba se recurría a otro hermano o hermana, en este último caso generalmente si faltaban varones. Este hijo se casará *pa en casa* con la mujer llegada de fuera, *la nueva*. Este sistema garantiza una cierta estabilidad ante la imposibilidad de realizar nuevas viviendas, con lo que resultaba difícil casarse a los segundogénitos y demás hermanos que tenían que buscar salida en un matrimonio con un mayorazgo o mayorazga. Las otras alternativas se orientaban a quedar en casa como solteros en una posición subordinada o en la emigración. Así cobra sentido la expresión “*sin pregancias, nun hai casa-mentu*” escuchada en La Viña.

En el contexto europeo, el modelo de familia del suroccidente asturiano se podría relacionar, siguiendo la clasificación de Peter Laslett, con el tipo medio-central, dominante en Europa

central y balcánica. Esta modalidad presenta semejanzas con modelos de Europa oriental, al igual que con los sistemas de mayorazgos presentes en el norte peninsular.

A partir de las primeras décadas del siglo XX, las posibilidades de construcción de un nuevo hogar se incrementan por aparecer una incipiente diversificación económica en la comarca, lo que con el tiempo dará lugar a economías familiares mixtas, a caballo entre el campo y los nuevos empleos industriales o mineros.

Este modelo social, basado en la unidad de familia y casa, es considerado por muchos autores como una herencia medieval, como sin duda lo es el marco cultural y tecnológico, reforzado durante los siglos XVI y XVII⁶. A partir del siglo XVIII este tipo de familia irá

⁶ La casa de humo de tradición medieval es una constante europea durante la edad moderna a menudo incomprendida desde el mundo urbano coetáneo, pero bien reflejada en la literatura: “Mi padre tenía su propio palacio, como cualquier otro; sí de tal categoría que ningún rey pudiera construir tal con sus propias manos, sin que se hubiese convertido en la obra de la catedral. Estaba pintado de lodo y techado de paja, en vez de con estéril pizarra, frío plomo y rojo cobre, para que en él pudieran darse cereales nobles. Y mi padre, para poder presumir de nobleza y hacienda, mandó edificar los muros de su palacio, no con piedras del borde del camino o extraídas de los eriales, ni mucho menos con simples ladrillos que pueden ser amasados y cocidos en un santiamén, como suelen hacer tantos otros grandes señores; él, por el contrario, tomó madera de roble, de éste útil y noble árbol, en el que crecen el embutido y los gordos jamones y el que precisa mas de cien años para alcanzar su plenitud. Las habitaciones, salas y aposentos las dejó, por dentro, ennegrecer del humo, simplemente porque éste es el color más estable del mundo. Tales pinturas reclaman, hasta alcanzar la perfección, más tiempo del que un artista del pincel necesita para sus grandes obras de arte. Los tejidos eran del tejido más delicado del globo, pues habían sido obra de quien desde años inmortales compite con Minerva. Las ventanas, sin razón alguna, estaban consagradas a San Sincristal, (...) La sala de armas estaba bien guarnecida de arados, picos, hachas, azadones, palas, tornaderas para el estiércol y para el heno, con las que se ejercitaba diariamente. Pues cavar y roturar era su disciplina militar, como la de los antiguos romanos en tiempos de paz; uncir los bueyes era su comando de capitán, acarrear el estiércol sus conocimientos de fortificación; arar el campo sus operaciones de campaña; limpiar los establos su noble entretenimiento y sus torneos. De este modo llevó sus armas por el globo *todo cuanto pudo abarcar- y así obtenía de cada cosecha un rico botín. Todo esto lo traigo a colación no por vanagloriarme, sino para no dar pie a nadie para burlarse de mí como de otros nuevos nobles de mi igual; pues, en nada me tengo mejor que mi padre, quien estableció su morada en un lugar tan placentero, es decir, en el Spessart, donde los lobos se dan mutuamente las buenas noches.”, en Simplicius Simplicissimus, J. Ch. Von Grimmelshausen, 1669.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

transformándose paulatinamente en las zonas mas urbanizadas.

La familia tradicional era el centro de producción, reproducción y organización del trabajo, por lo que cada miembro de la casa tiene una función específica en la economía familiar, en base a su posición, la edad y el género. En el contexto cultural de la comarca, la división sexual del trabajo es sin embargo bastante débil. El importante papel de la mujer en la sociedad tradicional de estos concejos se refleja en la participación en actividades consideradas exclusivamente masculinas en otros ámbitos culturales, como era

el trabajo de labrar la tierra con el *l.laviegu*, *xuncir* el ganado o guiar el carro, actividades compartidas con el hombre. Algunos autores refrendan esta situación en zonas culturalmente afines del norte de León⁷. También la encuesta del Ateneo de Madrid en 1901, en las respuestas de Cangas de Tineo incide en el régimen de bienes en común, y respecto a la consideración de la mujer afirma que “No hay diferencia entre marido y mujer; unos y otros ayudan a las órdenes de los padres. Éstos pierden la dirección de los negocios y quedan así anulados cuando ya no pueden trabajar. La mujer se ocupa en toda clase de trabajo,

incluso en los del campo. En los trabajos domésticos, la que es lista puede incluso dirigir a su marido”⁸.

En este marco ocupan un lugar fundamental los matrimonios concertados entre las dos familias con la negociación de la dote, así como los matrimonios por poderes, frecuentes hasta los años 60. En los contactos entre las dos familias intervenían figuras como los *casamenteiros* y *embusteiros* por cada una de las partes. En ocasiones se constata, al menos hasta la década de 1930, algunos casos del *roubu la novia*, en la que el novio recoge a la novia de forma forzosa con la finalidad



⁷ González-Quevedo, R., “Roles sexuales y cambio social en un valle de la cordillera cantábrica”, Cuadernos de Antropología, 12, pp. 62-66.

⁸ López Álvarez, J. y Lombardía Fernández, C., Costumbres de nacimiento, vida y muerte en Asturias. Encuesta del Ateneo de Madrid 1901-1902, 1998, p. 84.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

de forzar un acuerdo de dotes u obtener el permiso de los padres de la novia. La novia era alojada en una vivienda considerada neutral, en la última etapa en pensiones. Aún siendo un robo en parte ritual o simbólico, contando a veces con la colaboración de algún miembro de la familia de la novia, muestra la dificultad de los acuerdos de boda.

El marco social de estas construcciones, al menos desde época moderna, es el de la familia troncal con régimen de mayorazgo (*meirazu*), fuertemente vinculada a la vivienda, que cuenta siempre con nombre propio y cualidades a menudo al margen de la familia. La adscripción de los individuos en las aldeas se realiza con la casa antes que con la familia, al igual que en algunas zonas de la meseta norte peninsular, Pirineos y País Vasco entre otras, además de amplias zonas de la Europa central y atlántica.

La fuerza de la casa como factor identificador del individuo por encima incluso de la familia, se manifiesta expresamente en otras zonas de Europa, en las que se da el régimen de mayorazgo y familia troncal, coincidiendo a menudo con una alta proporción de hidalgos arrendatarios o propietarios⁹. A algunos individuos se les llega a identificar por el nombre de la casa, e incluso actualmente en ocasiones a

los niños se les apoda con el nombre de la casa en diminutivo (p. ej. las marquesinas, de Casa Marqués). Se dan también situaciones en las que los miembros de las familias reciben las cualidades negativas o positivas atribuidas a la casa (*casa farta*, *casa fulgazana*, *casa fuerte*). Estas son algunas manifestaciones relacionadas con el llamado “culto a la casa”.

La identidad de la casa como sujeto esencial de la organización de las aldeas se expresa, con menos fuerza en la actualidad, en todos los ritos de paso del individuo. En el caso de la muerte, la adscripción de la persona fallecida al espacio familiar mortuario, manifestación bien mantenida en la actualidad, identificándose los panteones con el nombre de la casa en primer lugar.

En las obras de nueva construcción o reforma, se coloca en ocasiones una placa con los nombres del matrimonio en la fachada de la vivienda o la panera, realizándose hasta la década de 1980 e incluso posteriormente.

Los árboles en el monte se marcan también con un signo que representa la propiedad de la casa, mas recientemente con las iniciales del dueño. Las tierras son acotadas por *finxos* y *mol.lones* como elementos simbólicos de la pertenencia a una vivienda y la

prolongación de la casa en todos sus términos.

El segundo elemento de adscripción es la localidad, muy por encima de la parroquia. Las esferas más lejanas de identificación incluyen el valle o la comarca, como Río del Coutu o Sierra.

En la organización de la comunidad de la aldea, la casa es en cierto modo un sujeto jurídico, poseedor de derechos y obligaciones y representada en las *xuntas* vecinales o *conceyos* por algunos de sus miembros, normalmente uno de los amos. Las *xuntas* para tratar los asuntos que afectan a cada pueblo se convocan a toque de campana, que puede estar situada en una casa como sucede en Casa'l Ferreriu de Veigaimiedru. La representación de cada pueblo se realiza por el *vistor*, elegido por turno entre los vecinos de cada aldea y figura plenamente vigente en la actualidad.

Nombres de las casas y apellido troncal

Los nombres de las casas coinciden a menudo con el del apellido de la familia troncal, el apellido patrilineal transmitido por el mayorazgo, o bien con el de una familia anterior. El apellido se mantiene a menudo en asturiano o gallego-asturiano, manteniendo

⁹“En Labourt los aldeanos y aldeanas mas miserables se hacen llamar señor y señora de tal casa, que son las casas que cada uno de ellos tiene en su aldea, aun cuando sólo constara de una pocilga de puercos... y tanto es así que por lo común dejan su nombre y el apellido de sus familias, y las mujeres hasta el nombre de sus maridos, para tomar el de sus casas...”, en Tableau de l'inconstance des mauvaisanges, Pierre de Lancre, 1612.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

formas próximas a las formas de los apellidos medievales de la comarca.

El mantenimiento de los nombres de las casas con formas originales muy antiguas en un entorno culturalmente nivelador, resulta expresivo de la cohesión social y cultural de este territorio, a pesar de todos los cambios recientes. Así, son frecuentes los nombres de casa basados en apellidos como Casa Peire Menendi, L.lope, Cul.lar, Gonzali, Suar, l'Campá, L.linde, Xardón, que corresponden a los apellidos en castellano de Pérez, Menéndez, López, Collar, González, Suárez, Campa, Linde o Jardón, además de otros que mantienen la misma forma como Fuertes o Marrón. Vinculados a apellidos vaqueiros se encuentran entre otros Casa Boto, Berdasco, Gayo y Casa Catorce, por el apodo de una recua de machos de arriería de catorce animales propiedad de la casa.

Otros nombres de vivienda responden a nombres personales, a veces unidos al apellido, así se encuentran casas con el nombre de Pricón, Antunon, Xabiél, L.lourienzu, Fonsu, Xuana, Mingón, Xanín, Manín, Minguieiru, Queitanu, Frandambres, Xuanarías o Minguarías.

Algunos nombres aluden a apodos o características físicas personales como en Casa La Roxa, El L.largu, L.longu o El Coxu. La identificación de personas

por nombres derivados de atributos físicos se constata también durante la edad media en el Registro de Courias.

Relativos a oficios, parentesco o procedencia se encuentran nombres como Casa'l Xastre, El Carteru, Gaiteiro, Ferreiru, L'Abogau, Mulineiru, El Flaire, El Meirazu, Los Xarros, Nieto, Tiu Sidru, El Gallego y El Bercianu.

Debidos a las características de orientación y orográficas, los elementos del entorno, vegetación, orígenes históricos y a las cualidades de la casa aparecen los nombres de Casa Solana, L'Avisiú, Val.le, Navariegu, Regueiro, La Veiga, Picos, Forcón, Purtel.lón, Caleyú, La Tronca, Pasquín, Zreizú, Centén, Bouzas, Mourana, Casona, Casa Nuova, La Torre, Camona y El Palaciu.

Además se encuentran algunas viviendas con nombres relacionados con una posible significación religiosa como en Casa Las Ánimas y Casa Daradiós.

Ritos de construcción y creencias de la casa

En el suroccidente asturiano se ha mantenido, como en otras zonas, el rito de coronar la nueva construcción con el ramo, a menudo de laurel, en el punto mas alto de la cubierta recién terminada. Este rito incluye un banque-

te en el que el amo de la casa convida a las personas que están participando en la construcción. Otras costumbres aluden a la protección de puntos estructurales de la edificación, como los cimientos, esquinas y jambas de la puerta. El párroco también bendice la construcción al final de la obra o después de algún suceso negativo. Estaba difundida la creencia de no deber empezar obras de construcción en martes y viernes, y de bajar de la escalera pisando el último paso con el pie derecho, al igual que al salir de casa¹⁰.

Si alguien fallecía fuera de la vivienda o existía algún suceso desgraciado, se solía poner una cruz de madera, se realizaban bendiciones y en algún caso se tallaban o pintaban con mazarrón una acumulación de cruces, como se observa sobre el pegollo de una panera de Corros. También existía la creencia en relacionar el crujido de las vigas de la vivienda¹¹ o el canto cercano de una curuxa con anuncios de muerte. En otros casos los ruidos escuchados durante la noche en la *piérgula* y en un *parreiru*, son relacionados por los informantes con "*cousas d'outru mundo*" y con una mujer fallecida que se presenta sentada en el *escanu* de su casa después de ser escuchados ruidos¹².

En este sentido, se observa una enorme variedad de elementos protectores en los dinteles de puertas de viviendas,

¹⁰ Recogido en Vil.larmental y Cibeá.

¹¹ Recogido en La Reigada, Allande.

¹² Vil.larmental y La Puela, respectivamente.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

cortes y paneras, como cruces, invocaciones religiosas, tallas en forma de serpiente, herraduras y cornamentas de animales que protegen frente al mal, el demonio y el *mal de guel.lu*. Frente estos elementos se podían exclamar en voz alta invocaciones de

protección¹³. Muchos elementos relacionados con el horno y el pan se encuentran ritualizados. Los elementos religiosos como estampas, cruces, relicarios, agua bendita y amuletos protectores aparecen relacionados con la cocina, los espacios de dormir,

la cuadra y el ganado, que utilizaba sus propios amuletos colgados de las chuecas. En la puerta de un *parreiru* de una casa en L'Artosa aparece tallada la proclama "Una y dos, o no entrar, o alabar a Dios, 1898".



1.03 La comunidad

En la construcción de una vivienda participaban numerosos miembros, que acumulaban saberes dispersos y especializados, así como también miembros de la comunidad de aldea, obligados por vínculos de vecindad y reciprocidad. La colaboración de familiares y vecinos en el acarreo de materiales, es definida en algunas zonas con la figura de *el carretu*¹⁴, especialmente en el transporte de madera, piedras y barro para realizar la masa de la mampostería. La carpintería menor, las tablas y ripia de la cubierta, a

menudo eran realizadas por algún miembro de la familia, así como la *extracción y colocación de lousas* o *lousas* de la cubierta. Otros rasgos expresivos, aún hoy, de la vitalidad de la comunidad, son los turnos de *mantanza* acordados entre las casas, para permitir la ayuda mutua o los turnos de *ir pula vicha* de las reuniones nocturnas de miembros de diversas familias.

Normalmente en caso de desastres puntuales como incendios, aún hoy es frecuente la asistencia económica

y la prestación personal a la familia afectada, con mayor intensidad entre las casas de la parroquia y del propio valle. Otras situaciones comprometidas, como la enfermedad, la muerte del amo o la pérdida de mucho ganado, también originan la asistencia de los vecinos.

Los materiales de construcción procedían del entorno inmediato, a menudo menos de un kilómetro, ya que el transporte era muy caro y difícil de realizar, debido a las limitaciones de la red de

¹³ "Si sos el demoniu de ti reniegu, Ave, María y José" exclamado al trazar un círculo alrededor de sí en el suelo con una guiada, en el que se traza una cruz. La Reigada, Allande. También, "Gueyus de curuxa, mal rayu te parta", recogida en Sierra, Cangas del Narcea.

¹⁴ Paredes, 2006: 63.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

caminos de carro y de los propios medios y tecnología de transporte.

Solo algunos materiales ligeros y de uso más reciente procedían de un radio mayor. Es el caso del vidrio, los clavos de ferrería o la cal. El vidrio se empieza a generalizar tímidamente en las casas campesinas a partir de mediados del siglo XIX. Anteriormente su ausencia se suplía con carpinterías y respiraderos en los escasos vanos. En el caso de los clavos de ferrería, empleados en asegurar estructuras de madera, su uso es escaso y reciente, empleándose en su lugar los tornos de *cierno* de roble, mucho mas baratos y fáciles de conseguir.

El empleo de cal en la construcción estaba muy limitado hasta principios del siglo XX, incluso en muchas construcciones nobiliarias, a pesar de la existencia de caleros documentados desde el siglo XVIII en la zona caliza de Rengos. Su uso se limitaba al blanqueado de revocos en algunos interiores y en exteriores de obras de cierta importancia. También era notable su uso en las bandas decorativas que cubrían muchas fachadas en los tres concejos. Sin embargo, para hacer la

argamasa de construcción, el uso que podía exigir mayores cantidades de cal, se utilizaba arena o *arenón de monte* para amasar la arcilla. La mayor parte de las iglesias medievales de la comarca prescinden del mortero de cal, salvo en las bóvedas. Esto mismo ocurre en parte de las casonas y palacios.

Los andamios se realizaban con un piso de entretejido vegetal sujetos mediante mechinales y apeos de rollizos a la fachada.

En tiempos pasados, el capital aportado por la emigración americana, madrileña y catalana en el caso de Ibias, fue fundamental para la compra de muchas casas arrendadas en la comarca, así como en las reformas y reedificaciones emprendidas.

Los maestros carpinteros de armar

Es conocido el importante papel de los carpinteros de armar en la construcción tradicional. En este sentido es significativa la expresión de llamar al carpinteiro cuando se pensaba iniciar una obra. Este peso en el conjunto de la obra ha ido disminuyendo pro-

gresivamente al cobrar importancia otros oficiales canteiros y mamposteros, especialmente a partir del siglo XIX, dado que las construcciones van empleando paulatinamente menos madera debido a razones culturales y especialmente al encarecimiento de la misma.

El *carpinteiro d'armar* es un especialista con consideración de maestro u oficial, por lo tanto, podía llevar el mayor peso en la dirección de la obra y ajustar el presupuesto y las condiciones de trabajo con la familia o propietario que encarga la obra. A diferencia de los trabajos de mampostería, realizados frecuentemente por cuadrillas de canteros gallegos, la carpintería de armar se realiza por maestros locales.

Los *canteiros* eran los otros maestros con un papel esencial en la obra. En ocasiones podían actuar también como oficiales con responsabilidad en el trabajo de la madera estructural, realizando también trabajos de carpintería. Los canteiros suelen aparecer organizados en cuadrillas en obras de cierta importancia. A menudo existen relaciones de parentesco entre algunos de sus miembros, ocupando los



1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

mas jóvenes labores subordinadas y de peonaje. Los *mamposteros* amasaban el mortero de barro y realizaban los muros de carga y las labores de cimentación, siendo éstos a veces los miembros de menor edad o en situación de aprendiz. El acopio de materiales, el corte de madera y la cimentación, corre a menudo a cargo de la propia familia.

La construcción tradicional con mampostería y estructuras de madera, alcanza la década de 1960, en la que se van realizando construcciones mixtas entre lo tradicional y las nuevas técnicas, si bien desde los años treinta, había tenido una difusión progresiva el cemento y la cal en los muros de carga, en las zonas mejor comunicadas. En este periodo final aparece una mayor difusión del hierro y se empiezan a emplear los cargaderos de hormigón en los vanos de construcciones de mampostería en torno a 1950.

Los *teitadores* de cubiertas de paja a paleta constituían un oficio especializado e itinerante, que se desarrollaba de dos a tres meses al año, entre Agosto y Octubre. De ellos, una parte procedían de los propios pueblos de la comarca, mientras que otros se trasladaban desde los Ancares, donde existía un notable número de *teitadores* que se dispersaban especialmente por todo el norte de León ofreciendo sus servicios. También existían *teitadores* a paleta en los propios pueblos, trabajando los últimos en Ibias y Degaña y en Mual, Moncóu, Noceda, Larna, Corveiru y Tresmonte entre los de Cangas, conservándose aún paletas de teitar

en algunas casas. En cambio el *teitado* con paja a *baguna* se realizaba normalmente por miembros de la propia casa o de las aldeas cercanas.

Los *constructores de hórreos y paneras* constituían otro de los oficios especializados organizados, con la figura del maestro u oficial más tardíamente, y una pequeña cuadrilla de carpinteros a menudo con algunos miembros unidos por lazos familiares. Era frecuente que en los talleres de constructores de paneras alguno de los hijos siguiera con el oficio heredado. Normalmente, al igual que otros especialistas, solían trabajar con mayor preferencia en una comarca o partido en los que eran conocidos y recibían los encargos, como se observa en los talleres del río del Couto o en algunos de Sierra, dedicando los meses de verano y otoño y alternando este trabajo con las labores agrarias en la propia casa. En la última etapa, que comprende desde 1900 a 1950, se observa una mayor vinculación de estos carpinteros con las obras civiles y la edificación de las villas. Así, una panera del pueblo de Casares aparece realizada por un maestro carpintero “*de obra pública*”, según se muestra en las cartelas que flanquean la puerta de la panera: “*Esta obra fue echa en el año de 1913 por la cuadrilla de Paulino Martínez de Agüera maestro carpintero de obras públicas y particulares finas y ordinarias 5 de octubre*” y “*Esta panera fue hecha por orden de D. Emilio Rozas de este pueblo de Casares en el año de 1913. Viva mi dueño por muchos años*”. Aún en 1947, se realiza de forma totalmente tradicional la panera de Casa Regueiru en San

Xuan del Monte, por parte del maestro de Veigaipope Juan Álvarez de Casa Pepe Sierra de Veigaipope. La obra fue realizada a lo largo de varios meses del verano y otoño, viviendo alojados en la casa y trabajando de lunes a sábado, día en el que regresaban andando por el monte a Veigaipope. La obra fue ejecutada por el maestro carpintero, un hijo que siguió los pasos del padre y algunos ayudantes. Este taller construyó varias paneras decoradas similares a las levantadas en la década de 1920, realizando también construcciones de vivienda.







2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

2.01 Aspectos generales de la construcción tradicional en el suroccidente de Asturias

La construcción tradicional es un reflejo de las influencias ambientales, culturales e históricas de un territorio. La arquitectura tradicional de los tres concejos está relacionada con la existente entre el suroccidente de Asturias y el territorio de las sierras orientales de Lugo y el occidente de la provincia de León, áreas unidas por fuertes lazos culturales.

Los materiales básicos son fundamentalmente piedra, barro y madera procedentes del entorno, lo que explica el alto grado de mimetismo ambiental y paisajístico que alcanzan estas construcciones. La piedra es sobre todo pizarra de diferentes tipos, cuarcitas, cuarzo y areniscas carboníferas. En puntos muy localizados como en Rengos se emplean calizas, mármol y caliza griotte de color rosado en la zona de Parrondu. Hasta la primera mitad

del siglo XX las cubiertas vegetales de centeno y escobas fueron empleadas fundamentales en Ibias, Degaña y una amplia zona de Cangas.

El mayor esfuerzo constructivo se centra en la vivienda, que aglutina las necesidades básicas de la producción. El volumen de la edificación varía en función del potencial económico de la casa. Las paneras y hórreos son las principales construcciones complementarias en número, manteniendo en muchos núcleos una representación de un granero por vivienda. Algunas construcciones complementarias de uso colectivo son mucho más escasas y en ocasiones de origen reciente como en el caso de los lavaderos.

Las viviendas se disponen de forma independiente, a pesar de formar a veces pueblos concentrados de ele-

vada densidad, aglutinando las construcciones complementarias como hórreos, *eiras* o tendejones en el interior de corradás. No suelen aparecer alineaciones en medianera, aunque existen algunos ejemplos. Entre los espacios comunitarios de mayor significación aparecen las fuentes, los campos de iglesia, donde a menudo se situaban las boleras, y los espacios centrales en el interior de los núcleos. Otros espacios vinculados a los trabajos colectivos, como las *eiras*, podían actuar también de lugares festivos y de reunión.

Resulta fundamental el papel de la familia extensa, capaz de aportar mano de obra para ejecutar algunos trabajos y el acarreo, pero también la participación de especialistas de diversos oficios y la solidaridad vecinal regulada por la tradición y el derecho consuetudinario.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

El proceso de construcción era un esfuerzo muy oneroso, frecuentemente realizado por fases, en las que se podía interrumpir las obras durante muchos años. En este sentido, es fácil observar en la lectura de los paramentos la agregación de estructuras y volúmenes en el tiempo. Se da también un carácter orgánico en función de las necesidades variables de la casa.

Al igual que en otras comarcas con una sólida tradición constructiva, destaca la buena resolución en la generación de volumetrías y articulación de los espacios, así como el elevado nivel de calidad formal logrado. El hermetismo y el carácter tectónico predominan en algunas construcciones que presentan volúmenes rotundos y paramentos masivos, a veces con menor empleo de madera al exterior y ausencia de vuelos o salientes de ningún tipo.

Las construcciones consiguen una excelente integración y adaptación topográfica al medio, aprovechando al máximo la orientación de la vivienda y la adecuación a la climatología. Se valoran

factores como la orientación de los vientos dominantes y la disposición del arbolado. El buen uso de la vegetación como elemento arquitectónico, queda reflejado no solo en la formación de emparrados capaces de cubrir viales y espacios de reunión, sino también en la abundante distribución de arbolado en el interior de los núcleos, más descuidada en la actualidad.

A lo largo del siglo XIX se van generalizando las construcciones de dos plantas, la disposición regular de los vanos y el rasgado vertical de los mismos, realizándose construcciones con fachadas de mayor simetría.

En el discurrir del siglo XX aumenta la influencia urbana en formas y materiales, continuando la difusión de balcones. Predominan las plantas de tendencia rectangular y mayor empleo de las cubiertas a cuatro vertientes con línea de cumbrera. Se produce un claro aumento de la volumetría y mayor independencia de la topografía y del entorno, cobrando importancia la red de caminos.



2.02 Las armaduras de cubierta

Las vigas de *sobremurio* forman la parte inferior del cuadro de vigas de la cubierta y actúan repartiendo el peso uniformemente en la fábrica e independizando ésta de la humedad de los muros. Pueden ir ancladas o insertas en la obra de fábrica.

El tipo de tijeras más básico se forma con un tirante y dos pares, cajeados y ensamblados a media madera. Cuando la luz de la crujía lo exige, la tijera recibe el refuerzo de uno o varios apeos internos a modo de pendolones, a veces colocados ligeramente en diagonal.

Las cubiertas de *combos* se caracterizan por la elevada altura y pendiente de los pares, de entre 45 y 60 grados. La singularidad de esta cubierta reside en que la altura y la inclinación permiten acoger el piso, normalmente con uso de pajar, sobre el tirante de la

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

cercha, situado a más de un metro por debajo de la altura máxima de los muros de carga. Es frecuente que asomen al exterior las cabezas del tirante. El encuentro de las tijeras recibe la viga cumbrera o *cumal*, anclada a las tijeras con grandes tornos que impiden el deslizamiento. La *cumal*, dispuesta en pendiente, se recibe en los testeros con una pieza de madera cajeadada a medida. Si las luces son amplias suelen aparecer riostras denominadas *burros* o *burriquetos* sobre las tijeras, recibidas en las carreras de los muros.

En las cerchas convencionales pueden aparecer pendolones que ayudan a distribuir el peso de la cubierta y a veces pendolones suspendidos en

obras de cierta entidad. La línea cumbrera o viga de la *cumal* va encajada de forma oblicua en los pares, con una de las esquinas ajustada entre las cabezas de las tijeras. Las tercias suelen emplear tacos y suplementos para apoyar correctamente en los pares. Es muy frecuente el empleo de todo tipo de elementos curvos con gran libertad para conformar las armaduras.

Los *cangos* o cabios conforman los pontones sobre los que se sujeta la ripia o tablazón de la cubierta con tornos de madera, que con su vuelo forman la estructura de muchos aleros. En los edificios más antiguos y los de carácter más popular, la ripia es muy irregular hasta la aparición de las se-

rrierías industriales. Los tornos se realizan con *cierno* de roble debido a su durabilidad, si bien fueron sustituidos paulatinamente por clavos de hierro.

Las tijeras pueden ir ensambladas a media madera o también machihembradas, asegurando la cabeza pasante con un gran torno. Es frecuente que sean ajustadas con cuñas talladas a medida e introducidas a presión. Los cajeados a media madera son habituales en los encuentros de cuadros de vigas horizontales de todo tipo.

En otros casos los apoyos de la cubierta se transmiten mediante los pies del corredor a las cabezas de las vigas de los forjados inferiores.

2.03 Las armaduras de la cubierta en el monasterio de Courias. Algunos ejemplos singulares

Las armaduras utilizadas en la cubierta del Monasterio de Courias hasta su reforma presentan un origen culto, pero su realización se inserta probablemente en los talleres de carpinteros locales. En las crujías de mayor anchura se empleaban armaduras de puente con pies derechos reforzados con tornapuntas y provistas de listones longitudinales a través de los puentes, quedando el forjado del piso sobre el tirante compuesto de la cercha, formado por tres vigas ensambladas. Los ensamblajes utilizados son de cola de milano y de pico de flauta. La luz de estas cerchas alcanza los 18.5 metros, con dos apoyos intermedios que coin-

ciden con los pies derechos. El volumen de estas cubiertas permitía su uso como almacén y despensa.

Las intersecciones de dos naves obligaban a utilizar limahoyas y limatesas dispuestas diagonalmente y soportadas por pares de grandes combos de hasta 70 grados de inclinación, que alcanzan los vértices en los extremos de la cumbrera. Estos pares parecen obedecer al uso de las técnicas de tradición local.

Las armaduras de la nave de la iglesia salvan una luz de más de diez metros y emplean dos tipos de cercha. Las

cerchas de pendolón suspendido emplean empalme superior de cola de milano encajado entre los pares y la cabeza superior del pendolón, utilizando grandes tornos pareados en varios puntos. El otro tipo de cercha, quizás realizado posteriormente, emplea un ensamblaje con dos grandes tornapuntas internos dispuestos de forma oblicua, similares a los empleados en otras naves del edificio. Las escuadrías son de gran sección, así como en las carreras y las tercias. Según la tradición oral, con el peso de la nieve el pendolón apoya en el *armante* inferior, separado unos 15 cm. Esta estructura, construida a finales del siglo XVI, man-

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

tiene una buena conservación y presenta un gran valor patrimonial y notable interés técnico.

Otras armaduras de interés empleadas en el edificio eran las que cubrían falsos techos mediante artesonados suspen-

didos de las cerchas y el *cupulín*, con nervios de madera que cubre la caja de una de las escaleras monumentales.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Las armaduras del siglo XVIII con artesonados de limabordón destacan en las iglesias de Ibias y Degaña, a veces mostrando una rica decoración pintada. En el concejo de Cangas, aunque

de realización mas reciente, aparecen en la iglesias de Bergame y Larna armaduras afines pero sin el cuerpo del crucero elevado.



2.04 Las cimentaciones

Las cimentaciones de la construcción tradicional suelen ser bastante someras cuando se contacta con la roca madre, lo que sucede a menudo. En terrenos más blandos puede aparecer un relleno formado por mampuestos y cantos, como asiento por debajo de la zapata. La obra inicial consiste en la excavación de una trinchera de cimentación para alojar la zapata, que sobresale entre diez y quince cm del resto del paramento. En emplazamientos con mucha pendiente la zapata se confor-

ma como un podio y llega a constituir banquetas y muros de contención de gran tamaño, más frecuentes desde mediados del siglo XIX. La roca madre se talla, a veces en suficiente altura como para formar parte del muro en alzado, mientras que en el interior de una casa en talud puede constituir más de tres cuartas partes de la altura interior. Los materiales de la excavación eran aprovechados para la mampostería de la obra o los rellenos.



2.05 Pies derechos, pilares y otros elementos de la estructura vertical

Las formas más antiguas son pies derechos denominados pies de *armar* o *sufitos*, que presentan un remate ahorquillado a modo de horcones. En las versiones mas elaboradas la horquilla superior se cajea para acoger la carrera. Los pies derechos siempre se asientan sobre un elemento inferior aislante, mejor o peor trabajado, que

a veces adquiere notable desarrollo. Pueden emplearse pequeños pies sobre los medianiles como apoyo de la viga cumbreira.

En los modelos mas arcaicos, presentes hasta la primera mitad del siglo XX, se llegaba a sustituir los muros de carga perimetrales por estos pies, pasan-

do a desempeñar funciones de mero cerramiento el paramento de mampostería, que podía así asentarse en seco. Así pueden verse en algunas construcciones arruinadas de Ibias y en una de las casas alargadas fotografiadas por Krüger en Zarréu en 1927, en la que toda la cubierta y el forjado descansan sobre *sufitos*, utilizando un

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

cerramiento irregular de mampostería en seco ajeno a la estructura. En la actualidad estos apoyos son muy escasos y aparecen casi siempre en construcciones arruinadas.

Se realizan medianiles de mampostería, especialmente en las viviendas de mayor volumen, para reducir las luces del maderamen estructural, de forma que resulta frecuente la utiliza-

ción de pilastras y cuerpos de mampostería empleados como estructuras verticales, alineados con la cumbrera o las aristas de la cubierta. Aquí se utilizan también todo tipo de apeos, *burros* y *burriquetes* curvos con gran libertad para complementar la estructura de la cubierta.

Es habitual que incluso en viviendas muy evolucionadas del primer tercio

del siglo XX, se siga utilizando la salida del humo a teja vana en al menos una parte de la cubierta, segregada por medianeras, que alcanzan la cubierta para evitar riesgos de incendios. Estos medianiles internos facilitan además los apoyos y su empleo antiguo en viviendas de cierto volumen, lo justifica Fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada¹ en la Asturias de principios del siglo XVIII: “... *los muros o tapias*



¹ Arte General de Grangerías II (1711-1714), De las Grangerías Temporales, Fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada, p. 963.

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



madres que deben subir hasta recibir las alas del techado. Ni repares el que sean tantas, porque la delantera somberado, no puede menos de estar totalmente dividida con muro padre, o gruesa tapia hasta el techado de lo demás de la casa. Lo uno por la quietud del ruido que aya en la casa. Lo otro por si ay infortunio de incendio. Y por esta segunda razón es preciso dividir totalmente de la casa todos los corrales del ganado y sus tenadas. Así que la trasera y delantera de qualquiera casa de traza no pueden menos de estar divididas hasta el techado de los restante todo”.

Las zapatas de los pies de madera de corredores y portales presentan forma semicircular truncada y troncocónica en los modelos más arcaicos, mientras que aparecen en forma de bocel, de influencia culta, a partir del siglo XVIII, e imitando capiteles clásicos en las últimas viviendas semiurbanas desde finales del siglo XIX.

Cuando se dispone de arenisca, se pueden realizar columnas monolíticas de sillería, con buenos acabados que reproducen en piedra la forma de los pies de madera, como puede verse en muchas viviendas de Degaña, Na-

viegu y Cibeá. El empleo de pilastras de mampostería de esquistos de sección cuadrada, rectangular y circular, a veces como parte inferior de pies o apeos de madera, es bastante frecuente en los tres concejos.

A partir de 1900 se difunden las columnas de fundición industrial en las villas y aldeas mejor comunicadas.

2.06 Muros de carga. Sillería. Ejemplos de paramentos de mampostería. Forjados de madera

En las construcciones de la comarca predominan las estructuras verticales de muros de carga de mampostería pétreo, normalmente en una sola crujía y formando parte de la fachada.

La construcción de un muro de carga comprende dos hojas de mampostería concertada con un relleno interior de

cascotes o ripia, atadas con llaves de refuerzo. El aparejo se realiza con argamasa de arcilla amasada con arena y a veces mezclada con cal. La arcilla era buscada con propiedades de *pegada* o adherencia. El espesor de un muro ordinario varía entre 70 y 90 cm. Es muy frecuente el empleo de vigas de madera insertas a lo largo

de los paramentos, a veces en varias hiladas en función de lo requerido por la estructura. En las construcciones de más de una altura, el espesor del muro disminuye entre 10 y 15 cm en cada altura, utilizando un retranqueo interno, o bien disminuyendo paulatinamente el espesor, casi siempre en la cara interna.

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

La mampostería de pizarras favorece el empleo de hiladas muy regularizadas y el uso de poca argamasa. Las areniscas carboníferas, especialmente en Cibeá, alto Naviegu, parte de Sierra, Cangas y Degaña favorecen la sillería con muy buenos acabados y la posibilidad de realizar elementos decorativos tallados. Las cuarcitas, sin embargo, se tallan con dificultad, por lo que se procuran disponer en forma de hiladas homogéneas, enmarcadas por pizarras en las zonas mas comprometidas. La dificultad de talla o la falta local de tradición de cantería, explican también el arraigo de las esquinas curvas en muchas construcciones rectangulares. También son frecuentes las esquinas matadas en chaflán, que a veces obedecen a las realizaciones de las cuadrillas de canteros pontevedreses. La solución más habitual en las esquinas, es el empleo de grandes despieces, preferentemente de pizarra, dispuestos en cadenas a sogá y tizón. Los paramentos aparecen teñidos de colores rojizos y anaranjados, debido a la disolución de las arcillas de esta coloración que forman parte de la argamasa.

El empleo de grandes mampuestos y sillares de pizarra, alcanza un nivel simbólico y de prestigio que a menudo no se justifica por motivos constructivos, sino por su representatividad. El origen del empleo de mampuestos desproporcionados, hunde sus raíces para algunos autores en la tradición constructiva de las casas de la Europa románica², al igual que los remates pétreos con rostro humano. Al menos desde el siglo XVIII, se detecta este tipo de lienzos en algunas viviendas, especialmente de Ibias, si bien en la última etapa de la cantería a principios del siglo XX, parece haberse revitalizado el uso de grandes sillares, quizás favorecido por mejores medios auxiliares. También parece tener un arraigo antiguo en los talleres de canteros, el empleo de formas antropomórficas en los remates de las llaves que traban las hojas de los muros, dotando a las piezas fundamentales en la estructura de una dimensión simbólica, como puede verse en una casa de Fontes de Corveiru o en el motivo antropomórfico de una ventana de L. Iadréu.

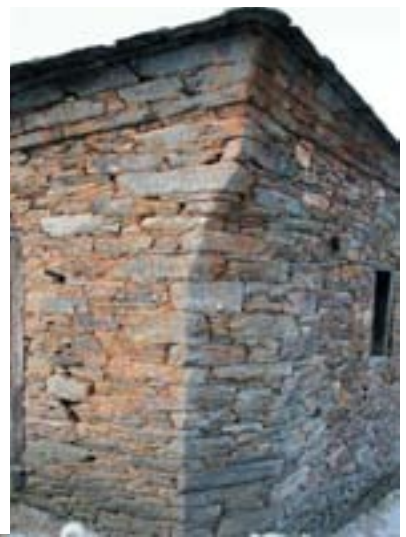
Excepcionalmente se emplean areniscas amarillas y calizas rosas de montaña, mármol o granito. Las cuarcitas y el cuarzo son empleados con bastante abundancia y su dureza no favorece la labra, aunque se utilizan en paramentos como relleno y en los lienzos ordinarios, pudiendo formar hiladas, a veces buscando un sentido estético en el contraste del cuarzo. En los pueblos emplazados en las vegas, los cantos rodados también se emplean como rellenos de paramentos, a veces ligeramente careados, así como para pavimentos de firmes los de pequeño tamaño.

La conformación de los forjados de madera de los pisos prescindía de los pontones en muchas viviendas, gracias al uso abundante de vigas emplazadas muy juntas. A partir del siglo XIX aumenta la difusión de los pontones, quizás debido a la escasez de madera. Los talleres de carpintería también favorecieron este cambio al tratarse de piezas fácilmente aserradas, al igual que los listones que tapan las juntas.



² Langé, 1989:73.

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2.07 Los cerramientos. Acabados y revocos

Los cerramientos más ligeros se forman con entretejido vegetal de *sebe*, *tazón* o *cainzo* o *ciebu* revocados con barro y en ocasiones encalados. En el interior pueden dejarse vistos. Otros cerramientos se disponen también como estructura vertical, formando cierres con una trama de pies de madera con enlisonado de tablillas, colocadas horizontalmente y los intersticios rellenos de ripia, hojas de maíz, paja de centeno revocada o zarzo. Se utilizan tanto en cierres internos como en estructuras voladas al exterior. Los que presentan una estructura mas pesada suelen darse en construcciones anteriores a mediados del siglo XIX.

Otros sistemas se asemejan a los empleados en la caja de un hórreo, con tablas insertas en un carril entallado en el lecho de dos vigas, en los cierres denominados *bolaos*, normalmente en interiores y en la separación de la cocina con el zagal. En algunos núcleos como Alguerdo se encuentran cierres externos de losas de pizarra rectangulares, encajadas de forma similar en mampuestos con un carril entallado, reproduciendo en piedra el cierre de madera de los *bolaos*. También se pueden emplear grandes losas de pizarra en los cierres externos de corredores, especialmente en Ibias.

Los cierres de corredores utilizan tablas verticales, a veces de distintos largos y anchos, que a modo de mandil protegen también el frontal del corredor y las cabezas de las vigas del piso. Pueden presentar pequeñas ventanas

y respiraderos y en la última etapa grandes vanos con ventanas de guillotina. En algunas viviendas, los cierres de madera al exterior adquieren una gran superficie, con corredores casi herméticos y estructuras en ángulo, como se observa en muchos pueblos del río del Coutu. La tendencia durante los últimos cuarenta años se orienta a un uso menor de los cierres externos de madera, quizás debido a la escasa tradición de rehabilitar madera en comparación con otras comarcas.

Las terminaciones de piedra vista eran las predominantes en toda la comarca hasta después del primer tercio del siglo XX, favorecidas por la escasez de cal y el buen comportamiento frente a las humedades de los paramentos de pizarra y cuarcita, en comparación con algunas calizas y las areniscas. Con anterioridad al siglo XX recibían revoco las casonas, los palacios y las casas más fuertes, aunque no siempre en todas las fachadas. En las casas más populares, se trataba de cargar al menos la parte superior de la fachada, los recercados de los vanos y las zonas más expuestas.

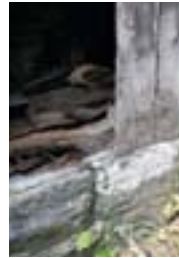
Los revestimientos de cal se tienden a utilizar en un primer momento en la fachada principal, en el interior de corredores y en general en la planta superior, sobre superficies revocadas o directamente sobre la mampostería. El empleo de bandas o encintados de cal con una finalidad estética, se acredita al menos desde el siglo XVIII, aunque su uso sin duda es bastante ante-

rior en las viviendas con mayores posibilidades económicas. En la difusión de esta técnica tan representativa de la comarca, ha tenido que influir su utilización inicial en construcciones de prestigio como casas rectorales, iglesias y casonas. Las bandas se disponen enmarcando los pisos y huecos de la casa, representando diversas composiciones que recercan ventanas, puertas y aleros. Los ejemplos mas complejos parecen auténticas arquitecturas figuradas.

Un revoco característico es el recebado de argamasa, que deja vista solo las partes mas planas de los mampuestos, utilizando juntas muy amplias que homogeniza el paramento y oculta la ripia o piedra menuda. Puede ir enmarcado por bandas de cal. Como se vio anteriormente, la disolución de las arcillas rojizas y anaranjadas de la argamasa tiñe de este color la mampostería de muchas construcciones, siendo apreciable visualmente a gran distancia.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

2.08 Corredores y galerías

El empleo más frecuente y representativo de la tradición local responde a corredores volados dispuestos sobre la prolongación de las vigas del forjado inferior, a veces con doble viga. La situación del corredor es también aprovechada para facilitar el acceso a la vivienda mediante un patín situado en un extremo. Son escasos los de planta en L, que obligan a conformar la estructura superior con más elementos añadidos a las vigas del forjado, como vigas y jabalcones. También son representativos los conformados con un altillo superior, que se abre al *parreiru*, para facilitar su aireación y formar un espacio de oreado de cosechas. Otros corredores se encuentran insertos en el interior de portales, utilizándose en el acceso a los cuartos añadidos sobre la fachada.

Los corredores entre medianiles se emplean mucho menos y en algunos casos aparecen asociados a construcciones semiurbanas o de comercio mixto, conformando un portal inferior. Sin embargo, eran frecuentes en algunas zonas como Degaña y algunos puntos de Cangas del Narcea, en los que se dio en viviendas de marcado carácter popular.

Los cerramientos más comunes desde el siglo XVIII muestran un tramo central con barrotera de tablas recortadas, flanqueado por dos tramos cerrados con tabla en los laterales, al modo de las paneras coetáneas. Los petos de corredor se cierran con barrotes torneados y de tabla recortada y calada.

Los más antiguos presentan cerramientos casi ciegos que otorgan el aspecto de un volumen hermético en voladizo. En torno a 1900 se realizan corredores con abundante decoración tallada y pies derechos rematados con formas clásicas.

Las galerías dispuestas ocupando todo el frente de corredor suelen cerrarse con ventanas de guillotina, que van insertas en railes verticales. Estos sistemas son representativos de la carpintería de taller y la influencia de las villas y no se generalizaron hasta principios del siglo XX, llegando posteriormente a numerosos núcleos. En las fachadas de muchas casas bloque se dispone un pequeño tramo central de galería sobre el plano de la fachada, flanqueado por dos balcones o vanos, que corresponden a la sala y dos cuartos laterales. Esta conformación se da desde mediados del siglo XIX hasta 1930.

Existen multitud de tipos de barrotes torneados y de tabla recortada y calada empleados en los antepechos. Normalmente usan un variado repertorio decorativo de motivos tradicionales, como rosetas hexapétalas, discos radiales, bandas de picos y semicírculos entrelazos de motivos geométricos y vegetales. Los modelos más tardíos utilizan numerosos recortes de marquetería y profusión de colores. Aunque en los últimos tiempos estas realizaciones se deban a la carpintería de taller, asiduamente se observan los realizados por carpinteros locales. Las cabezas de las vigas inferiores de los

corredores también reciben un tratamiento más o menos cuidado, rematándose con forma de cuarto de bocel en muchas variantes. Desde finales del siglo XIX se emplean los antepechos de forja y de fundición tipo industrial en los últimos ejemplos, algunos de uso ocasional y mayor empleo en villas y cerca de las carreteras.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

2.09 Los vanos

La conformación de los vanos y marcaciones ha variado a lo largo del tiempo. En las zonas más expuestas y de peor climatología predominan los paramentos sobre los vanos, y éstos son escasos y de pequeño tamaño. Las marcaciones más antiguas se realizan en madera y con sillería de gran despiece, aunque a veces de escasa sección. Así, se observan grandes jambas monolíticas que cubren con una sola pieza la altura de las puertas, y jambas de madera cortada como si fuera sillería.

Las marcaciones de madera emplean grandes escuadrias de castaño y roble y van atadas al muro mediante travesaños transversales de madera, encajados en las marcaciones.

Las marcaciones de las ventanas se realizan con cuatro piezas de sillería,

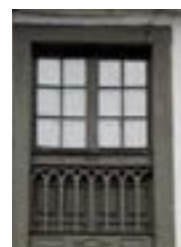
emplazadas sobre un antepecho que a su vez se apoya en una gran solera que atraviesa el paramento y suele ser visible al exterior. Los vanos de las puertas presentan una conformación parecida, con la diferencia de que las jambas se suelen conformar con tres sillares, de los que el central, se coloca transversal al muro. La pieza de dintel o cargadero puede adoptar una forma arqueada para soportar mejor los empujes, así como un ligero arqueado en forma de arco rebajado. Los dinteles compuestos con una clave central suelen ser obras anteriores al siglo XIX en casas de cierta entidad. En este sentido también se encuentran orejeras talladas de forma tosca en las esquinas y diversas molduras tratando de emular los rasgos barrocos.

Los vanos con arco de sillería son escasos y se reducen a los empleados

por las casonas, palacios y unas pocas casas populares. Emplean sillares de pizarra o arenisca gris que permite un trabajo más fácil. Otros arcos de medio punto que se encuentran en la zona de Bimeda se realizan con lajas de pizarra.

En cuadras, bodegas y otros espacios funcionales se emplean vanos muy estrechos con aspecto de aspillera, con un gran derrame interno y a veces también externo. En ocasiones, se disponen en horizontal por influencia quizás de los utilizados en algunas casonas.

Los balcones pueden utilizarse tanto en fábricas de mampostería como en los cerramientos ligeros. Parten de modelos simplificados de las construcciones señoriales de los siglos XVII y XVIII, pero su difusión es más tardía en la construcción popular.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2.10 Las cubiertas. Remates, cumbreras y aristas. Bufardas. Aleros. Chimeneas

La cubierta de una construcción es uno de los elementos más dependientes del medio físico y la geología de cada zona, sin descartar también la tradición cultural en el modo de explotar los recursos.

En la comarca abundan las viviendas con cubiertas a tres vertientes, con el

testero en la parte alta del desnivel aprovechado para acoger el acceso al pajar. La pendiente varía entre 20 y 45 grados. Es habitual especialmente en Cangas que las vigas del hastial se prolonguen en un acusado vuelo, a veces de más de dos metros, para proteger el hastial, constituyendo uno de los elementos expresivos de estas

viviendas. Otro rasgo recurrente es la prolongación del faldón frontal acogiendo en el mismo plano el corredor, como ocurre en algunas casas bloque de tres vertientes situadas en Valvaler o El Coutu. El testero situado contra el talud puede resolverse con ala recortada generando una fachada muy representativa que puede acoger un por-

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

tal volado. Los testeros con remate de ala recortada eran frecuentes también en las antiguas cubiertas vegetales.

A partir del siglo XIX, a veces en edificios de cierta entidad, se dan cubiertas a cuatro vertientes en pabellón con línea cumbre. También cuartos aislados modestos como las bodegas y cuartos auxiliares pueden cubrirse a cuatro vertientes. Los testeros en ambos extremos de la crujía de la casa, presentan rasgos de antigüedad en muchas viviendas de planta alargada de Cangas, pudiendo desarrollar hastiales de planta curva, como se observa en Xinestosu, Naviegu o en La Viña.

Las cubiertas más extendidas en los tres concejos son las de losa de pizarra, conocida como *lousas* o *lousas*. En el concejo de Cangas de Narcea se emplean las cubiertas de teja curva en la mayor parte del partido de Sierra, pero siguen apareciendo los aleros de losa en algunas casas. La zona de transición, con la pizarra empleada en el resto del concejo, se delimita aproximadamente por la villa de Cangas, Cibeá y el valle de Naviegu, donde ya predominan las cubiertas de *lousa* acompañadas de muchas mixtas. En estas zonas de transición ya desde antiguo, la pizarra se emplea siempre en los bordes del alero en una extensión variable.

El remate habitual de la línea cumbre en las viviendas se realiza con losas recortadas y encajadas, denominándose *cruceiro*. Algunas líneas cumbres desarrollan un pequeño paramento

de las de pizarra (*murín*), rematado por losas en sustitución del remate habitual de *cruceiros* de pizarra. En los extremos de la *cumal* o cumbre se disponen dos piedras picudas sobre una losa circular con el fin de rematar y asegurar la línea cumbre. Las aristas en pizarra se resuelven de dos formas, por una parte utilizando un plano de losas cortadas a lo largo de la limatesa o bien mediante la superposición de uno de los vertientes a lo largo de la arista. En este caso se emplean losas de gran superficie a lo largo de la limatesa, al igual que en los bordes del alero. Es representativo de la comarca, la disposición de la línea cumbre en pendiente en algunas construcciones semiurbanas y muchas casa bloque, lo que representa una pervivencia de las formas arcaicas cuando aportan ventajas constructivas.

En las zonas donde predominaban las cubiertas vegetales, también fue habitual el empleo de aleros de pizarra denominados *refaldes* o veiros combinados con la paja, que al ser sustituida posteriormente por la teja curva, dio lugar a muchas cubiertas mixtas.

Las losas de pizarra se extraían de afloramientos locales de diferentes calidades, en función del grosor de la exfoliación, que si era excesivo condicionaba el peso y la sección del maderamen.

Los hastiales escalonados conocidos como *penales* o *guindastras*, ejecutados con grandes losas, también están vinculados a las cubiertas vegetales.

Al sobresalir más que el plano de la cubierta, tenían funciones de cortafuegos en las medianeras y protegían del viento, facilitando además el acceso para el mantenimiento. Estos testeros fueron muy empleados hasta principios del siglo XX en Degaña, Cibeá, Narcea y Rengos. Aparecen asociados a plantas rectangulares y cubiertas con pendientes superiores a 45 grados. En Cangas aún pueden verse en Piedrafitá (casa Xumil), Retornu, Brañas y algunos otros pueblos, además de los empleados en algunas iglesias, donde se utilizan también para el acceso al campanario.

En algunos remates de cubierta de lbias puede aparecer el cuarzo, que con la coloración blanca destaca como elemento singular y quizás simbólico. Otros remates empleados en Sierra presentan forma esférica y se realizan con cerámica negra de L.lamas del Mouru, denominadas *paxareras*, por posarse en ellas las aves. Suelen ir rellenas de arena. Excepcionalmente pueden aparecer remates antropomórficos, como el presente en una vivienda de La Nisal realizado en arenisca y otros como el de Casa Cuervo en Ounón, donde se coloca en el vértice una cruz de sillería, quizás reutilizada. La presencia de mineral de cobre en algunos afloramientos dota a las pizarras de tonos verdosos, como ocurre en Busto o en Corros.

La difusión de la teja cerámica debe mucho al estamento señorial de los monasterios y casas nobles, que arrendaban las barreras de arcilla o traían

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

ellos mismos las cuadrillas de tejeros itinerantes, al menos en las primeras etapas de la expansión de este tipo de cubierta. Posteriormente, las cuadrillas de tejeros ajustaban las condiciones del trabajo con los propios usuarios. El empleo durante el medievo de este material está documentado en el Monasterio de Courias, mientras que en el resto de la comarca y en las construcciones tradicionales la expansión es más reciente y progresiva desde el siglo XVI.

Las bufardas más sencillas, son simples aperturas de un solo plano que se despega levemente de la cubierta, apenas veinte o treinta cm, con el fin de permitir la salida de humo, iluminar y airear. Cuando adquieren más volumen pueden adoptar la forma de una pequeña mansarda, con un plano flanqueado por dos cierres.

Otras veces la bufarda se cubre con dos o tres vertientes, pudiendo llegar a formar un volumen de habitación en las viviendas de modelos evolucionados, en los que aparecen con casi toda la superficie acristalada.

Los *boqueirones* de acceso al *parreiru* o pajar aparecen, cuando no van alojados en un testero, insertos en la cubierta, bien en un simple quiebro o formando un casetón. Estos se disponen sobre el plano de la fachada, rompiendo la línea de alero y aparecen tanto de uso personal como de dos hojas para permitir acceder al carro al interior del *parreiru*.

Los aleros de madera cuentan en los tipos más sencillos con la prolongación de los *cangos*. En general los aleros de madera ofrecen bastante vuelo, a menudo más de un metro, salvo en los casos en los que factores como el viento, en situaciones expuestas, limita su uso. Otras veces, se coloca una hilada de losas voladas desde la parte superior del muro, al modo de los denominados *veiros* o *refaldes*. Los aleros de madera más complejos, utilizados en casas de cierta entidad, presentan dos o tres órdenes de canes, dispuestos en planos horizontales. Excepcionalmente, en la zona de cubierta de teja curva, pueden aparecer algunos aleros a bocateja, formados por el vuelo escalonado de un cuerpo formado por varias hiladas de teja.

Los aleros de mampostería revocada en muchos casos se pintaban con algún motivo decorativo geométrico. Los talleres de canteros realizaban aleros de sillería de perfil cóncavo y anteriormente con forma de *papu de paloma*, originarios de estilos cultos.

Las chimeneas son un elemento que se habría generalizado con los tipos de vivienda más evolucionados, sobre todo a partir del siglo XIX, entre las viviendas más populares, donde se asocia a la campana o estructuras afines. Estos elementos han sufrido frecuentes renovaciones al tratarse de estructuras muy expuestas y en muchos pueblos han sido sustituidas. La caja puede estar formada con fábrica de mampostería o sillarejos y cubierta en la parte superior con grandes losas,

presentando una apariencia casi cerrada con el fin de proteger el interior de los golpes de aire y de la lluvia. Otras chimeneas utilizan una estructura de madera muy ligera y van revestidas al exterior por losas de pizarra, cuando no forman directamente la caja externa con grandes losas enterizas.

Existe una notable variedad de tipos, si bien menor que antes de los cambios introducidos por los nuevos materiales de construcción. Se utilizaron además cajas externas construidas en madera, en general desaparecidas.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2.11 Las cubiertas vegetales. Las cubiertas de teja de madera

La utilización de las cubiertas vegetales presenta un notable interés patrimonial, a pesar de su escasa presencia actual, debido a la importancia que tuvieron en tiempos pasados a lo largo de los siglos, en los que se utilizaba en todo tipo de construcciones, incluyendo casas blasonadas y construcciones religiosas, donde chocaba con la doctrina de la iglesia respecto al uso de materiales perecederos.

Fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada refleja la visión de estas cubiertas en la Asturias de principios del siglo XVIII³: *“Con este arte de techar, amado sobrino, se comenzó en el mundo a techar los palacios y casa. Y aún oy en muchos payses, ai harto vecinos, no ay otra techumbre en los lugares. Pero a lo menos en cubiles y cabañas es locura usar de otra techumbre; porque sale el edificio mucho más caliente y más varato, solamente a costa de renovar la techada de quatro a quatro años. Que el maderaje te durará vidas enteras”*.

A lo largo de la edad moderna pero especialmente desde finales del siglo XIX, estas cubiertas van quedando relegadas a las zonas montañosas del interior del suroccidente de Asturias y en general en la cordillera Cantábrica occidental. En 1948 un tratado de construcción asturiano describe así el

abandono de esta técnica: *“Entre las clases de cubierta mas usadas, citaremos aunque sea de pasada, la antigua y pintoresca cubierta de paja, de las habitaciones rurales. Se emplea la paja de trigo y la de centeno para la confección de estas cubiertas, siendo la primera la mejor por ser más rígida y sobre todo más larga por lo que facilita mejor la salida de las aguas pluviales. Ofrecen mucho peligro de incendio y su uso es cada vez menor, relegándose a construcciones secundarias”*⁴. La preferencia de la paja de trigo sobre la de centeno no es lo habitual, ya que normalmente se prefería la de centeno cultivada en el monte con borronadas por ser más fibrosa y duradera. En otros puntos de Asturias era también utilizada la paja de escanda.

Las cubiertas grandes eran más onerosas y además requerían gran cantidad de paja de cereal, por lo que constituían un símbolo de la capacidad y fortaleza de la casa. Otra cuestión a valorar es la influencia de estas cubiertas en muchas construcciones actuales que ya no la emplean, pero que presentan formas derivadas del sistema de cubierta anterior.

Como se vio anteriormente, los *teitadores* de cubiertas de paja a paleta formaban un oficio especializado y

procedían tanto de los propios pueblos de la comarca como de la zona de Ancares. En cambio el *teitado* con paja a *baguna* se realizaba normalmente por *teitadores* del entorno. Ambas técnicas son muy antiguas, si bien la técnica de *baguna* parece presentar un mayor arcaísmo.

La cubierta vegetal⁵ denominada a *baguna* se forma añadiendo sucesivas hiladas de *feixes* o *gaviel.las* de paja, que irán fijados posteriormente con un trenzado circular de *velos*, *bagunas* o *beos* en Ibias, formada con avellano, *salgueira*, *ganzo* o *uzo valdieganus* (*planta trepadora*) que se va colocando sucesivamente en la cubierta y asegurando mediante *gabitos*. El *picuo* vértice se reforzaba con varias varas curvadas y clavadas y aumentando el espesor en torno a un palo que atravesaba la cubierta y a veces formaba un *culgadeiru* en el interior. A la acción de colocar los *velos* se denomina *entouzare*, *atouzar*, *encurdunar*, *cintar* o *embagunar*. En los hórreos con cubierta de tablonos, que no tienen armadura de cangos, se solía techar con esta cubierta. Ésta podía durar varios años y al renovarse se coloca una nueva capa sobre la anterior. Esta labor podía realizarse por una sola persona, pero lo normal es que participaran al menos dos, colocando y entregando el material, trabajando también las mujeres,

³ Arte General de Grangerías II (1711-1714), De las Grangerías Temporales, Fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada, p. 959.

⁴ “Lecciones de construcción”, 1948, Requejo Velarde, S., Mieres, p. 56.

⁵ Vocabulario recogido en Casa Vega de Cuantas (Ibias) y Tresmonte d'Arriba (Casa Boto) y en Lama (Casa Pasquín y Casa l'Campá), Noceda (Casa L.lope y Casa Freixe) y Vidal (Casa Binita).

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Era muy frecuente, al menos en los últimos tiempos, que las *gaviel.las* de paja, cada vez mas escasa, se dispusieran sobre una fuerte cama de *xinies-ta* o escoba (*Genista ssp.*) que es casi exclusiva en los aleros y de la que parece existir una fuerte tradición de empleo en estas cubiertas, más acentuada quizás en la zona de Cibeá. También se recurría a la paja de trigo de forma complementaria, como en el hórreo de Casa Pasquín en Larna. En algunos hórreos el alero se dispone con una doble capa de escoba, sujetando una hilada de *feixes* con la parte leñosa hacia el exterior, con el fin de levantar la altura del alero. Esta capa se cubre con otra de *feixes* de escoba colocada con la parte verde hacia abajo y finalmente se cubre con paja de centeno. Por el exterior podían ir colocados varales asegurando la cubierta.

La cubierta vegetal a *facha* o a *paleta* presenta mayor complejidad y requiere mayor cantidad de paja de centeno, pero a cambio ofrece mayor durabilidad, de hasta más de veinte años si se realiza un mantenimiento periódico. En estas cubiertas las *gaviel.las*, *cuel-mos* o *feixes* van atados directamente a los cangos y la ripia de la cubierta. Para la colocación se retira la cubierta anterior en la vertiente que se va a renovar y se comienza a colocar de abajo a arriba con un *taio* o carrera desde el *veiro* o alero hacia arriba, en

un ancho de *una brazada* para poder trabajar bien. Para alisar y dar el acabado final a la superficie techada se emplea una paleta en forma de espada de unos 70 cm de longitud. Esta herramienta presenta sección con una cara plana y otra ligeramente abombada terminada con una suave arista, presentando la superficie recubierta con pequeñas muescas. En algunos núcleos como Larna, los informantes describen una variante de paleta en forma de raqueta redondeada, y de manera similar a algunas de las utilizadas en la región alpina. Los sucesivos *taios* (Ibias) o calles van completando la vertiente o superficie que se quiere techar. La paja se ata con *binciel.las* o *brincaios* (Ibias), especie de cordel hecho con haces largos de paja, adecuado por no quebrar la paja. Este sistema era muy utilizado en Degaña e Ibias, donde aún se emplea. En Cangas se utilizó en algunas zonas y hasta fechas recientes en el hórreo de Casa Boto en Tresmonte.

Las cubiertas de *tabluca* o tejas de madera aún se mantienen de manera relictas en el valle del Coutu y la parroquia de Las Montañas. Las cubiertas que existían en La Viña fueron reemplazadas las últimas décadas y en una vivienda de Valmayor de la parroquia de Fontes de Corveiru, fue sustituida hacia 1990. Otras viviendas deshabitadas en Veigadhorru conservan la

cubierta de tabla de roble debajo de la de pizarra. Actualmente mantienen una presencia casi testimonial, habiendo sido sustituidas en las viviendas por losas, aunque se mantienen en varias brañas de la zona del Coutu y Las Montañas. Algunas cubiertas de casa se cambiaron, a decir de los vecinos, a la vuelta de la emigración a Madrid.

Este sistema de cubierta es citado en el interrogatorio del Marqués de la Ensenada en diversos puntos del suroccidente, especialmente Allande, Tineo y Cangas del Narcea, siendo su extensión mucho mayor hasta principios del siglo XX, incluyendo la propia villa de Cangas de Narcea. El padre Luis Alfonso de Carvallo las cita empleadas en la cubierta del santuario del Acebo a fines del S. XVI o principios del XVII⁶. Esta cubierta era también usada en hórreos desde el periodo medieval⁷, abundando la documentación y al menos hasta la primera mitad del S. XX aún se conservaba en algunas construcciones de los vecinos concejos de Ibias y Allande, este último, mantuvo un hórreo hasta mediados del siglo XX.

Las *tablucas* eran extraídas “a golpe de hachu” de un tronco de roble, a poder ser del *ciernu* o duramen de la madera. Cortadas de esta forma, las tejas tienden a tener sección ligeramente triangular y presentan la ventaja de

⁶ Carvallo, 1695: 467.

⁷ 1280: Testamento de Arias Pérez, chantre de San Salvador de Oviedo: “un palacio tellado con so lagar e otras duas casa bonas e un orriotavliizo e tres pallizos”, en Barros, Llangréu, Fernández Conde, 1982: 94.

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

tener el mismo largo. La colocación se realiza en hiladas solapadas entre sí y dispuestas lateralmente en tresbolillo, de tal forma que permanezcan protegidas las juntas. La cumbrera y las aristas se resuelven cortando las piezas de forma similar a los tejados de *lousa*, formando un *cruceiru* en la cumbrera y colocando una hilada solapada en la limatesa. Originalmente se clavaban a la ripia con troncos de madera y ya en los últimos años con clavos⁸.

Actualmente se mantienen en deficiente estado la Casa Manuel o Cristina en Las Defradas en Las Montañas,

núcleo en torno al cual se conserva el grupo más variado de construcciones. Se trata de una casa de dos alturas en talud con cubierta a tres vertientes. La cocina, el cuarto y un espacio auxiliar se disponen en la planta superior. Presenta un volumen cúbico de mampostería vista con marcaciones de madera, realizado hacia 1920 y emplazado aislado en una pista a las afueras del pueblo.

Se conservan al menos dos ejemplos de molinos en uso a las afueras del pueblo, variando el sistema de colocación de las tablillas y el tamaño de las

mismas. También se mantiene un *veiro* y un portalón de acceso a la corrada, mientras fueron reemplazados por pizarra varios portalones de carro en la década de 1980.

La construcción que presenta un mayor número son las *cabanas*, existentes en varias brañas de los pueblos de la parroquia, como de Braniegu, Las Abieras o El Pumar, además de en varias brañas de Bisuyu y de la parroquia de Veigal.lagar. También se mantiene actualmente en la capilla de Combu.

2.12 Corradas, patios, escaleras. Portales

La corrada conforma un espacio aglutinador de los elementos complementarios: Panera, pajar, tendejones, en ocasiones la *eira*, cuerdas, pozo de agua. El cierre suele ser de gran altura, delimitando un espacio de uso privado claramente segregado. Un elemento básico es el portón del carro de dos hojas, en ocasiones con puerta lateral para personas, con cubierta a dos vertientes y a veces a cuatro. Son elementos fundamentales en la conformación de los núcleos de comarca.

Las escaleras pueden disponerse en el exterior formando patines, que pueden estar incluidos en anexos y protegidos por la prolongación del faldón de la cubierta, dando acceso a un lateral del corredor. A menudo aparecen incluidos en el portal y en viviendas más recientes suelen disponerse en el interior.

Los patios se disponen cerrados en los cuatro laterales y con planta en U en casonas y casas de cierto potencial

económico, transformados a menudo por sucesivas agregaciones. Otros patios se forman con el edificio principal de vivienda en planta en L, completado por cerramiento y alguna construcción auxiliar.

Los portales más habituales se disponen en el lateral largo de la vivienda, flanqueados por dos volúmenes adosados.

⁸ Graña García A. y López Álvarez J., "Las construcciones con cubierta de madera" en *Los Teitos en Asturias*, 2007, pp. 156-166.

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2.13 Carpinterías, herrajes y mobiliario

La carpintería de las puertas de viviendas son inicialmente de cuarterón, de dos hojas, en origen con una *cancela* o *canciel.la* delante para impedir la entrada del ganado durante el verano. Posteriormente se van difundiendo las puertas de paños o casetones, que aparecen primero en viviendas de cierto potencial y finalmente las de paños verticales enmarcados.

Muchas puertas de tipo arcaico emplean ranuras verticales caladas como respiraderos. Hasta mediados del siglo XX las carpinterías de puertas y ventanas presentan casetones cuadrados rehundidos y peines sólidos y pesados. A finales del siglo XIX los paños se van

estilizando y más tarde aparecerán los paños rectangulares colocados en horizontal sobre peines cada vez más delgados, realizados ya con sierras mecánicas en los talleres de carpintería.

Los colores más frecuentes en la última etapa de la construcción popular, incrementados gracias a la difusión de materiales foráneos que se distribuyen desde las villas a partir de 1900, son el rojo, marrón y añil. Cuando era posible las carpinterías externas se protegían con aceite de linaza.

En una primera etapa de la difusión de los vidrios en los vanos, éstos se tienden a colocar sobre el plano de la

fachada. La generalización de los vidrios influyó mucho en la regularización de los vanos y el empleo de huecos de mayor tamaño y de rasgado vertical. Hasta mediados del siglo XIX los escasos vanos tenían contraventanas macizas de madera en muchas viviendas. El empleo de las carpinterías sobre el plano de la fachada, muy habitual en los tres concejos, parece estar asociado a la difusión del vidrio.

El mobiliario presente en las viviendas de cierta antigüedad, se forma con armarios verticales empotrados en los muros, que pueden recibir alguna decoración geométrica. Los más arcaicos de éstos se forman a partir de un tronco

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

vaciado y ligeramente escuadrado. También aparecen las alacenas, los *escudil.leiros*, especie de vasar con varias repisas superiores para depositar las *escudiel.las* y platos y los *espeteiros*, que aluden más a la función de colgar utensilios de cocina. Tampoco faltan las arcas, en la sala, zagual o algún dormitorio y las maseras en la cocina. El *trobo* de la colada para el

bogadeiru o *entemiso* se realizaba de un gran tronco ahuecado o bien con sebe. En torno al fuego se dispone el *escanu*, pieza normalmente de factura cuidada que a veces dispone de mesa móvil para las comidas.

Existe variedad de formas en el empleo de los herrajes de picaportes de puertas y portones de corrada, presentan-

do gran cantidad de motivos decorativos y religiosos. Son frecuentes las iniciales del propietario y símbolos protectores como la cruz o el sagrado corazón. También se encuentran variados motivos geométricos y de formas serpentiformes. Esta gran variedad se explica por el arraigo y fuerte tradición de las *ferrerías* en la comarca.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

2.14 La cocina tradicional. *L.lariegas* y *lareiras*

La cocina es la pieza más importante de la vivienda tradicional, concentrando a los miembros de la familia en torno al fuego, la comida y el descanso. Es también frecuentemente la pieza de mayor superficie. La vida en la cocina gira en torno al fuego bajo de la *l.lariega* o *lareira*, que no se apagaba nunca, sino que se anublaba por la noche. En torno al hogar se disponen los escaños, normalmente dispuestos

en L o U. Otros elementos que configuran el *burru* o *guindastre* para suspender el caldero del pote mediante las *pregancias*.

A partir de la década de 1920 y en muchos pueblos ya a mediados de siglo se difunde la cocina económica, bilbaína o de hierro. Paulatinamente, los fuegos bajos de las *l.lariegas* y *lareiras* quedan asociados a casas

antiguas sin reformar o adosadas a casas nuevas totalmente renovadas. Estas cocinas se pasan a denominar cocinas viejas o cocinas *d'afumiar* y son piezas muy valoradas por la comunidad, ya que en cierto modo representan a la casa y continúan utilizándose en muchas de ellas para ahumar la matanza.





2.15 La decoración y arte popular en la construcción tradicional. Las bandas de cal

En la comarca no abundan las manifestaciones decorativas en piedra, debido a que las características de los esquistos y cuarcitas no favorecen la talla. No obstante son frecuentes los cruciformes y otros símbolos tradicionales tanto en madera como en piedra, y cuando el tipo de piedra lo permite aparecen esporádicamente figuraciones antropomórficas, como en Soutu los Molinos o en una vivienda de Fontes de Corveiru.

Las manifestaciones del arte popular en madera, aunque sobrias son mucho más frecuentes, siendo destacadas especialmente en las paneras desde el siglo XVIII. La escasez de

soportes adecuados en viviendas oscuras, habitualmente sin revocar incluso en el interior hasta el siglo XIX, dificultaba la realización de expresiones artísticas populares. También es posible que lo perecedero de algunos soportes impida la perdurabilidad de otras muestras decorativas.

Pinturas en mazarrón, aceite de linaza, cal y el añil. Presumiblemente sería empleada en alguna pintura popular las de origen orgánico como el *sarro* u hollín, la sangre y aceites. Conocemos escasos ejemplos de decoración pintada de cierta antigüedad. En Casa de Ouría, aparece una orla vegetal enmarcando un escudo, realizado ha-

cia 1800. En una vivienda de Retornu se encuentra, en un cuarto, un motivo vegetal de ramas o espiga similar a las talladas de algunos dinteles y a las toscas pinturas de alguna capilla popular, en las que se representan ramas y rosetas circulares sobre un fondo de cal. En las viviendas semiurbanas de principios del siglo XX se pintan zócalos con orlas geométricas, entrelazos y cenefas vegetales en las paredes de la sala, pasillo o algún cuarto, utilizando colores ocre, naranja, azul o verde, aunque pocas veces se mantienen en la actualidad. En las viviendas más arcaicas escasean las manifestaciones artísticas, aunque aparecen rosetas hexapétalas

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

talladas en algunas puertas como en la casa vieja de Casa'l Moirazu en L'Abechera.

También se decoraban los muebles empotrados de las cocinas con tablas recortadas con semicírculos, entrelazos calados o picos. En Ibbias un escano presenta tallado un viril o expositor eucarístico acompañado de cruces. Los paños de las carpinterías de puertas y armarios aparecen decorados con casetones, acordonados y aspás al menos desde el siglo XVIII. Lógicamente en las casonas y palacios se encuentra una gran variedad de carpinterías talladas de los siglos XVII y

XVIII, que emplean el repertorio habitual de radiales, tetrasqueles o esvásticas circulares, aspás y casetones de diversas formas.

Las bandas decorativas de cal, denominadas también encintados, enmarcan el volumen de la construcción siguiendo la conformación de los pisos y las alineaciones de esquinas, vanos o aleros. Emplean un repertorio de motivos geométricos; tramas, semicírculos, picos e imitaciones de molduras y siluetas de elementos arquitectónicos como pináculos o bolas. Son habituales los remates de ventanas con cruces o elementos místicos. En algu-

nas construcciones se trata de imitar al exterior la estructura constructiva o se fingen sillares. En relación con los encintados, Alguerdo mantiene varias casas con representaciones completas de arquitecturas figuradas en las que se pintan falsas ventanas, sillares y tramas de ladrillos en las fachadas. Aquí aparece más claro el origen culto de estas representaciones, que eran comunes al menos hasta la etapa neoclásica en edificios palaciegos o religiosos. Algunas casonas mantienen restos de decoraciones similares, así como el Monasterio de Courias, donde se pintan ventanas fingidas en la fachada noreste.



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS



2.16 Las cartelas. Epigrafía. Marcas en las armaduras de madera

Las cartelas observadas en la comarca aluden mayoritariamente al amo o promotor de la construcción y en menor medida a la autoría material de la obra, especialmente en los últimos tiempos. Es frecuente tanto en viviendas como en paneras mostrar los nombres del matrimonio de *amos* que realiza la obra junto a la fecha, incluso hasta la década de 1980, así como la proclama del maestro de la obra. Aunque muchas de estas cartelas son posteriores a 1870, también se localizan ejemplos del siglo XVIII, y el arraigo de su uso y la densidad que alcanzan en otros concejos hace suponer que la costumbre tiene cierta antigüedad.

Otras proclamas habituales consisten en invocaciones religiosas como “Ave María” o los anagramas de cristo. En Casa Silvestre de Soutu Los Molinos, un dintel de una vivienda de 1820 presenta un rostro flanqueado por cruces, similares a los que aparecen en Casa L.uis de San Xuan del Monte.

En las armaduras de madera del Monasterio de Courias del siglo XVIII, se emplean muescas sencillas de ensamblajes para alinear correctamente las vigas antes de su montaje, consistiendo en líneas de muescas con un número determinado de marcas que coincide en las dos partes a ensamblar. Marcas de este tipo, junto con



2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

numeraciones comunes y romanas se utilizan en los desmontajes de hórreos, al igual que las lineales descendentes pintadas a lo largo de la caja.

Además se dan también otro tipo de marcas diferentes formadas a partir de distintas combinaciones de aspas,

círculos y semicírculos que se tallan con herramientas de carpintero en los pares, tercias, pies, pontones, tablas y en general los elementos de carpintería de armar. La secuencia completa de estas marcas se encuentra también tallada en algunas viviendas y en el mobiliario de la comarca, pudiendo

estar relacionada con el calendario agrícola, las fases lunares y la corta de maderas, actividad bien regulada en el siglo XVIII y que podría justificar el marcaje de la madera en un periodo o circunstancias determinados.







3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Los tipos arquitectónicos básicos reúnen la mayoría del patrimonio edificado representado en las construcciones esenciales y de difusión generalizada como la vivienda, los graneros, las cuadras y pajares y los templos religiosos, sin considerar las construcciones adscritas a las actividades y oficios complementarios o especializados. Estas edificaciones conforman

las aldeas y sólo las cuadras y las construcciones religiosas pueden alejarse a veces de los pueblos y presentarse aislados. Los modelos de vivienda tradicional y de las construcciones básicas de una sociedad representan multitud de rasgos y definen el carácter cultural, técnico e histórico de una comunidad humana.



3.01 La casa redonda tipo palloza. Problemática de la evolución de la casa redonda.

La casa de planta redonda y las pallozas

La casa de planta redonda de cubierta vegetal, y los modelos afines de palloza de planta de tendencia circular, elíptica y elipsoidal, han sido considerados tradicionalmente como el modelo de vivienda representativo de las montañas del noroeste peninsular, en los territorios del extremo occidental de la Cordillera Cantábrica, abarcando el sureste del territorio de Lugo, los concejos noroccidentales de León y el suroccidente de Asturias¹. En la denominación popular con anterioridad al siglo XIX parecen haber predominado los términos de *casa pallaza*, *pal.laza* y *casa de palla*.

Estas viviendas han encarnado tradicionalmente en los estudios de arqui-

tectura tradicional el paradigma de vivienda arcaica. Se trata de viviendas terreras de planta con tendencia circular o elíptica y cubierta vegetal. La ordenación interior es laxa y se realiza con madera y zarzo sin alcanzar normalmente los techos, con lo que el humo procedente del fuego bajo puede impregnar todas las estructuras. La armadura puede descansar sobre un o dos pies derechos centrales de remate ahorquillado, el *pé de armar*, o más comúnmente en una tijera que apoya lateralmente en pies pegados al muro o en el propio muro del perímetro. La cubierta puede ser de tendencia cónica, con una o dos cumbreras muy pendientes y de forma más alargada en función de la planta. Los *cangos* se disponen a modo de cabios de pares unidos que descansan sobre la línea cumbrera o *cume*

que conforman la armadura. El cierre de los *cangos* se realiza a caja y espiga asegurados con una cuña, mientras que un *pino* o gancho de madera frena el desplazamiento lateral hacia la parte baja de la *cume*. La solución de las cubiertas documentadas en Ibias en la última etapa, suele contar con una o dos tijeras de una sola *cume*, dispuestas sobre horcones laterales o si se carece de éstos, sobre un apoyo de obra o el propio cierre perimetral de mampostería, más consistente en este caso y trabado con masa de barro.

En la sociedad tradicional no existe el concepto de intimidad individual en el sentido actual, introducido con más fuerza durante los siglos XIX y XX desde el ámbito urbano, cuando a menudo los emigrantes retornados introducen

¹ Las viviendas de planta redonda y el tipo de planta alargada y su evolución han sido estudiadas y documentadas en profundidad por Juaco López Álvarez y Armando Graña García en *Los Teitos en Asturias*, (Gijón, 2007), así como por Ástur Paredes en *La Casa Tradicional asturiana*, (Oviedo, 2006). Este autor define las tipologías como casa redonda y casa tipo Cangas del Narcea. En la década de 1970 Mark Gimson realiza un estudio de las pallozas que incluye una casa de La Braña en Cangas de Narcea.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

en muchas viviendas los cuartos separados. La familia compartía el espacio con los animales. Además, la compartimentación del espacio entre los miembros de la familia era también muy débil, ya que el espacio de descanso o dormir era en buena medida colectivo. Las tenues separaciones del espacio segregaban especialmente a los amos, el matrimonio que detenta el control de la casa. El resto de personas que integraban la familia troncal, como tíos solteros y ancianos, podrán disponer en ocasiones de alguna alcoba o alguno de los cuartos que se van cerrando en el portal, en cambio los niños y jóvenes comparten el espacio de descanso con la salvedad de la división por sexos, y duermen en la *lareira*, alguna *alcoba* y a menudo en el *parreiro*. Los

escanos solían estar reservados a las personas adultas, así como los enfermos, siendo habitual como lecho de muerte de los moribundos.

Estas características son representativas de la casa de humo del campesino europeo, procedente de diversos tipos de vivienda medieval. Las pallozas y las casas Narcea eran en su momento tipos universales, que comprendían diversos niveles sociales y locales del entorno inmediato, siendo tardío e influenciado por el exterior el estigma social hacia las casas de humo y fuego bajo, y en general hacia todos los rasgos de las viviendas arcaicas. En ocasiones se refleja un choque cultural y la incompreensión desde la cultura urbana. Desde las últimas décadas del

siglo XIX, la difusión de las ideas higienistas y creencias como las miasmas, favorecieron una reacción institucional a favor de la renovación de la vivienda, que se refleja en las renovadas normativas de edificación, en las topografías médicas y en diversos informes de la época. La incompreensión y la valoración negativa de las viviendas arcaicas y las casas de humo en general, se acentúan a principios del siglo XX y queda reflejado en informes y artículos como el realizado por un técnico del Ministerio de Agricultura en 1936, en el que se describe una vivienda tradicional de un campesino pobre de Galicia². Mario Gómez, en sus excursiones por el concejo de Cangas del Narcea en la década de 1920, valoraba en cierto modo el nivel de desarrollo de cada

²“Vivienda.- Debemos tener valor para descubrir las peores casa rurales; las que, sin constituir las generalidad, existen en gran número, las que demandan con urgencia y por humanidad medios económicos del estado y de los propietarios para ser mejoradas.

El verdadero cariño a una persona no se demuestra aconsejándole que cubra sus llagas para que no se vean, sino facilitándole medios para llamar al médico y que se las cure.

Para conocer a fondo la vida de los humildes en la aldea gallega hemos vivido un día y una noche en casa de un labrador pobre.

En la planta baja, de poco mas de tres metros de fachada por otros tantos de fondo, está el “lar”, o sea el hogar donde se hace la *vegetariana* comida y donde se hace la oscura vida; tan oscura que apenas nos veíamos unos a otros. Esto se debe no sólo a la pequeñez de un solo ventanuco, precisamente en un país en que escasea el sol, sino al humo que llena el local, pues el hogar no tiene chimenea y se fuerza a escapar con dificultad al humo por entre las desvencijadas tejas. Consecuencia de esto es que las paredes interiores estén ennegrecidas, cubiertas de hollín.

Al ver en el espesor de uno de los muros una especie de nichos de poca profundidad, nos dicen que es ¡donde duermen los “nenos”! Y en una cuadra pequeñísima, en comunicación con el hogar, una vaca conviviendo con la familia.

Una estrecha escalera de madera conduce al piso, que no llamamos superior porque es de lo más inferior que hemos visto en nuestra larga vida. En este piso alto, pero cuya altura no os permite estar de pie cerca de la pared, porque tropezando en el techo con la cabeza os exponéis a hacer bailar las tejas, está la cama donde duermen los padres. Y hay casucas que ni piso alto tienen.

Estas miserables casas deben desaparecer.”

Hojas divulgadoras, 1, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Agricultura, Madrid, 1936.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

localidad en función del número de casas encaladas que existiesen.

La situación actual de estas viviendas es un modesto reflejo de la importancia que tuvieron hasta épocas recientes en todo el suroccidente asturiano, y en esta comarca de modo especial en el concejo de Ibias. Actualmente se conservan multitud de restos con los muros completos, pero sin la estructura interna. Otro pequeño grupo mantiene las armaduras en proceso de deterioro creciente. Las últimas pallozas de Ibias se situaban en Santiso, Arandoxo, Peliceira, San Clemente, Lagúa, Villarín, Busto, Castaosa, Liales, Sena, Peneda, Cuantas, Boiro y O Viñal entre otros núcleos, destacando la concentración en torno a la zona de Valdeferreiros. Las pallozas van normalmente acompañadas de hórreos y palleiros de cubierta de paja, que no suelen faltar configurando la unidad de explotación. Estas últimas construcciones mantienen en unos pocos casos una conservación algo mejor y reproducen a pequeña escala la volumetría de las pallozas.

Las pallozas presentan planta circular y remate casi cónico de la cubierta, con un diámetro máximo en torno a los ocho metros. Algunas de ellas mues-

tran una planta ligeramente ovalada y mayor desarrollo de la cumbre. La disposición en el terreno es en pendiente, con el interior ligeramente escalonado en el límite de la *corte* o cuadra, situada en una cota inferior. La articulación interna se realiza en dos partes, de vivienda y cuadra, pero en los ejemplos de mayor superficie suele ser tripartita al sumarse el *astro* o zagual, que actúa como distribuidor central de la *corte* y la *lareira*. Sobre la *corte* se sitúa el *parreiro* o pajar, que puede cumplir funciones de dormitorio colectivo. La vida familiar se concentra en torno a la cocina de humo y fuego bajo, que es también el principal espacio de habitación y donde se suelen ir separando cuartos de dormir y alcobas o camas-armario. También suele aparecer asociado el espacio del *cor-tello* para la cría del *gocho*. Los principales elementos de la *lareira* son los *escaños* en torno al fuego, dispuestos en L o U, y el *guindastre* para suspender las *pregancias* de pote y el *forno*, a veces construido exento de la pared. Cobran importancia los sistemas de ahumado y aislamiento de alimentos como el *caínzo*, el *gacheiro* para curar la matanza y los *colgadeiros*.

Como es sabido, las propiedades del humo y el *sarro* son favorables a la

conservación de la madera, pero además, el ahumado era un proceso fundamental en la sociedad tradicional para la vital conservación de muchos alimentos vegetales y cárnicos, por lo que internamente estas viviendas cuentan con numerosas estructuras para suspender lejos del suelo y ahumar los alimentos.

La Casa Loina, en O Viñal, es una de las últimas que mantuvo la cubierta vegetal hasta fechas recientes. Estuvo habitada hasta 1975, utilizándose posteriormente de pajar. Presenta planta circular ligeramente ovalada con unas dimensiones de 5.4 por 6.6 metros en el eje largo, ligeramente apuntado en la alineación de la cumbre. Utiliza aparejo de mampostería de pizarra de 80 cm de espesor con un alzado de muros de 2.8 metros en la parte inferior y 90 cm en el exterior de la parte alta, donde la cota interna se sitúa a 1.8 metros por debajo del suelo externo. Presenta dos puertas enfrentadas que se abren a un espacio central de tres metros de ancho, que estaba delimitado por los dos tabiques de tabla dentro de la cocina, a modo de zagual. El perfil muestra el habitual resalte en la roca madre, formando un talud entre la *corte* y la zona de habitación, situada 70 cm. más alta. Actualmente no se observan



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

indicios de horno, que debió ser desmontado durante su uso de *palleiro*. La tijera se alineaba con el cierre de la cuadra, transversal al eje largo. En las inmediaciones se encuentra el *palleiro* circular que aún mantiene la armadura, propiedad de Casa de Baixo.

La casa tipo Narcea

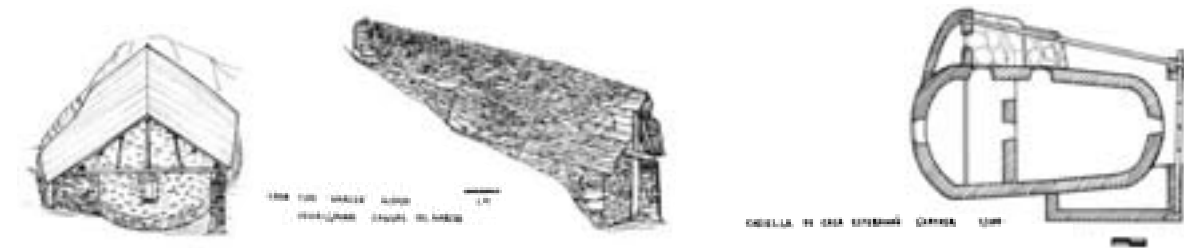
Esta tipología destaca por su alta representatividad en el concejo de Cangas del Narcea, donde parece haber sido el tipo de vivienda casi exclusivo en todo el concejo hasta las primeras décadas del siglo XIX, además de en menor medida Degaña y algunos puntos de Ibias como Llanelo. Aparecen restos o ruinas de ellas en numerosos núcleos, escaseando más en las zonas más bajas del concejo y en la zona de Bisuyu y Las Montañas, donde pudo haber comenzado antes la sustitución. En bastantes casos se aprecian restos de estas viviendas, a veces zaguales completos, insertos en volúmenes de construcciones más recientes. Estas construcciones suponen una notable supervivencia de modelos arcaicos de casa, entendida como tipo de larga vigencia, que sería construido aún durante el periodo moderno y contemporáneo, además de

las reedificaciones sobre casas anteriores. El interés histórico y patrimonial de estas casas radica en haber sido el tipo casi único de vivienda, en su amplia área de distribución, hasta principios del siglo XIX; y en representar la continuidad en el tiempo de modelos de vivienda, al igual que las pallozas, desarrollados desde el medievo. Presentan además un notable valor formal y han sido objeto de estudio por diversos autores, especialmente desde principios del siglo XX, como Ángel del Castillo o Crespi. Estas casas arcaicas de planta alargada podrían haberse desarrollado a partir de dos tradiciones constructivas antiguas anteriores. Por una parte, las casas de planta redonda propias de la cultura castreña del noroeste, origen más valorado por la historiografía clásica y por muchos autores actuales. Por otra parte, actualmente se ha tendido a estimar, sin negar la influencia de la casa redonda, la tradición constructiva de las casas rectangulares medievales, que se documentan al menos desde la alta edad media en contextos culturales próximos. En nuestra opinión en la casa Narcea confluyen ambas corrientes constructivas.

Se trata de una vivienda con un desarrollo en planta longitudinal, construida

siempre en pendiente con la crujía en sentido perpendicular a las curvas de nivel. Las plantas pueden oscilar entre los 12 y más de 20 metros de largo, siendo casi siempre más anchas en la parte superior de la ladera. La conformación de la planta presenta un buen número de variantes, pudiendo contar tanto con esquinas o esquinas redondeadas, como los extremos totalmente curvos. Respecto a los hastiales ocurre algo parecido, ya que puede carecer de ellos, contar con dos o frecuentemente con uno solo en la parte superior, habiendo casi desaparecido los de remate escalonado que coronaban los extremos de las viviendas, sobre todo en la mitad sur del concejo. Las dos divisiones internas que delimitan el zaguán eran realizadas en madera en los ejemplos más arcaicos, como Casa'l Moirazu de L'Abechera, si bien es muy frecuente que el que limita con la cocina sea de madera y el que separa el pajar se construya de mampostería a modo de cortafuegos.

El interior se encuentra fuertemente excavado en la parte superior y media, y presenta un perfil escalonado en dos niveles, correspondiendo el inferior a la *corte* (cuadra) y el superior a la zona de habitación. El grado de pendiente del emplazamiento a menu-



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

do supera el 20%. En correspondencia con la fuerte excavación, los muros de carga perimetrales actúan también como muros de contención, alcanzan en algunos ejemplos más del 75% de su altura total por debajo de la cota del suelo externo, especialmente en el hastial superior y en el tramo medio. La volumetría externa ofrece un perfil muy característico debido al desarrollo en pendiente de los paramentos y especialmente la línea cumbreira de la cubierta. Esta disposición es singular no sólo a la arquitectura culta si no también a la mayoría de las construcciones populares de otras comarcas, en las que se tiende a desarrollar las plantas en paralelo a las curvas de nivel. La disposición en pendiente de los paramentos y el forjado interior a lo largo de la crujía, constituyen también soluciones diferenciadas de la mayoría de las tradiciones constructivas populares.

El pajar o *parreiru* se dispone sobre la cuadra con el piso de madera, o *sul.lau*, en pendiente, ocupando frecuentemente entre 2/3 y 3/4 de la superficie total. Este piso, según la tradición oral, podía realizarse antiguamente con entretejido vegetal. En los dos extremos de la crujía se emplazan dos vanos, el *buqueirón* de acceso a la *piergula* o al *parreiru* en el hastial superior y el *cuiteiru* en el extremo inferior para dar salida al *cuitu* o estiércol, cargándolo directamente al carro. En algunas de estas casas más evolucionadas, el tamaño de la puerta del pajar permitía introducir el carro y deslizarlo por el piso en pendiente, con el

fin de apretar la hierba en el extremo inferior.

La armadura presenta un gran desarrollo, con tijeras curvas llamadas *combos*, con riostras laterales. El gran desarrollo que alcanzan permite emplear las vigas del *armante* inferior de las cerchas para soportar el piso. Los sistemas de anclaje se realizan a partir de encajes a media madera o a caja y espiga, ajustados por cuñas encajadas a presión en el cierre de la tijera y asegurados con tornos pasantes de *ciernu* de roble, que realizan la función de llave de los ensamblajes. Para evitar el desplazamiento de la viga de la *cumal* o cumbreira debido al peso de la cubierta y la pendiente, se asegura con grandes tacos que la traban en las tijeras. Los *cangos* o cabios pueden ir colocados por pares con cierre de caja y espiga o frecuentemente de forma discontinua, anclados a la *cumal* con un cajeado de media madera y tornos. En este caso se disponen en oblicuo con relación a la cumbreira y las vigas de *sobremurio* que recorren los laterales. La *cumal*, casi siempre de sección cuadrada de unos 30 cm de canto, va asegurada en los testeros con tornos pasantes y en ocasiones se emplaza apoyada en piezas de madera cajeada a medida. Puede alcanzar un gran desarrollo de más de quince metros de largo en una viga, como se observa en la *casiel.la* de casa Estebanón.

El término *combo* alude a la forma curva de esta tijera, que recuerda a las estructuras de *cruck* medievales europeos, con cuya tradición constructiva

pueden estar relacionadas. No obstante se realizaban tijeras de este tipo también con tijeras rectas o de curvatura muy suave. Los *combos*, realizados con madera de haya, castaño o roble, se buscaban específicamente en *val.linias* u hondonadas sobre terrenos de gran pendiente, en los que aparecen árboles con la curvatura de tronco adecuada. El haya presenta el problema de la menor durabilidad en entornos de humedad, sin embargo era empleado en algunas construcciones de Cibeá y Rengos.

Los paramentos, realizados con argamasa de arcilla y arena, suelen presentar un acusado hermetismo y casi total ausencia de vanos de iluminación, estando reducidos a las puertas, tronerías y alguna bufarda o ventano.

El espacio superior de habitación se distribuye entre la *l.lariega* (cocina) y el zagual. Las piezas o cuartos de habitación, cuando aparecen, se van segregando a partir de estas dos estancias. Desde el zagual (*moucasa*, *trescanu*, *tescanu*, *l'astru*, *zaugual*), se accede al exterior por una o dos porticas enfrentadas y frecuentemente también a la *corte*, a través del *pustígu* o *trapón*, pequeño paso o trampilla abierto en el medianil para el acceso a la corte desde el zagual, a veces, formado con escalones. Cerca de esta división, suele aparecer el *cebadeiru*, trampilla en el suelo para la ceba del ganado desde el *parreiru*. Las porticas aparecen a veces con *cuarterón* (apertura superior) y *canciel.la* al exterior. Los nombres del zagual como *moucasa*

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

(mediocasa) aluden a una concepción de la casa en tres partes y en el caso de trescanu (detrás del escanu) se refleja incluso una percepción del espacio en dos zonas, propia de los modelos más arcaicos con una única puerta para la cocina y la cuadra, como puede verse en Casa Catorce en Chanos.

La disposición habitual tripartita cuenta con dos medianiles intermedios a media altura, que en algunos casos se realizan íntegramente en madera (*bolau*), siendo más frecuente que sea pétreo el que separa el zaguán del pajar, por su función de cortafuegos. Ningún cerramiento interno supera los tres metros de altura, constituyendo por encima de esta cota un volumen único. Las cubiertas se disponen a tejavana y en origen eran exclusivamente vegetales con escoba, piorno y paja de centeno colocada con la técnica de *baguna*, o *velos* (sujeción externa con zarzos leñosos) y a paleta, con gavillas atadas directamente a la armadura sin sujeción externa, a no ser el empleo de varales asegurando las zonas más expuestas. El cambio a las actuales cubiertas de teja y losa de pizarra, se ha venido realizando al menos desde el siglo XIX, manteniendo

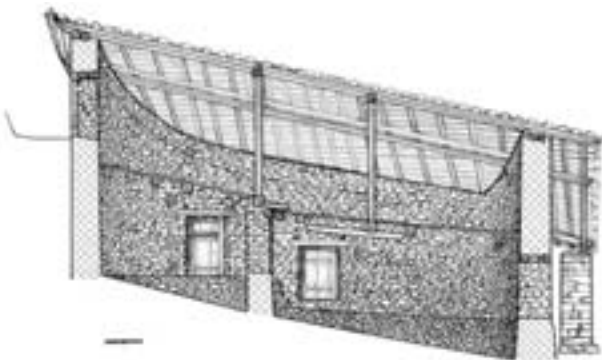
en ocasiones la armadura anterior. Otras veces la introducción de los nuevos materiales fue aprovechada para realizar recrecidos de los muros o reformas completas. Sin duda este cambio, ha sido lo que permitió prolongar la vida de estas construcciones con uso de cuadra y cocina para curado de alimentos. Con el cambio a cubiertas de teja, en bastantes ocasiones, fue conservada una capa de paja o escoba como elemento aislante y de asiento. Las tejas se disponen normalmente en forma de espiga, en oblicuo con relación a la cumbre y alineadas en dirección de la máxima pendiente.

La *l.lariega* nombra tanto el propio hogar, siempre de fuego bajo, como la estancia de la cocina, que actúa como centro de reunión familiar y en origen como dormitorio del matrimonio cabeza de familia, contando en ocasiones con *alcobas*, camas-armario cerradas de madera situadas detrás de los *escanos* o adaptadas a algún hueco de la estancia. El fuego no se apagaba nunca aunque por la noche se *anublaba*, cubriendo los rescoldos con ceniza para evitar riesgo de incendio. La iluminación en el interior de la casa se realizaba mediante teas vegetales de *garabil.las*

(*ganzo*), *pitoxas* (haz vegetal de diversas plantas), *capuchas* (candil de hierro) y *culmiel.los*, haz de paja de hasta un metro de largo apretado con una *corra* y empleado sobre todo en exteriores. El *forno*, adosado interiormente en el centro o en un lateral de la cocina, aparece en casi todos los ejemplos, si bien en algunos casos parece un añadido posterior. La *piérgula* es una estructura volada de madera dispuesta sobre el fuego bajo, con función de secadero y de ahumar algunos productos, además de impedir que suban chispas a la cubierta. Normalmente no se construían de *sebe* por temor a los incendios y por la misma razón, cuando se podía, se utilizaba madera de *nozal* o *humeiru* (nogal y aliso). La mayoría de ellas desaparecieron al aumentarse los pajares sobre la cocina, aprovechando el acceso del hastial superior, previsto en origen para la *piérgula*, como *buqueirón* de acceso al *parreiru*. Otros elementos o estructuras suspendidas, destinadas a colgar y aislar alimentos son las *varas del fumeiru*, el *culgadeiru* y el *cainzo*. El *burro* o *guindastre* es un pie de madera giratorio del que penden sobre el fuego las cadenas del pote o *pregancias*. El *cabal.lete* de hierro se coloca en el hogar



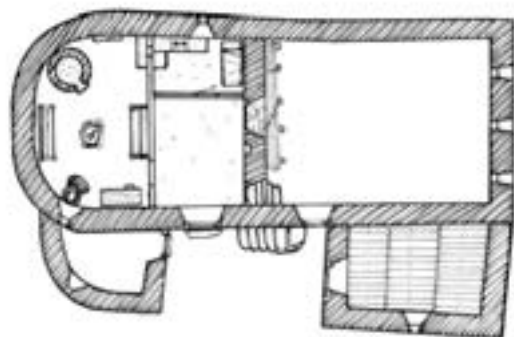
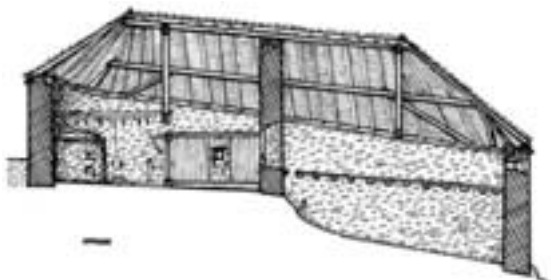
3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



*Casella de Casa Estebanón. L'Artosa.
Sección longitudinal. Siglos XVI - XVII.*



*Casella de Casa Estebanón. L'Artosa.
Sección transversal.*



*Casa Frade. Vil·larín de Cíbea.
Planta y corte de sección. Siglos XVII - XVIII.*



*Casa Cul·lar. Reitornu.
Corte transversal. Siglos XVIII - XIX.*

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

para situar encima el pote o la *olla* de barro. Los *espeteiros*, *escudilheiros* y armarios insertos en los muros, realizados a veces mediante el vaciado de un tronco, conforman el mobiliario, frecuentemente con carpinterías de paños propias del siglo XVIII. La piedra de la colada (*bogadoira* o *entemisu*) completa los principales equipamientos de la cocina, que como veremos se mantendrá en lo fundamental, en otros modelos de casa más evolucionados con dos alturas. El principal cambio se dará con la disposición de un forjado del pajar sobre la cocina, eliminando la tejavana y limitando la extensión del humo por toda la vivienda.

El **área actual** abarca varios núcleos de la zona de Sierra (La Nisal, Parada La Nueva, Barnéu, Brixemada), Cibeira (L.ladréu, Vil.larmental, Sorrodiles, L.lamera) y numerosos pueblos de la cuenca alta de los ríos Naviegu y Narcea. En El Coutu destacan varios ejemplos de La Viña y L'Artosa.

Este tipo fue de distribución masiva y casi uniforme en todo el concejo. Actualmente restan muy pocos ejemplos en buen estado de conservación, si bien sumando las arruinadas y desvir-

tuadas, se supera la cifra del centenar de construcciones. Entre los ejemplos excepcionales, se encuentra Casa Frade en Sorrodiles y la casiel.la de Casa Estebanón en L'Artosa en la armadura de la cubierta. Otros ejemplos destacados son Casa Xuana en Sorrodiles, Casa Frandambres y Casa Fonsu en La Nisal, Casa Xuanín en Parada la Nueva, Casa Roque en Brixemada, Casa Xuangarcía en Los Pedrueños, ya como modelo evolucionado, y varios ejemplos de Castilmoure. En todos los casos estas construcciones reciben uso de cocina vieja de *afumiar* y *casiel.la* para *corte* del ganado.

Esta tipología presenta notables **cualidades formales** y el desarrollo de volúmenes y formas en cierto modo orgánicas, derivadas de la búsqueda de la mayor funcionalidad. Así, estas construcciones presentan una notable relación entre el volumen y la superficie de los cerramientos externos y de la cubierta, con buenas características de aislamiento, favorecido por la excavación, como reconocen los propietarios, que las definen siempre como más calientes que las otras construcciones tradicionales.

Los dueños de estas construcciones coinciden en su buena resistencia al viento y al peso de la nieve, ya que resbala en dos planos al tener también en pendiente la línea cumbre. También suelen afirmar que eran los tejados de los cuales marchaba primero la nieve. La disposición de la *cumal* en pendiente, obligó a colocar las canales de tejas en posición tangencial, en vez de perpendicular, para favorecer la evacuación, favorecida también por el mayor ancho en la parte superior de la crujía.

Otra ventaja se da en la altura continua de los muros, que no sobrecargan los paramentos de la parte inferior de la pendiente.

El piso inclinado del pajar favorece la acumulación de la hierba en la parte baja, situando el heno en un plano inferior y en el extremo contrario a la cocina, para disminuir el riesgo de incendio. Otros factores que pudieron haber influido en la consolidación del modelo, son los periodos fríos que se constatan a partir de la baja Edad Media o la promoción como vivienda del campesinado desde el estamento señorial.



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

La evolución en planta más frecuente es la incorporación de un volumen lateral a la cocina adoptando plantas en L (Casa Cul.lar o Casa Antunón en Retornu o Casa Xuana en Sorrodiles), conformando posteriormente portales entre volúmenes laterales (Casa Naciu en Vil.lar de Naviegu) al añadir otro cuerpo en la parte baja de la fachada, flanqueando el acceso y conformando el portal. En el volumen incorporado en la parte baja de la ladera, el desnivel del terreno permitía incluso construir un cuarto alto y emplazar a veces un corredor de acceso. Esta evolución debió ser frecuente ya durante el siglo XVIII, como se intuye de la descripción de casas del coto de Leitariegos, en las respuestas particulares del catastro del Marqués de la Ensenada.

Estas ampliaciones se van realizando en distintas fases a lo largo del tiempo, y aunque se documentan diversas variantes, la mayoría de las agregaciones siguen estas pautas.

Las casas de una parte de la hidalguía rural parecen haberse formado siguiendo el mismo desarrollo, como podemos ver aún hoy en algunos ejemplos. La mayor diferencia estribaría en que el núcleo originario sería también de mayor escala. Se conservan ejemplos de vivienda nobiliaria con planta en U de patio cerrado, originadas a partir de una vivienda Narcea de gran desarrollo, como Casa L'Indianu en

Xedré construida en torno a los siglos XVI-XVII y Casa Uría en Naviegu, posiblemente anterior, que mantiene el volumen inicial definido. Otros ejemplos de *casas fuertes* emplazan la penera en el interior del patio como Casa García en L.lamera y Casa Rubio en Fontes de Corveiru.

Casa L'indianu se desarrolla como un gran volumen hermético, internamente organizado en torno a un patio. La lectura de paramentos y la conformación de la distribución, sugieren el desarrollo del edificio a partir de la crujía de la fachada SE, paralela a la fachada principal y desarrollada en pendiente, con la cocina antigua en la parte superior, el zagual intermedio para el acceso y pajar sobre la cuadra. En el exterior se observa el recrecido del paramento y la discontinuidad de la estructura por debajo del corredor, donde se aprecia la presencia de un podio de sillería y un esquinal que muestra el adosamiento a la crujía inicial.

Aproximación a la evolución de la casa redonda y la casa Narcea

Esta tipología podría suponer una supervivencia de modelos constructivos medievales de planta alargada. En general, se ha relacionado estas viviendas como una derivación posterior de casas de planta redonda o elíptica asimiladas a la palloza. El análisis de

las actuales viviendas sugiere que pueden intervenir otras tradiciones constructivas, además de la denominada casa redonda.

En construcciones como la *casiel.la* de Casa Estebanón con planta de forma elíptica, parece haber inicialmente dos grandes pies derechos en el centro de cada uno de los dos círculos, de diferente tamaño, que conforman la planta, como parece confirmar la forma del plano. Estos pies fueron descritos por Fritz Krüger en su trabajo de campo de 1927. Según la tradición oral recogida en la zona de Navia de Suarna³, estas plantas se trazaban a cordel, situando dos círculos tangentes en el sentido de la pendiente, el mayor de ellos en la parte alta, destinado a vivienda. La lógica constructiva sitúa un *sufitu* o pie derecho en el centro de cada círculo, marcando entre ellos el largo de la cumbreira, al no haber testeros. Luego el trazado uniría los intersticios de los círculos en el lado largo. Esta planta evidencia la influencia y el arraigo de la planta circular, con la que no obstante, se consigue desarrollar un eje largo. Actualmente esta construcción presenta una notable armadura de tijeras de *combos*, que responde a una reforma antigua.

Otra construcción fotografiada por Krüger en Degaña, a pesar de que este autor la interpreta como reciente, obedece al empleo de técnicas igualmente

³ Xosé Manuel González Reboredo y Clodio González Pérez, *Antropología y etnografía de las proximidades de la sierra de Ancares*, Vol. II, pág. 15, 1991.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

arcaicas, que parecen mostrar el uso de armaduras procedentes de otra tradición constructiva diferente o complementaria a la de las casa circulares. Esta vivienda se encuadra en la tipología Narcea, mostrando una planta rectangular con estructura de pies derechos laterales y un cerramiento de mampostería en seco sin función estructural. Corresponde en lo fundamental a modelos de casas de postes medievales, acreditados en la documentación y en la arqueología, en el contexto regional y del noroeste peninsular. También reviste interés la evolución de la armadura, ya que resulta factible que en un primer estadio los *combos*, concebidos como pies derechos curvados, se desarrollara desde el suelo o desde un zócalo pétreo, de forma análoga a los documentados en otras regiones. En la conformación de la tipología entraría tanto la tradición constructiva de la planta circular, como otras reelaboradas durante el medievo con planta rectangular u elíptica. Otro factor a valorar, es la vinculación de la planta larga con un territorio de fuerte cultura ganadera al menos desde el medievo, mientras que en el área de la planta circular, ha podido tener más peso relativo la agricultura del centeno combinado con una orografía más suave. En este sentido, resulta

clara la relación formal de muchas *cabanas* rectangulares de las brañas de Cangas con el tipo de casa Narcea.

La sustitución de la madera por la piedra es un proceso continuado en el tiempo desde el siglo XI que empieza en las construcciones religiosas y nobiliarias, para extenderse posteriormente a las viviendas campesinas. Según la documentación, bajomedieval, a finales del siglo XV gran parte de las viviendas de los pueblos asturianos eran de piedra o con paramentos significativos de mampostería, aunque en la comarca suroccidental desconocemos con precisión la evolución de este proceso. En el contexto bajomedieval asturiano, la vivienda rural de piedra y madera se cubre de teja y la que emplea estructura de madera se cubre de paja, madera o teja.

En el suroccidente existe una relativo vacío documental y arqueológico entre el siglo V y el XV, al menos en cuanto la arquitectura tradicional y hábitat rural se refiere.

En lo relativo al periodo moderno, en Cangas del Narcea no se conservan las respuestas particulares del Catastro del Marqués de La Ensenada, salvo

en Leitariegos, donde parece que se producen resultados diferentes a los de Ibias en cuanto a la morfología de las plantas.

En el caso de que hubiera una única línea de evolución o sustrato cultural de casa redonda medieval, resulta difícil de explicar la disparidad de resultados en la edad moderna entre Somiedo, Cangas del Narcea y Degaña e Ibias, no sólo en cuanto a las plantas sino también en cuanto los tipos de estructuras de madera, e incluso los asentamientos de hilera con medianeras. De no haber varias líneas evolutivas de tipologías medievales diferenciadas en estas comarcas resulta difícil justificar la diversidad observada en el periodo moderno. Pero además, en Degaña y Cangas no podemos afirmar la existencia de plantas redondas durante la edad moderna de una manera clara, o el alcance de su difusión, y el panorama anterior nos resulta desconocido. En Cangas del Narcea, a pesar de la numerosa concentración de núcleos, cercana a las trescientas entidades, no se observan restos de casas redondas propiamente dichas, manteniéndose sin embargo numerosos restos de viviendas en diferente grado de conservación asimi-



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

lables al tipo Narcea. No existe ninguna excavación en los numerosos despoblados medievales y modernos de la comarca y tampoco se ha realizado ningún estudio arqueológico o de lectura de paramentos sobre viviendas conservadas o en ruinas.

En Somiedo, área culturalmente adscrita a la cultura castreña del noroeste, no se conocen restos ni testimonios de casas redondas y el Catastro del Marqués de La Ensenada muestra lo arraigado de los tipos rectangulares somedanos ya en el siglo XVIII, con un avanzado grado de madurez y un alto porcentaje de viviendas teitadas de dos plantas.

Las armaduras de los *teitos* somedanos corresponden a un tipo de desarrollo rectangular, presente también en Europa, de acreditada antigüedad, que no se vincula con la planta de la casa redonda. Se caracterizan por el empleo del ala quebrada, la presencia parcial de testers, la ausencia de viga cumbrera en muchos casos y el empleo de zancos o refuerzos laterales entre los pares de tijeras que van aseguradas entre sí sin viga cumbrera. Respecto a los hastiales escalonados, relacionados con las tradiciones constructivas de plantas rectangulares, está comprobada su presencia en los Pirineos durante la edad media, así como probablemente en la Cordillera Cantábrica, donde aparecen vinculados a numerosas iglesias

de origen románico. Degaña y en cierta medida Cangas del Narcea se encuadran en una tradición constructiva que comparte algunos rasgos con los concejos del norte de León. Las bufardas y casetones antiguos son similares a los acreditados en las cubiertas vegetales de amplias zonas de Europa. Cuando la orografía lo permite se da una moderada tendencia a la agregación de volúmenes laterales mediante medianeras. En las viviendas exentas son frecuentes las agregaciones de volúmenes laterales.

Por otra parte no siempre se ha valorado suficientemente las grandes diferencias de tamaño y función entre la casa castreña y la palloza, si bien es mayor aún la distancia entre la organización social de la familia castreña y la familia medieval que acoge el ganado bajo el mismo techo. Tampoco se ha estimado siempre la gran distancia cronológica entre la antigüedad tardía y los principios de la edad moderna.

Estas casas se siguieron construyendo con mayor volumen hasta mediados del siglo XIX. A finales de este siglo muchas de ellas reciben uso de cuadra-pajar y se abandonan como vivienda principal. Esporádicamente, se constatan reedificaciones hasta finales de siglo en algunos pueblos. Algunas de estas construcciones albergan paramentos de la construcción inicial, ya que se observan

numerosos recercados y reformas, en las que los cuerpos adosados o el portal son obra del siglo XVIII, sobre un núcleo anterior. La sillería de algunas puertas y la forma de algunos vanos remiten a los siglos XVI-XVII en algunas de las construcciones, como ocurre en Casa Montera de Becerrales o en Casa l'Indianu, donde el podio de la parte baja se sitúa en este periodo. La mencionada casona de Uría en el valle de Naviegu, podría estar edificada en torno a los siglos XV-XVI. También es muy probable que algunas reconstruidas durante los siglos XVIII y XIX estén localizadas sobre suelos de viviendas anteriores, ya que el número de hogares en muchas aldeas permanece casi estable entre los siglos XVI y XIX, a diferencia de la situación de crecimiento que se da en otros concejos.

Las excavaciones arqueológicas de despoblados y yacimientos de arquitectura doméstica medieval en el contexto de la meseta norte peninsular, muestran la importancia de las plantas excavadas y el desarrollo de viviendas de postes desde el periodo altomedieval, como documentan diversas excavaciones arqueológicas⁴.

Algunos autores recientes han revalorizado el papel de las plantas alargadas en el ámbito de la arquitectura tradicional del noroeste peninsular. Juan Manuel Báez Mezquita⁵, en su estudio de

⁴ Azkarate Garai-Olaun, A. y Quirós Castillo, J. A., "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco", *ArcheologiaMediavale*, XXVIII, pp. 25-60.

⁵ Báez Mezquita, J. M., *Arquitectura popular de Sanabria: Asentamientos, morfologías y tipologías rurales*, Zamora, 1994, pp. 79-113.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

la arquitectura popular sanabresa, plantea para el noroeste la coexistencia de formas rectangulares, oblongas y circulares a lo largo del tiempo desde épocas protohistóricas, apoyándose tanto en el análisis de la arquitectura tradicional como en los resultados de las excavaciones arqueológicas de este territorio. La casa redonda muestra cualidades apropiadas para un primer momento de desarrollo, pero cuando es necesario aumentar el volumen y especializar las estancias, la planta circular muestra incapacidad para responder a los requerimientos. La pervivencia del tipo en determinadas zonas se explicaría por responder a las necesidades de una sociedad autárquica, especializada en agricultura y ganadería de montaña, para las cuales presenta una conformación adecuada. En cambio, este autor, resta protagonismo al supuesto arcaísmo de la planta circular con relación a la rectangular, aludiendo a su temprano abandono en aquellas zonas en las que esta planta

no se adaptó a las necesidades cambiantes, como ocurre en buena parte del noroeste, donde las casa redondas de los castros no generaron formas posteriores, pero en cambio si se desarrollaron las plantas oblongas y rectangulares coetáneas.

Carmen-Oliva Menéndez⁶, realiza un amplio estudio de los modelos de cubierta vegetal en toda Europa, en el que incluye las pallozas y las casas de planta longitudinal del noroeste, inclinándose por una cierta evolución desde plantas circulares, aunque admitiendo la complejidad de variables y la existencia de una zona de contacto cultural entre Cangas y León para explicar la planta larga, que relaciona con la presencia de hastiales y la mayor diferenciación de espacios.

Fernando Linares García, en su estudio de la arquitectura de las brañas somedanas⁷ llama la atención sobre la confusión de Krüger al calificar los

teitos de Somiedo como pallozas evolucionadas o construcciones recientes sin entrar en el análisis interno, tendencia repetida por muchos autores. Este autor defiende la antigüedad de las plantas rectangulares en Somiedo, contrastada por la documentación en el periodo moderno.

Por otra parte, Hans Soeder, aporta un completo cuerpo documental de armaduras de madera, viviendas y construcciones pastoriles del entorno del territorio alpino, en la que muestra estructuras de madera similares a las empleadas en Somiedo y Cangas⁸ en el contexto europeo.



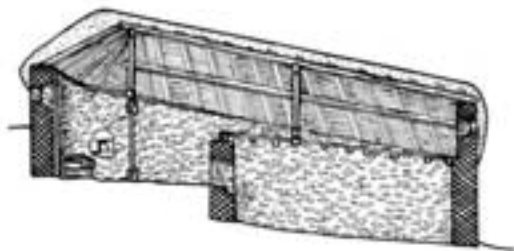
⁶ Menéndez, C. O., *Teitos, cubiertas vegetales de Asturias a Islandia*, COAATPA, Oviedo, 2008, p. 224.

⁷ Linares García, F., *La arquitectura de las brañas somedanas*, Universidad de Valladolid, 2004, p. 46.

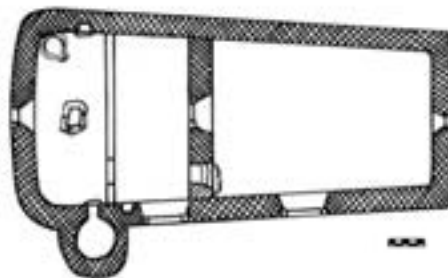
⁸ Soeder, 1964: 138, 169.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Periodo aproximado siglos XVI - XVIII



*Casa'l Bercianu. Cruces.
Sección transversal.*

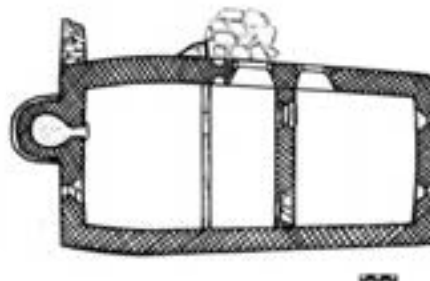


*Casa'l Bercianu. Cruces.
Planta.*

Periodo aproximado siglos XVII - XIX

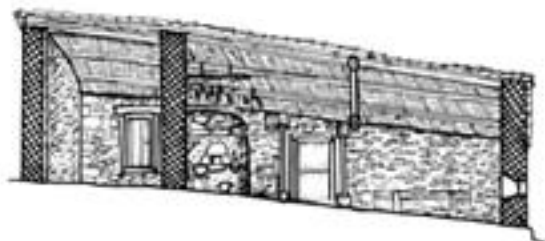


*Casa'l Purtel.lón. Reitornu.
Sección transversal.*

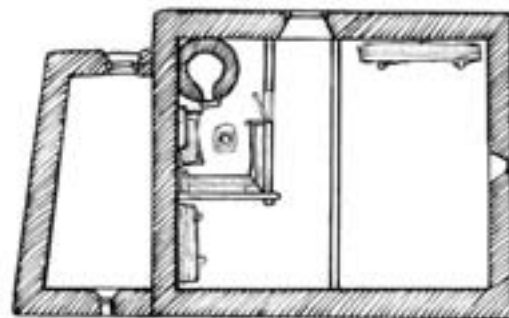


*Casa'l Purtel.lón. Reitornu.
Planta.*

Periodo aproximado siglos XVII - XIX



*Casa Catorce. Chanos.
Sección transversal.*



*Casa Catorce. Chanos.
Planta.*

3.02 Tipos de casa tradicionales. La casa en talud a tres vertientes y la casa de corredor. La casa bloque. La casa tipo Sierra. Casas de bodegueiros y criados

La casa en talud con corredor

Aunque no siempre se delimitan claramente con respecto a las casa bloque, ya que los ejemplos de mayor volumen presentan muchas analogías, entendemos aquí este tipo diferenciado por el menor tamaño medio, la presencia de corredor y el uso de la cubierta a tres aguas con el testero en la parte alta de la pendiente.

Casa Vicente en La Viña mantiene el esquema general de las casa Narcea, mostrando la evolución hacia las viviendas de dos plantas. Mantiene rasgos conservadores como la planta parcialmente curvada, pero sobre el piso de la cuadra se sitúa una sala que da acceso a un corredor lateral. El zagual y la cocina mantienen casi todas las características de las viviendas arcaicas, pero la mayor diferencia se da en

emplazar el pajar sobre un segundo forjado a lo largo de la crujía que suprime la tejavana y permite instalar la sala, además del *cuartu del pai* en un lateral del corredor. Para facilitar la ceba del ganado, se dispone un paso con trampilla en una esquina de la sala. La carpintería de la cocina podría datar de finales del siglo XVIII.

Casa Silvestre en Souto los Molinos, construida en 1820, es otro ejemplo muy representativo, que aunque mantiene la estructura interna parcialmente modificada, ofrece aún los rasgos característicos de las viviendas de este tipo difundidas al menos desde el siglo XVIII, en un momento en que la mayoría de las viviendas del concejo eran terreas. La cubierta se dispone con tres vertientes y el hastial en la parte alta, mientras que bajo el faldón central de la cubierta se dispone un gran corredor

volado sobre las vigas del piso inferior. La carpintería de armar ofrece una buena realización y presenta bien trabajadas las zapatas del corredor y las cabezas de las vigas de ménsulas aboceladas. En la puerta inferior aparece tallada en relieve una de las escasas muestras figurativas conservadas en el concejo, que muestra un rostro y una roseta hexapétala, representando quizás el sol y la luna, flanqueados por dos cruces. Este modelo de casa suele corresponder en un primer momento a caserías de mayor potencial económico, habiendo sido construidas por campesinos que gozaban de un acceso a la propiedad de al menos parte de la casería que explotaban.

Otras veces el corredor se dispone situado entre muros machones o cortafuegos laterales, en casas tanto adosadas, en escasos ejemplos, como



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

exentas, restando hoy pocos ejemplos de este tipo. En la comarca, el corredor más abundante aparece volado sobre las vigas maestras de la primera plan-

ta. Las casas de corredor se difunden especialmente a partir de 1850, continuando su construcción hasta la década de 1940. En esta última etapa

están ya generalizados los morteros de cal y el ladrillo macizo en los recercados, así como la ordenación regular y simétrica de los vanos en la fachada.



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



La casa bloque

Esta tipología se define por la presencia de grandes volúmenes de aspecto

cúbico, con predominio de los paramentos sobre los vanos o las carpinterías. Suelen presentar cubierta a cuatro vertientes rematadas en vértice o

en una pequeña cumbre. En las fachadas de muchas de estas casas se dispone un pequeño tramo central de galería sobre el plano de la fachada

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

flanqueado por dos balcones o vanos, que corresponden a la sala y dos cuartos laterales. Esta conformación se da con mayor abundancia desde mediados del siglo XIX hasta 1930. La planta inferior se utiliza sobre todo de cuadra y bodega. Los elementos de sillería se realizan con grandes despieces y en bastante casos los aleros se realizan de mampostería revocada o sillería. Este tipo, en algunos ejemplos, se

aproxima en ciertos rasgos a las grandes casas en talud con cubierta a tres vertientes, si bien en éstas el corredor volado es un factor diferenciador.

Las numerosas casonas blasonadas se asimilan al tipo de casa bloque de tamaño variable, como las existentes en Arbolente, Veigaipope, Parrondo, Pambléi, Vidal o Rebol.ías y Pinl.lés aunque el desarrollo de algunas de

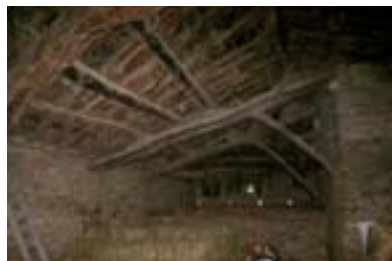
ellas las aproxima a los palacios. En Sonande se localiza uno de los mejores ejemplos de esta tipología, ya de tipo nobiliario e incorporando rasgos de la arquitectura culta, como orejeras en los vanos, molduras y una variada decoración tallada sobre los sillares de arenisca gris. Otros ejemplos sobresalientes de esta zona se encuentran en Riegla de Cibeá y Veigaimiedru.



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

La casa tipo Sierra

Estas viviendas se desarrollan con planta rectangular y cubierta en pabellón con cuatro vertientes, desarrollando línea cumbre. Suelen presentar de dos a tres alturas, especialmente en terrenos muy pendientes, aprovechando la baja de cuadra. Uno de los rasgos característicos es la disposición de un gran portal aprovechando el vuelo de la cubierta en el eje largo, por lo que se emplean jabalcones y el apoyo de las vigas del pajar. Los forjados se siguen realizando al modo tradicional, con vigas vistas y empleo de pontones. En la planta alta se dispone el espacio de habitación, con la cocina a la entrada y un largo pasillo central que distribuye los cuartos a ambos lados. Esta generación de viviendas contaba ya con cocina económica y otras comodidades. Una parte de la crujía se dedica a *parreiru*, ocu-

pando en ocasiones un extremo de la nave opuesto a la fachada principal. Este modelo de casa se construye abundantemente en todo el partido de Sierra y los valles cercanos, especialmente desde principios del siglo XX y con mayor abundancia en las décadas 1940 y 1950. Aparece también con menor densidad en diversos pueblos del valle del Naviegu y en otros puntos de la comarca. Los vanos se resuelven con marcaciones de sillería y madera y en muchas de las más recientes con mampostería y obra de albañilería. Esta casa es una de los últimos tipos construidos por los talleres de mamposteros locales dentro del mundo tradicional. Presentan semejanzas con algunas viviendas construidas en Tinéu y Allande donde se encuentran ejemplos de cierta antigüedad y puede haberse formalizado el modelo inicial.

Otros tipos de vivienda singulares en la actualidad, que pueden aparecer localmente en algunos núcleos, son los derivados de viviendas mínimas para caseros y criados, emplazadas en torno de otra vivienda principal, incluso dentro de la corrada. En la zona de Ibias reciben el nombre de *bodegos* y sus habitantes *bodegueros*. Se trata de construcciones muy básicas, de escasa superficie y medios, aunque pueden presentar dos plantas. En épocas pasadas fueron más abundantes como consta en su presencia documental.



3.03 Las casas semiurbanas y casas-tienda en vial. Casillas de peón caminero

A partir de las últimas décadas del siglo XIX se aprecia en la comarca un mayor dinamismo constructivo, abierto a nuevas tipologías e influencias estilísticas emanadas del mundo urbano y de las villas, favorecido por la lenta mejora de las comunicaciones.

Otro factor cultural de gran trascendencia sobre el caserío lo constituye la emigración a América y Madrid, que favorecerá la renovación masiva del caserío gracias a los recursos y mentalidades aportados por cientos de emigrantes. No nos referimos aquí a la arquitectura denominada indiana, sino a numerosas casas renovadas en la comarca gracias a las aportaciones de emigrantes, que permitieron la compra completa o parcial de las tierras arrendadas y la aplicación de modelos constructivos novedosos por su gálibo y realización. Se aportan ideas higienistas e individualistas, como es la progresiva importancia de los espacios privados, la multiplicación de los *cuartos*, y la reducción de los dormitorios familiares compartidos. Culturalmente se empieza a modificar el concepto de privacidad, más diluido en las comunidades tradicionales. No pocas

veces es el emigrante retornado el que encarga la construcción de un dormitorio a costa de la sala o en un extremo del corredor. En este periodo la vivienda fue permeable a las modas y cambios de estilos, que se reflejaron especialmente en el diseño de las carpinterías, la difusión de galerías con ventanas de guillotina, el aumento de los vanos y la generalización de los balcones. A partir de 1930 se realizan vanos cuadrangulares más amplios, incluso poco después con rasgado horizontal. Estos cambios serán asimilados por los talleres locales de oficiales y mamposteros locales, en un medio en el que apenas habrá impacto de los materiales industriales hasta mediados de siglo.

Entre estas viviendas son habituales los desarrollos sobre planta cuadrangular con cubierta a tres o cuatro vertientes y ordenación simétrica de los vanos, con numerosos balcones provistos de antepechos de hierro forjado o barrotes de madera. Suelen presentar un buen volumen y son normales los desarrollos en tres alturas. Pueden seguir apareciendo cuadras en la planta baja, pero en muchas, este espacio

no existe o se segrega a otra construcción. Las escaleras son internas, aprovechando a veces el desnivel para disponer un pequeño patín. Las marcaciones de carpintería de taller predominan sobre la sillería.

Como variante de las anteriores, las casas de uso mixto comercial se disponen sobre los principales ejes de carretera y en las cercanías de las villas. Suelen contar con un portal en paralelo a la fachada con columna de fundición y algunas incorporan elementos decorativos del eclecticismo, en forma de canes, molduras e impostas. Aparecen bastantes ejemplos en Cibuyu, Xavita, La Riela y Chanu, donde se encuentra en Casa Lola un ejemplo de promoción americana.

Las casillas de peón caminero cuentan con algunos ejemplos realizados en torno a 1920, aplicando los modelos habituales del tipo, con entrada central flanqueada de dos vanos simétricos. Podían realizarse con mampostería y algunos despieces de sillería, disponiendo a veces de huerta y cuadra en la parte posterior.



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

3.04 Los palacios rurales

Los palacios rurales se encuadran en la arquitectura tradicional, si bien se diferencian de las viviendas comunes en su escala, las características de los materiales y la mayor influencia en ocasiones de los estilos considerados cultos. Los tres concejos reúnen un conjunto muy notable, con numerosos ejemplos y variedad tipológica.

Los palacios rurales de la comarca corresponden a varias tipologías, abundando los de fachada flanqueada por torres en los ángulos. Las plantas se articulan a menudo en crujías con planta en L, planta en U y los de más volumen suelen formar un patio interior con corredor, columnas o pies derechos. En algún caso conservan la torre medieval originaria como elemento mítico y de prestigio, como en Lamas del Mouro y Sorrodiles, en

este caso incluida en el interior. Los periodos constructivos más representativos son los siglos XVII y XVIII, correspondiendo estilísticamente al barroco y neoclásico.

Como elementos representativos vinculados cuentan con capillas, palomares y molinos, aunque estos suelen encontrarse disociados. El palacio de La Muriel, con fachada de cuerpo central flanqueado por torres, cuenta con un puente de arco apuntado provisto de portón, emplazado sobre el río Narcea.

El palacio de Xarceléi presenta planta en U con una fase inicial del siglo XVI, desarrollada en torno a un patio de servicio delimitado por tres cuerpos, de los que la crujía intermedia se dispone como zona noble residencial en

la primera planta. Las dos crujías laterales enmarcan el cuerpo central originario, a cuya crujía se adosa lateralmente la ampliación de los siglos XVII y XVIII, creando una nueva fachada con balcones ordenados y un salón en posición central, situado sobre la bodega. El palacio conserva las estructuras, distribución interna y el mobiliario originarios, así como una excelente *l.lariega*.

Otros palacios destacados son los de San Pedro de Arbas y el de Ardali, con planta en L y torre en un extremo, ambos del linaje de Queipo de Llano, así como el de Flórez-Valdés en Carbachu.

El palacio de Nandu muestra planta cuadrada y patio central con corredores, integrando la capilla en el volu-



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

men. Conserva varios vanos de la fase inicial del siglo XVI, con arcos de medio punto y puertas aboceladas.

En Ibias destacan los palacios de Ron en Lagüeiro y el de Tormaleo, este último, un ejemplo de la tipología

de palacio con torres en las esquinas de la fachada y desarrollado entre los siglos XVI y XVIII a partir de una torre inicial. En Degaña las casas blasonadas responden al tipo de casona tradicional.



3.05 Hórreos y paneras. Seriación de las características constructivas y estilísticas desde el siglo XVI a 1950

Los hórreos y paneras han sufrido una fuerte regresión, especialmente durante los últimos cuarenta años, debido a la desaparición de la economía agraria y los cambios de funcionalidad. Las dificultades en la conservación de este patrimonio en los concejos de la comarca se reflejan en la degradación creciente que se observa en algunos núcleos, debido al empleo de técnicas de mantenimiento inadecuadas y a la descontextualización. Otras veces, las paneras quedan inmersas en algunos casos en entornos arquitectónicos muy alterados.

Todo ello es el reflejo del proceso de cierre de casas en las entidades peor comunicadas y de la falta de uso en muchos casos.

Los hórreos más antiguos por su construcción corresponden a un pequeño grupo, pertenecientes a la primera etapa, que se da desde el siglo XVI a mediados del XVII. Estos hórreos emplean barrotillo visible en la caja, y en un caso excepcional, en el hórreo de casa Quintos de L'Artosa, estas juntas se decoran con rallas blancas y negras, al modo propio de los hórreos

del siglo XVI y principios del XVII. Emplean también esquinas de una sola pieza de gran sección. En Cangas del Narcea se encuentran en Gíllón, Cibuyu, L'Artosa, Aciu, La Muriel, entre otros. Ejemplos de hórreos del periodo medieval anterior abundan en la documentación⁹.

La caja se denomina *cesta* en Cangas del Narcea y *sebe* y *zarrumen* en Ibias, como recuerdo del antiguo sistema constructivo descrito hacia el año 1600 con precisión por el padre Luis Alfonso de Carballo, natural de

⁹ "renouer e maintenir el palacio de tella que y esta, e dos orrios techados de palla," 1319, cellero de Piedramuelle, Martínez Vega, 1991: 109.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Cangas del Narcea: “...tenían el suelo y vientre de madera como todos los demás lo tienen, y los bordes, o haros de arriba eran de barretones texidos apretadamente con varas, o mimbres... úsase aún en Asturias esta manera de texido, pues vemos algunos graneros, que llaman orrios, hechos de barretones, texidos con varas, tan firmes y seguras que aunque están encima de quatro palos, expuestos a los ayres y tempestades y cargados de pan y otras cosas, lo sufren todo”.

No obstante, la documentación muestra la existencia de hórreos de tabla y vigas desde el periodo medieval, que convivirían con los hórreos de sebe. Así, en un documento relativo al concejo de Grau fechado en 1369¹⁰, se alude a un hórreo de madera techado de palla. Hay que tener en cuenta además que los hórreos de barretones, parecidos a los *cabaceiros*, es más difícil que se reflejen en los documentos debido a la modestia y el carácter efímero de estas construcciones.

Algunos de los hórreos de cubierta vegetal más representativos conservados en la actualidad o hasta fechas recientes, muestran el proceso evolutivo en las estructuras de los hórreos llevado a cabo entre la segunda mitad del siglo XVI y las primeras décadas del XIX.

El hórreo de casa Guerra en Gillón, se mantenía en fechas recientes con cubierta a *baguna* de escoba y paja de centeno, levantado sobre un cuerpo inferior. Los elementos estructurales son también de tipo muy arcaico con grandes soleras de piso, esquinales de una pieza de más de 70 cm de escuadría y las tablas de la cesta o caja de gran tamaño, con engarce a barrotillo muy ancho que permanece visible. Se conserva la puerta original, realizada en torno a la segunda mitad del siglo XVI y formada por dos paños verticales con la proporción de dos tercios y un tercio unidos con grandes tachones de hierro. En este momento se emplea en el piso grandes soleras de madera, a veces reforzadas por vigas transversales. Los hórreos arcaicos de Cangas del Narcea podrían contar en el cuadro superior, en sustitución del gato de las esquinas, con dos vigas paralelas recibidas en los liños para contrarrestar los empujes laterales. Esta estructura sería aprovechada también para emplazar las *tuñas* a modo de contenedores de cereal. Otro rasgo presente en los hórreos arcaicos de la comarca es el empleo de un sobrelíño de gran escuadría dispuesto con vuelo.

El hórreo de casa Anxelu de Sigueiru, conserva cubierta a *baguna*, formada en su mayoría por escoba alcanzando un gran espesor. Realizado en madera de haya, los elementos estructura-

les son de tipo arcaico en el piso y la caja con esquinales de una pieza y *colondras* anchas con engarce a barrotillo. Se conserva la puerta original característica de principios del siglo XVII formada con dos paños y peines muy anchos. Es un hórreo de excepcional valor por su cronología y buena conservación. En Caldevil.la d'Aciú destacan tres hórreos del siglo XVII realizados probablemente por un mismo taller en las casas de Gamayón, de Cachón y de García, contando con las cabezas de liño decoradas. En el hórreo de casa Freixe en Noceda los elementos estructurales son también de tipo arcaico. Este hórreo carece de *cangos* y utiliza una cubierta de grandes tablas insertas en los aguillones, lo que dificultaría el uso del *teitado* a paleta. Otros hórreos como el de casa Centén, en el mismo pueblo, muestran la evolución de los hórreos de fines del siglo XVIII. El pequeño hórreo de casa Vega en Cuantas, fechado en 1794 y tallado con un pequeño respiradero en forma de cruz, es otro ejemplo de las construcciones de este periodo.

En hórreos y paneras desde finales de este siglo se van introduciendo los ensamblajes machihembrados y otras novedades en los ensamblajes de la caja, así como el corredor emplazado en la fachada sobre la prolongación de las cabezas de las trabes. Previamente las juntas se realizaban con

¹⁰ “...hun orrio de madera e techado de palla con so suelo, que está al çemiterio de Santa María Magdalena” (Fernández Conde, Torrente & De la Noval, vol II, nº 247, 488).

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

barrotillo oculto en las ranuras laterales de las tablas, y las esquineras emplean secciones más pequeñas con proporción de un tercio y dos tercios en cada cara, que permitía aprovechar troncos de menor diámetro, para pasar finalmente a realizarse en dos piezas desde comienzos del siglo XIX. Este siglo conocerá la difusión de los corredores en los cuatro costados de las paneras, ya utilizada en algunos casos anteriormente.

En los siglos XVIII y XIX aparecen, en las construcciones que presentan decoración, motivos aislados y en algunos casos la realización de ricos conjuntos decorativos, que se deben en parte a la influencia del barroco popular. A partir del siglo XVIII se percibe el trabajo de algunos maestros y talleres muy destacados como el de Domingo Álvarez, que trabaja en el concejo de Ibias, realizando conjuntos de grandes tallas de planos rehundidos con motivos de animales y geométricos insertos en arquitecturas figuradas. Las tallas mas frecuentes desde las últimas décadas del siglo XVIII emplean un buen repertorio de motivos geométricos circulares, con esvásticas o tetrasqueles, rosetas hexapétalas, radiales curvos y rectos, entrelazos, caras, relojes, motivos religiosos y algunas figuras animales y humanas. Los motivos aparecen realizados a lo largo de todo el siglo XIX en forma de grandes discos tallados

flanqueando la puerta principal, en los laterales y a veces en la fachada posterior. Las tallas se realizan a bisel y mediante planos rehundidos, si bien desde mediados de siglo las tallas van perdiendo profundidad y los motivos se van simplificando, apareciendo tallas lineales y desde principios del siglo XX sobre todo pinturas. Este estilo decorativo ha sido definido como estilo Allande¹¹ y se encuentra distribuido por todo el occidente de Asturias. Un ejemplo representativo de mediados del siglo XIX y del uso de la simbología cristiana es la panera de Casa Ferreiru en Aciu, construida en 1840, en la que flanqueando la puerta se tallan los símbolos cristianos de un viril o expositor eucarístico y un cáliz, y en los laterales un tetrasquel y un pez inscrito en un círculo.

A partir de mediados del siglo XIX se aplica por muchos talleres una profusa talla de elementos externos de las paneras, como mandiles y barandas de corredor, aleros con guardamalletas y molduras de todo tipo, decayendo las tallas de la caja. En las últimas realizaciones, después de los años veinte, adquiere más importancia la pintura de colores vivos, a veces empleada en toda la caja de la panera.

Como se vio anteriormente, son muy frecuentes las cartelas con los nombres del hombre y la mujer de la casa que realiza la obra, la fecha y en menor

medida el maestro. Algunas cartelas como la conservada en Bergame proclaman exclamaciones como *“Viva mi dueño que ha tenido el empeño de construirme”*, pintada cubriendo otra anterior en la que constaba la autoría del artesano. Entre las cartelas alusivas al matrimonio de amos que emprenden la obra, aparecen ejemplos como en Casa Fuertes de La Nisal, *“Se hizo por orden de Manuel Pérez y su esposa Rosa Cas (...) r año 1904”* y en Casa Llano de Samartín *“Hizieronme Francisco Arias, y Theresa Flórez su mujer. Año 1789”*.

En la última etapa de construcción de paneras, en torno a 1920, son habituales las cartelas pintadas a molde, haciendo referencia al amo que ordena la obra y en menor medida al maestro carpintero. Así, en una panera de Cibu, aparece flanqueando la puerta la cartela *“se hizo el año de 1919 por orden de Luis Menéndez”* y *“se pintó el año 1920 a primeros de Febrero”*, omitiendo al constructor.

Un factor diferencial de los concejos del suroccidente, es la prolongación de la construcción de paneras en sustitución de hórreos arcaicos a lo largo de todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX, momento en el que ya se habían dejado de edificar, salvo excepciones, en el centro y oriente de Asturias. Este proceso de sustitución podría explicar el relativamente corto

¹¹ Graña García, A. y J. López Álvarez, *Hórreos y paneras en el concejo de Allande (Asturias)*, Oviedo, 1983. La definición del estilo Allande y su evolución se debe a estos autores, que documentan así mismo el trabajo de los últimos talleres de constructores de paneras.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

número de hórreos arcaicos, a pesar de que no faltan. La construcción de paneras alcanza la década de 1940 y durante los años veinte se construyeron en gran número, a diferencia de lo que ocurría en el oriente de Asturias, donde el nomenclátor de 1920 afirma que están desapareciendo¹².

En la segunda mitad del siglo XIX, la homogeneidad constructiva y similitud en decoraciones, identifica a algunas cuadrillas de carpinteros dirigidas por maestros que se asocian a determinados rasgos constructivos o decorativos. Anteriormente, algunos artesanos destacados como Gabriel Ignacio de Yriarte, maestro vasco que firmó alguna de sus obras, empleaban un modo de trabajo y estilo decorativo que singularizaba sus obras, o Domingo Álvarez, en el conejo de Ibias, que al igual

que Yriarte trabaja desde los últimos años del siglo XVIII. Algunos estudios recientes muestran la riqueza y variedad de la decoración tallada y pintada en la zona de Sierra en Cangas¹³.

El censo incompleto del Ministerio de Educación, realizado en la década de 1970, ofrece un total de 285 hórreos y 168 paneras en el concejo de Ibias y 46 hórreos en el de Degaña. El número de hórreos para Cangas del Narcea, según las repuestas particulares del catastro del Marqués de la Ensenada en 1787, aporta la cifra de 2040 hórreos y sólo doce paneras. Estas cifras, que no incluían el coto de Leitariegos, carecen de fiabilidad en lo relativo al número de paneras, ya que del trabajo de campo se deduce que la cifra real era bastante mayor. En la década de 1970, un cen-

so también muy incompleto de la Delegación de Educación y Ciencia aporta la cifra de 1229 hórreos y paneras en Cangas.

El volumen actual de hórreos y paneras, al margen de estas estimaciones, disminuye rápidamente, con grandes pérdidas registradas durante las tres últimas décadas, más acentuadas en los núcleos con poca población y en las entidades de difícil acceso. La problemática de la conservación de este patrimonio en la comarca se centra en la despoblación rural, la degradación creciente por falta de uso, el empleo de técnicas de mantenimiento inadecuadas y en la descontextualización, quedando inmersos en algunos casos en entornos ambientales muy degradados.



¹²“(…) El tipo corriente es llamado *casería*, y consta de dos edificios contiguos, el uno de dos pisos, y el otro de planta baja, al lado el *hórreo* y la *panera*, que son construcciones elevadas sobre cuatro o seis pilares. Unos y otras tienden a desaparecer, muy en especial en la zona E. de la provincia”, Nomenclátor de España, Provincia de Oviedo, 1920, Madrid, 1923.

¹³ - Gayol, N., “Arte popular nos horros ya paneras en Sierra (Cangas del Narcea)”, *Asturies*, 10, 2000.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



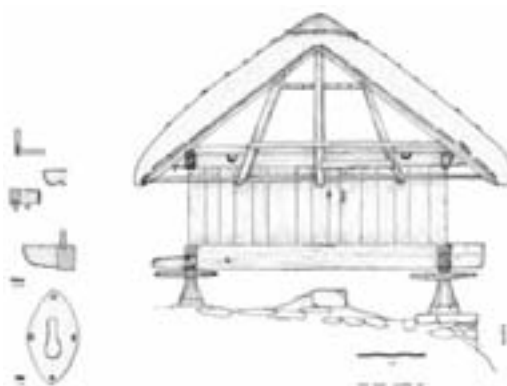
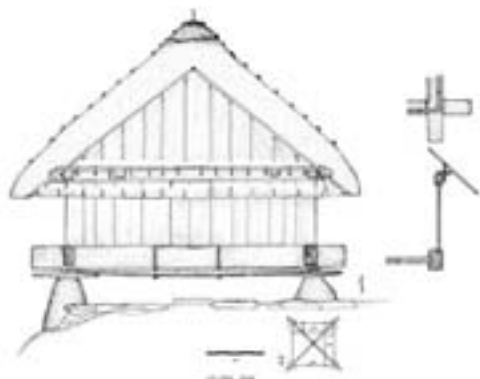
3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

3.06 La construcción aislada decorte-parreiru (cuadra-pajar)

La construcción de cuadra-pajar exenta, habitualmente denominadas *casiel.las* o *cortes del ganau*, con el *parreiru* o pajar situado en el piso superior, era uno de los elementos más comunes en las aldeas antes de los grandes cambios ocurridos durante los últimos treinta años.

El término *casiel.la*, como diminutivo de casa, resulta ajustado, ya que reproducen el esquema de las casas arcaicas adaptado a las necesidades de uso para el ganado, con un desa-

rrollo en planta longitudinal, desarrollada siempre en pendiente con la crujía en sentido perpendicular a las curvas de nivel. Los extremos de la planta pueden ser semicirculares o cuadrados, siendo habitual en ambas que la parte superior tengan mayor luz. Pueden contar con uno o dos hastiales, habiendo casi desaparecido los de remate escalonado. Esta disposición recuerda así mismo el modelo de muchas de las *cabanas* construidas en las brañas, aunque reproducido en las aldeas a una escala mayor. Algunas

se realizaban para uso exclusivo del ganado menudo, la *reciel.la* de cabras y ovejas.

En el concejo de Cangas del Narcea son representativas la corte de casa Minguarias en Fontes de Corveiru, para el ganado menor, la *casiel.la* de casa L.laguín en La Viña, la de casa Fuertes en La Nisal y la de casa García en L.lamera. Fritz Krüger, en su trabajo de campo de 1927 documentó con profusión estas construcciones en Xiestosu.



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

3.07 La iglesia parroquial y el románico rural en el suroccidente asturiano. Los campos de iglesia. La capilla. Cementerios. Cruceiros.

La mayoría de las parroquias aparecen consolidadas en el periodo de la plena edad media, mientras que un pequeño grupo de ellas aparece segregado en la baja edad media o época moderna, si bien cuentan en ocasiones con templos parroquiales de

origen anterior. Un porcentaje elevado de parroquias y muchas de las capillas conservan imaginería gótica y románica, representando la mayor concentración de Asturias. Los entornos y los emplazamientos orográficos son también muy relevantes.

En torno a 24 parroquias han permanecido vinculadas al Monasterio de San Juan Bautista de Courias hasta la actualidad a través de los párrocos dominicos. Hasta la década de 1920 un número significativo de entidades, especialmente en el Valle del Coutu y



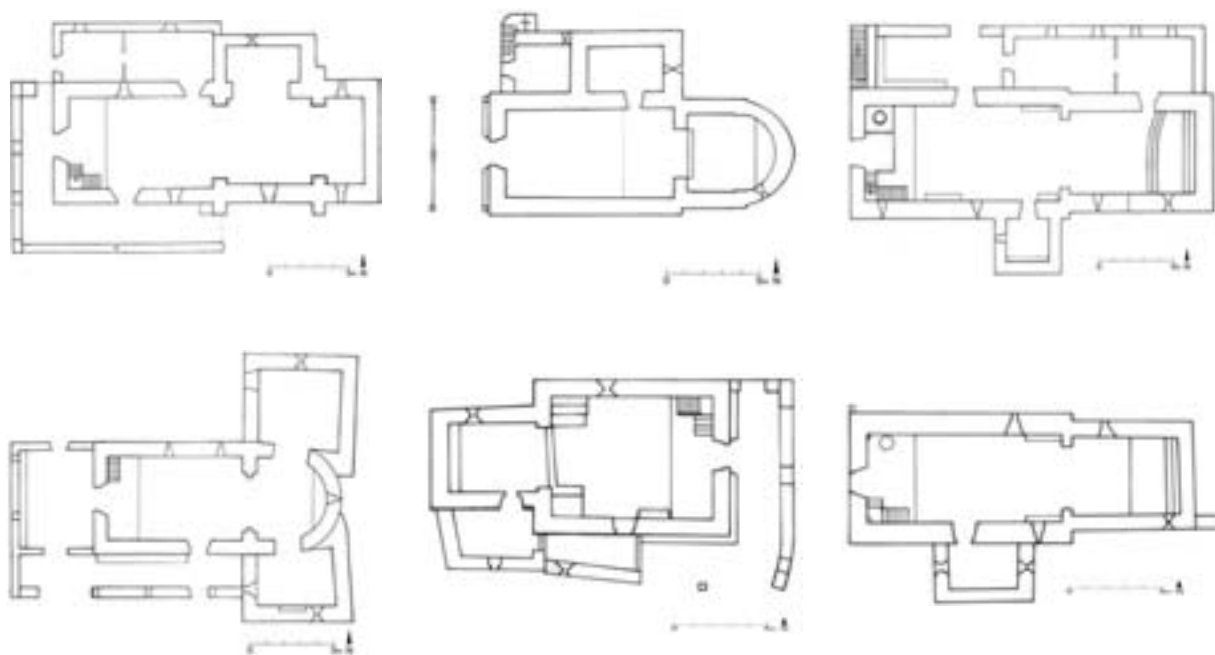
3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

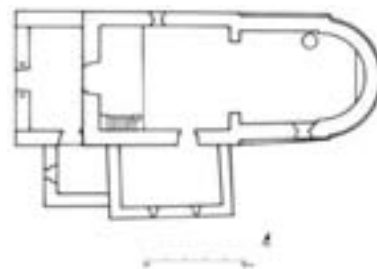


3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



Las Montañas, seguían pagando el arrendamiento de tierras y viviendas al monasterio, a menudo con cereal y otros productos en especie. Esta vinculación señorial podría explicar la aplicación repetida de determinados tipos de templo localizados en el concejo de Cangas del Narcea, mostrando un completo repertorio de plantas. El templo modelo se desarrolla con nave única cubierta de madera y presbiterio abovedado y remate de planta semi-circular. La nave es más ancha en la zona de los pies, aplicando un rasgo de origen culto al románico popular, que se ha relacionado con la mejora de la percepción óptica de la nave. En este modelo destacan las Iglesias de Castanéu, Larna, Berguñu, Xarceléi,

Piñera, Samartín, Carceda, Xedré y Vil.lacibrán, empleando a veces testero escalonado de penales o guindastras. Pero es además muy relevante el número de templos con la nave abovedada, a pesar de los derribos realizados durante las últimas décadas, como Piñera o Pousada. Con nave de cañón apuntada, sistema muy escaso en el ámbito asturiano, se mantienen entre otras las de Veiga de Rengos y Fontes. El templo de Noceda reproduce con exactitud la planta del de Veiga de Rengos, si bien la bóveda de la nave fue sustituida durante el siglo XIX. Otros templos emplean cabecera cuadrada, probablemente a partir del siglo XIV, como en Robléu de Teinás y L.larón. Son habituales las portadas



con alfiz añadidas durante el siglo XVI y las capillas adosadas entre los siglos XVI y XVIII.

Destacan las pinturas murales de Carceda, Piñera y San Martín de Sierra, además de muchas ocultas por los en-calados. Otros rasgos representativos son el amplio conjunto de pilas bautis-

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

males de tradición románica y el alto nivel de integridad en acabados pinturas, revocos, mobiliario y carpinterías.

Ibias y Degaña destacan por las iglesias de crucero elevado y las estructuras de madera con decoración pintada. Entre las armaduras de cubierta es relevante el uso de artesanados y otras que parecen mantener viguería medieval como Tubongu.

Las Iglesias de San Pedru Las Montañas, Bergame y de Veigal.lagar, destacan por el fuerte carácter popular y el nivel de integridad en estructuras, acabados y mobiliario. La primera mantiene arco del triunfo de medio punto sobre impostas molduradas de posible origen románico tardío. Algunos templos son expresivos de las reformas realizadas en época moderna, generando templos de gran tamaño como el de La Riela y Bisuyu.

En Ibias se sitúa uno de los mayores templos románicos de la comarca en San Antolín. El resto de los templos del concejo suelen responder al tipo de crucero elevado formando cuerpo cúbico levantado sobre el crucero con cubierta a cuatro aguas, presentando

algunas muestras de armaduras con artesanados. Destacan los templos de San Clemente, Taladrid, Marentes, Santa Comba, Cecos, Tormaleo, Seiroiro y Alguerdo. En Degaña son notables las iglesias de Degaña, Trabau y Zarréu, esta última declarada Bien de Interés Cultural.

Los campos de iglesia

Destacan por entornos ambientales muy destacados y el alto valor simbólico para la comunidad, además de la vitalidad de uso en muchos casos en las celebraciones colectivas religiosas y tradicionales. En Cangas son muy destacados los campos de iglesia de Castanéu, Vil.lacibrán, Larna, Fontes de Corveiru, Xarceléi y Bergame. La mayoría de los de Ibias se mantienen en buen estado y algunos como el de Alguerdo muestran un gran emparrado como elemento diferenciador y espacio de reunión. Otro rasgo asociado es la presencia de arbolado singular de gran tamaño, comúnmente *teixos*, robles y en menor medida *fayas* y castaños, frecuentemente amenazados por reformas muy agresivas de estos entornos. También resultan definitorios

de estos espacios las mesas de corpus, que ocupan a veces un espacio preeminente. En ocasiones cuentan con pequeños podios para la los músicos y las actividades de las fiestas. Como elementos vinculados de interés aparecen los cabildos y las cruces de misiones. Los entornos de las capillas, en las aldeas que no tienen parroquia, reciben usos similares.

Los Santuarios L'Acebu y Santarbás, son centros de peregrinación, en los que el espacio exterior juega un papel parecido al de los campos de Iglesia. En San L.luis del Monte, además del templo, existía casa de novenas para la comunidad asentada al servicio del santuario. Pero aquí, lo más destacable es la presencia de grandes árboles asignados por casas o familias a lo largo del tiempo.



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



La capilla

Las capillas cuentan con multitud de ejemplos dispersos en la comarca. La práctica totalidad de los pueblos mantienen o tuvieron capilla, incluyendo muchos de tres viviendas como en el caso de Soucéu o Soutu los Molinos. El número total existente puede superar las doscientas cincuenta capillas entre los tres concejos, sin contabilizar una amplia cifra que se encuentran arruinadas o muy degradadas. La relevancia de este patrimonio se debe, además, al importante volumen de imaginería románica y gótica que acogen, al igual que ocurre con los templos parroquiales.

Frecuentemente, las capillas podían contar en origen con cementerio, en uso hasta el siglo XVI, momento en el

que se empiezan a concentrar los enterramientos en los cementerios parroquiales. Su emplazamiento, frecuentemente, corresponde con yacimientos arqueológicos medievales o antiguos. En otros casos, la memoria de la capilla desaparecida o conservada remite a despoblados. Las fábricas del periodo del bajo medievo se mantienen sin duda en muchas de ellas, ya que a pesar de la pobreza de elementos de estilo, se percibe su antigüedad en las plantas, la fábrica, la conformación de las seteras y en algunos casos la pervivencia de arcos apuntados como ocurre en la capilla de La Viliei.la.

El modelo más frecuente de capilla tradicional cuenta con una fábrica de mampostería similar a la empleada en muchas construcciones populares,

desarrollada con planta rectangular y cubierta a dos o tres vertientes. En la fachada casi siempre aparece un portal o cabildo formado al prolongar frontalmente los muros laterales de la nave, cerrando el frente con una *canciel.la* de rejas de madera de sección cuadrada o torneadas. Este portal acoge en muchos casos un poyo corrido de mampostería. En muchas de las capillas más arcaicas se observa la carencia de campanario, lo que es casi característico, aunque también se dan bastantes casos de espadañas, incluso rematadas con bolas y portadas de medio punto de sillería frente a las habituales de carpintería. La ausencia de espadaña es un rasgo arcaizante que enlaza con los campanarios de madera empleados anteriormente en algunas capillas rurales. Resulta muy



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS



frecuente el empleo de vigas curvas en la cubierta para resolver la luz con un solo elemento, sin emplear tijeras, como se puede ver en la capilla de Tresmonte en Cangas y en la de Salvador en Ibias.

Las de carácter popular y propiedad común obedecen al trabajo de mamposteros y canteros de talleres de la comarca y participan de las características del resto de edificios populares. Otras capillas obedecen a un origen nobiliario, si bien su conformación y uso son a veces totalmente populares. La capilla de Parrondu vinculada a una casona reformada en 1808, es de estilo neoclásico al igual que la capilla del Cristo en Xedré. Ambas presentan trazas cultas y ejecución con grandes

despieces de sillería caliza, *griotte* y de mármol de Rengos respectivamente.

Entre las que presentan trazas populares con diferentes grados de transformación se encuentran las de Valvaler, Santa Comba, Salvador, O Viñal, Penedela, Mourentán, Carbueiro, Bustelo, Corros, Vil.ladestre. L.lamas, San Romanu d'Arbas, Trones y Busto. Algunas capillas como La Pilarina de Carceda actúan como santuarios.

Los cementerios tradicionales

Los cementerios de tipo tradicional suelen ocupar un pequeño espacio delimitado adosado a la nave del templo. Normalmente en la fachada norte



donde se sitúa la parte mas antigua, delimitados por un muro de mampostería. A partir de este espacio se desarrollan alrededor de la nave. Más recientemente, el crecimiento desorganizado de algunos cementerios dio lugar a obras inadecuadas con un fuerte impacto en los entornos de los templos, que forman además espacios arqueológicos. Además de presentar un interés patrimonial intrínseco, cabe



3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

destacar que el mantenimiento de los cementerios antiguos es necesario para proteger el entorno de las iglesias al que se adosan. Aparecen vinculados al espacio común de los campos de iglesia. Un elemento de interés que se mantiene en algunos cementerios sin reformar son las estelas anepigráficas, realizadas con losas apuntadas siguiendo la tradición de enterramiento medieval. De la etapa tradicional también se mantienen cruces de madera y estelas de pizarra decoradas, en las que la epigrafía alude a la casa y pueblo de origen del fallecido, en otra expresión de la familia troncal. La encuesta del Ateneo de Madrid de 1902 también recoge la tradición de empotrar calaveras en los muros de la iglesia o cementerio, al menos en el concejo de Cangas del Narcea, costumbre de la que aún quedan restos en Larna y Xarceléi. Por otra parte, las últimas grandes epidemias como la gripe de 1918 obligaron a la realización de fosas

comunes en las parroquias de mayor incidencia, como las del río del Coutu, e incluso a la realización de estructuras de mampostería adosadas a la nave de la iglesia como ocurre en Bergame, con el fin de acoger inhumaciones colectivas en breve plazo de tiempo¹⁴.

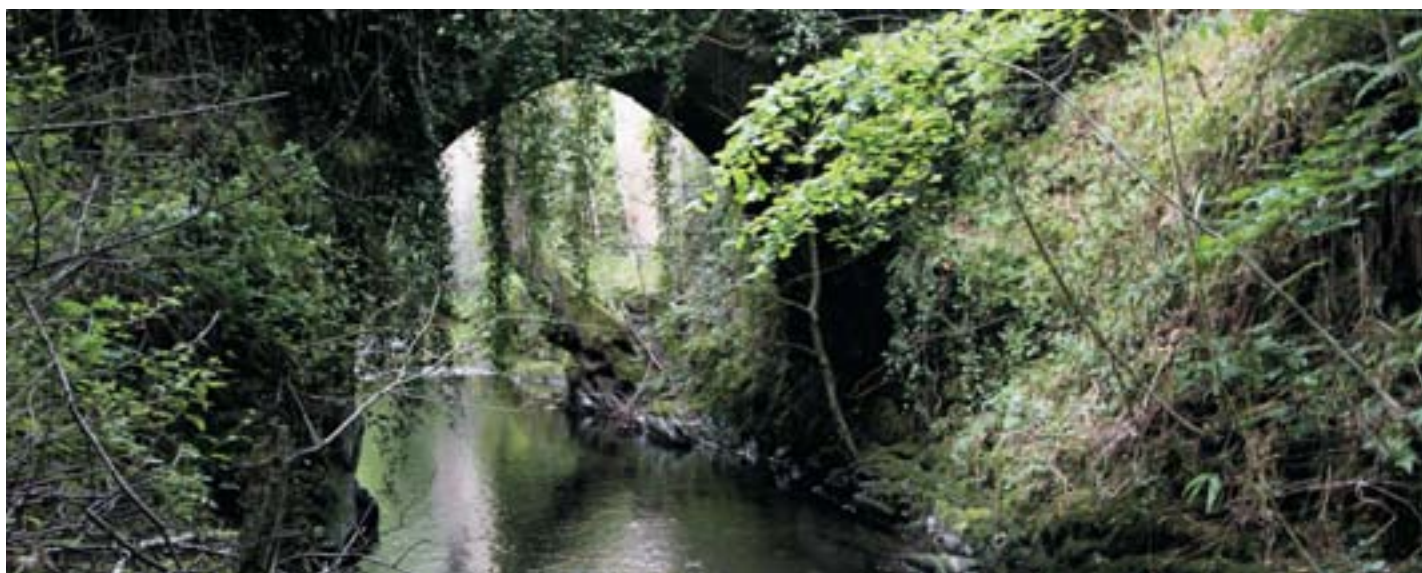
Los cruceiros

Los cruceiros mantienen una pequeña representación con relación a la situación de hace sólo unas pocas décadas, habiendo desaparecido la mayoría de ellos. Aparecen preferentemente en cruces de caminos en los itinerarios que unen las distintas aldeas con la iglesia parroquial. Su presencia se enmarca tanto en las tradiciones y creencias populares que otorgaban un gran valor simbólico a los encuentros de caminos, como al hecho religioso que integra estos puntos en las paradas para realizar rezos cuando

se conducían los cuerpos al cementerio parroquial, a veces, a través de grandes distancias. También se depositan algunas ofrendas y cruces de madera. En Vil.ladestre se mantiene uno de madera de gran tamaño en el cruce del camino a Val.liciel.lu, en las cercanías de la capilla de San Bartuelu, donde se cruzan dos viales que conducían a la parroquia desde distintos pueblos. Otras veces el punto se marcaba colocando unas pequeñas cruces de madera en un simple rellano del terreno o clavándolas en un árbol. En montes del término de Busto, en el concejo de Ibias, se conserva uno con estructura elemental de lajas de pizarra en forma de pequeña hornacina, sobre la que se depositaban las cruces. Estos caminos se denominan a veces en este concejo *caminos dos mortos*, aludiendo a la conducción de cuerpos al cementerio parroquial.



¹⁴ En esta iglesia parroquial el carnero se adosa en el ángulo exterior de la nave y la sacristía formando un volumen único con el templo e integrado bajo la misma cubierta. La estructura de mampostería se recrea en función de las necesidades de inhumación.





4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS Y AUXILIARES



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

Las construcciones y estructuras complementarias son elementos vinculados a la casa que, debido a su dependencia del medio o su relación con actividades puntuales u oficios especializados suelen emplazarse de forma dispersa y separadas de la aldea, en relación con las necesidades de la

actividad productiva. Salvo los que son de propiedad común, estos elementos se relacionan con la casa hasta el punto de ser una prolongación de la misma en todos los sentidos, como ocurre con los *cortinos*, *cabanas* y palomares. Otros elementos son los cerramientos y *cancelas* o *puertiel.las*

que conforman una parte fundamental del paisaje rural y cuentan con una presencia masiva. Las construcciones de fuentes, escuelas o molinos se relacionan con actividades comunitarias, por lo que mantienen un fuerte valor simbólico en la población.

4.01 Las brañas. El chozo. La cabana. La cabana como estructura de troncos

Las *brañas* son asentamientos en altura dedicados al aprovechamiento estacional de los pastos extensivos de los espacios de monte. Con este nombre se comprende tanto el extenso espacio de pasto como el conjunto de edificaciones. Están formadas normalmente por pequeñas agrupaciones de construcciones de mampostería, con el fin de albergar a los pastores y el ganado, así como las crías y el ganado menor que se estabula en cortes de cabras y ovejas. Las construcciones pueden variar entre algunas de gran tamaño, destinadas al ganado vacuno, que pueden estar provistas de pajar y vivienda para el pastor hasta las más sencillas, la mayoría de ellas destina-

das a albergue ocasional, guardar los aperos y la leche o guarecer las crías de ganado. Eran frecuentes las *cabanas* que contaban con hogar, un rudimentario mobiliario y *xergones* para el descanso.

Por su disposición en el terreno, la mayoría de las brañas se sitúan a media ladera aprovechando rellanos u hombreras a alturas muy variables, aunque con tendencia a ocupar una altitud media o alta. Otras brañas se encuentran en el entorno de vegas, pudiendo contar con prados cerrados. El grupo más minoritario lo forman las que se emplazan en cumbreras de monte, debido quizás a lo expuesto

de esta situación, como ocurre en Saldepuestu o La Rubia. Las *cabanas* pueden disponerse más o menos agrupadas, como ocurre en la braña de La L.índe, o de forma espaciada.

Muchas brañas eran asentamientos modestos, de dos o tres construcciones. Algunos pueblos como Valdebois llegaron a tener ocho brañas de reducido tamaño. Frecuentemente estas pequeñas agrupaciones se encuentran arruinadas o desaparecidas en la actualidad.

Algunas brañas presentan construcciones que son auténticas viviendas de dos plantas y gran volumen, simila-



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

res a las de los pueblos permanentes. Entre ellas destacan las de la Riegl de Naviegu, la de Vil.lar d'Arbás y la de Riborroz, con una notable construcción de vivienda y cuadras que recuerda a los emplazamientos de ventas en caminos de arriería.

En épocas anteriores, en las que las brañas recibían un gran trasiego de gente y actividad, era frecuente que se realizaran algunos cultivos dado que se convertían en poblados estacionales. Recuerdo de ello son los tres hórreos conservados en la braña de La Viña, una de las mas destacadas ambientalmente y por la calidad de sus construcciones. En el concejo de Ibias destacan las brañas de Leituelos, que muestra restos de *cabanas* circulares y la de Arandoxo, que presenta diversos tipos de *cabanas* y llegó a contar con poblamiento permanente, al igual que ocurrió con la braña de L'Acebal, Chanos y otros pueblos de Cangas del Narcea en diferentes épocas.

Los *chozos* son pequeñas construcciones circulares o cuadrangulares usadas como refugio estacional por los pastores, ubicados normalmente

en zonas de pastos de altura. Solían presentarse a una cota de entre 900 y 1500 metros, a menudo por encima de las brañas y en las cercanías de alguna fuente. Fueron frecuentes hasta la década de 1950.

Se trata de un construcción elemental, de planta cuadrada o circular y cubierta vegetal con mucha pendiente, a veces de mas de cinco metros de altura, realizada con rollizos que parten desde el suelo o desde paramentos de escasa altura, atados con ramas. La cubierta externa se formaba especialmente con *xiniesta* entrelazada a los rollizos, sobre la que se continúa *espetando* más capas. Complementariamente también se utilizaban piornos y otras plantas. En el remate superior, con mayor cantidad de escoba, se sitúa una protección de tapines, barro y *gabitos* como refuerzo. Contaban con una puerta hecha con madera o escoba. En el interior el pastor podía refugiarse, pernoctar y cocinar con un pequeño fuego. Normalmente después del invierno tenían que ser reconstruidos total o parcialmente.

Las mayores densidades se daban en los cordales del sur y suroeste del concejo de Cangas del Narcea, pero se distribuían también en los cordales altos del Coutu, Degaña e Ibias. En este último concejo se localizaban algunos por debajo de la braña de Alguerdo y en la fuente de Campavella, en la misma zona. En Cangas del Narcea existían agrupaciones por encima de la braña de Antolín, en las inmediaciones de la braña de Veiga la Pena y probablemente en la braña conocida como Chozos de Paradiel.la, situada sobre de la braña de Valmayor. También abundaban en los cordales de L.lamera, Fontes de Corveiru y Xinestosu. En el valle de Combo se localizaban por encima de la braña de La Tresiecha.

Las *cabanas* son construcciones de uso ganadero empleadas tanto en brañas de altura como en algunos prados cerrados cercanos a los pueblos. Existe una gran diversidad de tipos en función del tamaño, la planta y la forma de la cubierta cambiando la forma según fueran para el ganado vacuno o la *reciel.la* de cabras u ovej. También pueden disponer de un



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

espacio delimitado para uso del pastor y otros para separar a las crías del ganado. A menudo presentan un corral como cierre exterior provisto de *cancela* o *purtiel.la*.

Los modelos más frecuentes tienen planta rectangular, muchas veces con las esquinas curvas, con cubierta a dos o tres vertientes de pizarra, teja curva o *tabluca* de madera. Emplean aparejo basto de pizarra en seco o con masa de arcilla. Al exterior son casi herméticos, a excepción de alguna pequeña hornacina o ventano. Las plantas circulares u ovaladas se observan aún, aunque en mal estado de conservación, en la braña de Oul.ladas. Otro elemento singular es la presencia de un hastial escalonado en la braña de Naviegu. Hasta hace cincuenta años muchas cabanas tenían cubierta de escoba y piorno, así como de teja de madera o *tabluca* de roble en el valle del Coutu y Las Montañas. En esta última zona aún hoy se conservan *cabanas de tabluca* en algunas brañas como Cimera y La Fulgueirosa. La braña de Vil.larmental fue una de las últimas en utilizar cubierta vegetal entre las de Cangas.

Con el cambio de uso del monte muchas de estas construcciones cayeron en abandono, al igual que muchas brañas, lo que compromete su conservación.

Otras construcciones efímeras mucho más elementales eran los *chabolos*, refugios ocasionales con cubierta de una vertiente de escoba o retamas, arimados a un talud, en relación con tierras de labor o prados.

Las *cabanas con paredes de troncos* aparecen en un pequeño grupo de brañas de Allande, especialmente en la braña de Valpreselle, cerca de los límites de Cangas de Narcea e Ibias, así como en la zona de Las Montañas en Cangas de Narcea, donde se dan tipos menos puros, en los que las vigas de madera se emplean sobre todo en el testero, en Braña Nueva, La Tresiecha o La Fulgueirosa. En la braña de Valpreselle apenas se conservan algunos ejemplos en ruinas o reformadas, habiendo sido muy afectadas por los incendios y el abandono. Este tipo de *cabana* es excepcional por presentar la estructura de bloque con las paredes realizadas con rollizos de madera de roble unidos en las esquinas con entalladuras y tornos, dejando

sobresalir las cabezas de las vigas. Otras veces terminan las esquinas sin sobresalir. Las paredes podían aparecer realizadas tanto de forma simple, con una sola hilera de rollizos, como doble con dos hileras de vigas. También existe variedad en el tratamiento de los rollizos, ya que se empleaban de secciones cilíndricas y escuadradas como vigas de sección cuadrangular, a veces de más de 30 centímetros. Cuando emplean los de doble hilada de troncos, van reforzados en la zona del hastial con tres llaves pasantes de madera entallada, sobresaliendo la cabeza de las mismas y aseguradas con pernos de madera. Los tornos de madera aparecen también en las esquinas, ensamblajes y extremos de las vigas, a veces de dos en dos. Los intersticios entre las hiladas de troncos se rellenan en seco con cascote de cuarcita.

Las jambas de las puertas se realizaban con madera escuadrada de gran sección, acogiendo el cajeado de la carpintería de la puerta. La cubierta se ejecutaba con losa de pizarra, aunque en esta zona se empleaba también la teja de madera.



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

Estas construcciones utilizan un sistema de ensamblajes y llaves similar al modelo de la *block-bau* centroeuropea y alpina, donde también aparece empleada en cabañas de zonas de pastos abiertos en altura, aunque asociado a bosques de resinosas.

Fuera de esta comarca no conocemos paralelos en Asturias de esta técnica.

En Rubriellos (concejo de Ponga), en un contexto constructivo muy diferente, se localizaba un hórreo de *colondras* horizontales con las esquinas pasantes, actualmente arruinado, similar a algunos del noreste de León que siguen el modelo centroeuropeo. La presencia de estas técnicas en el suroccidente de Asturias podría explicarse como una supervivencia local de téc-

nicas medievales o la dificultad en algunos medios para levantar muros de mampostería con cuarcita y escasez de arcilla. Otra posible explicación puede ser su relación con el personal especializado que explotó la madera de esta zona desde el siglo XVIII, con destino a los reales arsenales de la armada y a diferentes empresas privadas posteriores¹.

4.02 Los cerramientos de tierras y prados. Purtiel.las y accesos

Los cierres más numerosos actualmente suelen ser de piedra. Normalmente los espacios de mayor productividad se tienden a cerrar, como en el caso de los cortinales, tierras de cereal y huertas que cuentan a veces con un cierre común al exterior. La complejidad de la articulación de los espacios rurales da lugar a que los cerramientos hayan generado un gran volumen de normativa consuetudinaria, a menudo en relación con las servidumbres de paso, el calendario agrícola y las normas de cultivo en las cortinas.

Los *finxos*, *marcos* y *mochones* son elementos abundantes como cierres simbólicos y jurídicos, con acreditado y frecuente uso en la comarca desde la edad media. Suelen formarse con un gran monolito hincado en vertical. Según la tradición, en la parte inferior

se dejaba algún elemento como símbolo de propiedad, a veces unos fragmentos de teja. También podían recibir la talla de algún signo con el valor de propiedad, al igual que ocurre con las marcas de los árboles que identifican cada árbol con la casa correspondiente.

Los cierres de piedra más numerosos se realizan con pizarra, cantos de río o cuarcita asentados en seco, con una altura por lo general superior al metro. Estos cierres se rematan a veces con una hilada superior de losas de pizarra colocadas de canto en vertical. Siempre que es necesario se dejan pasos para el agua o escalones para el paso de personas. Probablemente estos cierres se intensificaron a partir del siglo XVIII, conformando una parte notable del paisaje cultural de la comarca.

Se emplean también los cierres de *chantos* con losas de pizarra hincadas en vertical, a veces delimitando eiras como en Busto.

Los cierres leñosos y de *sebe* han decaído mucho, existiendo aún una gran variedad de formas. Algunos de ellos utilizan un entrelazado de *ablaneira* o *salgueiras* sujetos a estacas o *forcones* ahorquillados. Estos últimos pueden ir emplazados en otros casos sólo con grandes rollizos encajados en horizontal, o con un relleno de la parte inferior con lajas y mampuestos colocados posteriormente, como puede verse en Arandoxo.

Un tipo de cierre leñoso muy frecuente en los tres concejos se forma con horcones de extremo ahorquillado, similares a los emparrados y colocados

¹ Sobre la explotación de madera y la presencia de especialistas de diversas procedencias puede verse: J. López Álvarez, “La explotación de madera en el monte de Muniellos (Asturias), 1766-1973”, (2003) pp. 7-43.

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

en posición oblicua, sobre los que se disponen rollizos en horizontal que sostienen un cerramiento de tablas verticales, inclinadas hacia el interior del cierre.

En los cierres de monte se realizan además cierres mediante cárcavas o fosos en los que se aprovecha la tierra resultante para formar un talud por el lado interno.

Las *cancel.las*, *purtiel.las* o *cancelas* en Ibias, son parte fundamental del paisaje ganadero de montaña. Los

tipos más frecuentes utilizan grandes postes, provistos de entalladuras en forma de L para recibir los rollizos horizontales móviles que quedan asegurados por pasadores. Otro sistema muy utilizado emplea dos grandes postes, tallados con una canal central, enfrentados en posición oblicua, de tal manera que los rollizos horizontales van quedando encajados en el carril a distintas alturas según el largo que tengan. En ocasiones llevan marcas talladas en los extremos indicando el orden. Esta solución se da también con dos grandes lastras o losas enfren-

tadas en las que se talla el carril central.

Estos sistemas de portillas, de notable antigüedad, ofrecen buenas cualidades y están emparentados con tipos de cierres empleados en diversas zonas europeas.

Existen además pasos escalonados para peatones, adosados lateralmente a las *cancel.las* en el acceso a las corradas y en los cierres de tierras y muros de contención. Tienen por finalidad impedir la circulación del ganado.



4.03 Construcciones y elementos vinculados a la vivienda. El forno. Las corradas. Las eiras. Los emparrados

El *forno* de panificación es una de las partes esenciales de la vivienda y la cocina. Normalmente se cocía el pan cada diez o quince días y en fiestas o trabajos colectivos, manteniendo el uso muchas viviendas en la actualidad. Los hornos tradicionales cuentan con una bóveda de perfil semiesférico o apuntado realizada con piedras, cas-



cotes de teja o ladrillo en los más recientes. Los de piedra a menudo emplean una falsa bóveda realizada mediante aproximación de hiladas. En la parte superior de la boca aparece a veces una losa de pizarra colocada a modo de pequeña campana con el fin de evitar que suban chispas a la cubierta. También es habitual el empleo de pequeños nichos en la parte inferior para recoger la ceniza, fundamental para la colada y otros trabajos de la casa. Cercano al horno siempre aparece la piedra de colada, conocida como *bogadeiru*, *entremiso* o *dala*, sobre la que se colocaba el *trobo* de madera en el que se introducía la ropa. La situación de este elemento obedece a la cercanía de la ceniza y la posibilidad de calentar agua en el fuego bajo.

El horno aparece desarrollado frecuentemente al exterior, a menudo adosado a uno de los hastiales o formando parte del portal. Normalmente cuentan con un volumen de planta circular y en algunos casos cuadrangular, con cubierta de pizarra o teja curva en las zonas en las que se emplea. Los que se sitúan

en la segunda planta pueden emplazarse en talud o sobre un muro de carga con parte de la planta del horno desarrollada en voladizo. En estos casos se refuerza la estructura del forjado de madera para colocar losas en el piso como elemento aislante del hogar. También se suele recurrir a prolongar en el exterior el volumen cilíndrico desde el nivel del bajo y excepcionalmente a emplazar el horno sobre la estructura de un pozo de agua inferior.

En algunas casas emplazadas entre dos caminos convergentes, el horno aparece en la segunda altura conformando un rotundo remate curvo de la crujía de la casa, como se muestra en Casa El Xastre en Ouriá y otros pueblos de Ibias. En las pallozas el horno se dispone exento en la pieza de la *lareira*, sin presentar normalmente desarrollo al exterior. Algunas viviendas pobres que carecían de horno compartían alguno de las viviendas vecinas.

El horno de pan construido en un volumen independiente, denominado a veces *casa de forno*, aparece bien



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

representado en todo el occidente asturiano y bastantes pueblos de esta comarca. Suele tratarse de construcciones exentas con cubierta a dos aguas y el horno desarrollado al exterior en uno de los testeros, utilizando el cuarto restante para la masera, los utensilios y la leña. Pueden contar con otro cuarto inferior aprovechando el desnivel del terreno. Los ejemplos que conocemos de la villa de Cangas se asemejan a los tipos del noroeste de León, donde son abundantes y en ocasiones responden a la función de hornos comunales. En Cangas del Narcea se encuentran varios ejemplos en los pueblos del valle de Naviegu, emplazados en las *corradas* o en el entorno de las casas. En el concejo de Ibias son numerosos, presentando planta rectangular y el desarrollo del horno al exterior, como puede verse en Se-

roiro, Cuantas o Andeo. Es posible que las normativas concejiles que obligaban a construir los hornos de panificación exentos de las viviendas, ya en un periodo avanzado, pudieran influir en su construcción, en el caso de los situados en las villas.

Las *corradas* son espacios delimitados en altura que incluyen el edificio de vivienda principal, aislando la casa del exterior mediante un muro de mampostería vista a menudo de gran altura. Actúan como elementos de aislamiento de la casa y sus construcciones complementarias. En el interior suele situarse la panera, tendejones para albergar el carro y aperos, veiros y otros elementos auxiliares. El acceso desde el exterior se realiza por un portón de dos hojas para acceso del carro, cubierto a dos o cuatro vertientes. Se

trata de espacios de marcado carácter privado que permiten realizar trabajos agrarios y actuar de depósito de productos y herramientas. Alcanzan una difusión muy alta en Degaña, Ibias, Las Montañas, El Coutu y la mayor parte de Naviegu, Cibeá y Narcea, escaseando más en pueblos puntuales de Sierra, en parte de los núcleos situados en altura y en los originados a partir de brañas, si bien a menudo se siguen empleando *corradas* de muros bajos en los que el muro de cierre resulta menos aparente.

Las *eiras* son espacios generalmente pavimentados con grandes losas de pizarra destinados a *mayar* el cereal panificable, trigo o centeno. Suelen disponer de acceso para el carro y un cierre perimetral de mampostería o losas de pizarra hincadas en vertical.



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

El emplazamiento está en relación directa con la vivienda, la corrada y las construcciones de *palleiros* que acogían la paja sobrante, dejando también espacio para el almacenamiento en *facinas*, medas y balagares. Las labores de mayado se realizan de forma colectiva, por lo que eran también espacios significados por su uso comunitario, utilizándose en ocasiones para bailes y otras reuniones festivas.

Los *emparrados* se forman con armazones de madera a base de grandes pies derechos de remate ahorquillado, en relación directa con las estructuras verticales de las construcciones arcaicas de la comarca. Sobre ellos se dispone un entramado de madera y ramas para permitir el crecimiento de las vides. La disposición sobre los caminos y espacios públicos simbólicos, como las anteiglesias parroquiales

y capillas, dota a estos elementos de un fuerte significado y gran valor patrimonial. La conformación permite siempre la libre circulación inferior y a menudo el paso de los carros. Son abundantes en la cuenca del Navia y gran parte del concejo de Ibias, donde destacan los emparrados de Riodeporcos, Alguerdo, Villardeceñías y Oumiente entre otros.



4.04 Construcciones vinculadas al agua: Fuentes, lavaderos, pozos y pozos de riego

Las *fuentes* más elementales y a veces las más antiguas se forman con una simple piedra con desagüe en forma de *bocín* o en ocasiones una teja y algún peldaño o losa. Otras veces son simples cortes en talud con una cubeta inferior y a menudo cuentan con un abrevadero lateral. Sólo modernamente se vinculan a lavaderos, realizados por los vecinos con materiales y formas tradicionales. Muchos de los lavaderos conservados datan de mediados del siglo XX. A principios de los años cin-

cuenta la Diputación de Oviedo impulsa un plan de promoción de lavaderos con ayudas económicas.

Las fuentes más elaboradas disponen ya de un cuerpo rematado en un pequeño frontón donde se aloja el bocín de desagüe o el caño. En este caso suele aparecer ya un depósito o arqueta posterior.

El conjunto más destacado lo forman un conjunto de fuentes de Cibeja y el



alto Naviegu promovidas por emigrantes desde el último tercio del siglo XIX

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

hasta las primeras décadas del XX. Algunas de estas fuentes están realizadas con sillería arenisca carbonífera de color gris y cuentan con un cuerpo rematado en frontón moldurado de estilo neoclásico academicista. Este cuerpo acoge el depósito que recibe funciones de *ol.lera* para enfriar la leche en ollas de barro. A menudo cuentan con fecha y epigrafía con dedicatoria del donante. Entre ellas destacan las de Veigaimiedru, Trescastru, la fuente de L.lamacarbachu en Val.láu, Vil.larín de Cibeá, Riegla de Cibeá, Sonande y Sigueiru.

En L.lamas aparece una fuente con una larga galería de captación adintelada y excavada, contando con puerta conformada en talud.

Los *lavaderos* cubiertos cuentan con una tipología bastante arraigada en los concejos del suroccidente y que se emplea al menos desde las últimas décadas del siglo XIX, construyéndose hasta los años 50 del siglo XX. Se realizan con planta rectangular con muros herméticos de mampostería y una sola vertiente sobre la fachada con cubierta de madera y losa. La tipología puede proceder de fuentes cubiertas que incorporaron la función de lavadero. Otros modelos distribuidos por Ibias, de planta semicircular, realizados en hormigón y provistos de óculos parecen obedecer a proyectos de obra de la Diputación Provincial en los planes de cooperación.

Otros modelos más singulares incorporan cubierta a dos vertientes sobre muros y pilastras de mampostería. El agua sobrante a menudo se desvía, al igual que en las fuentes, para el regadío a través de pequeños canales o directamente a pozos de riego como en Pousada de Rengos o Folgueras del Coutu.

El aprovechamiento de las aguas fluviales y de manantiales se encuentra muy extendido, alcanzando en algunos casos notable complejidad como en el intensivo aprovechamiento que se realiza en las vegas del río Ibias a través de canales, pozos de riego, *sangradeiras* y *chapacuñas* para distribuir el agua en una extensa superficie y múltiples parcelas.



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

Los **pozos de riego** son construcciones de mampostería o tierra, de planta circular y rectangular, en los más recientes, reconstruidos y ampliados con hormigón, que almacenan y distribuyen el agua en tierras de labor y prados de siega y *pascones*. Cuentan con orificios inferiores y compuertas para regular el aprovechamiento del agua. Su uso a menudo es compartido y organizado por turnos o calendas, pudiendo gene-

rar servidumbres de uso y de paso. En Cangas destaca una gran concentración de pozos en el valle que transcurre desde Xedré a Piedrafita y Xalón, así como los que se localizan en los valles de Naviegu, Rengos y en muchos pueblos de Sierra.

Los **pozos de agua** a menudo se construyen en el interior de las casas, aprovechando en algún caso su estructura

redonda para emplazar el horno en la parte superior. Otras veces aparecen emplazados en talud, contando con una pequeña puerta. En algunas casas fuertes disponen de un pequeño cobertizo específico si se sitúan en el exterior. A veces presentan un abrevadero adosado y posteriormente fueron añadidos lavaderos.



4.05 Los molinos. Molinos de regueiro y de río. Molinos señoriales: Monasterio de Courias y molino de Omaña. Un molino de sangre: el molino de cacao de Courias

En un primer momento se utilizan pequeños molinos de mano circulares, accionados mediante un palo, cuyo uso perduró de forma complementaria

en algunas casas hasta las dos primeras décadas del siglo XX. Estos molinos todavía hoy aparecen en algunas casas, empleándose para afilar, ya

que son de arenisca adecuada para este uso. Eran manejados por las mujeres, se emplazaban en las cocinas y complementaban la molienda del

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

molino hidráulico, ya que sólo molían pequeñas cantidades. En Portugal y otras áreas fueron también empleados hasta principios del siglo XX.

Los molinos de regato son muy abundantes en los tres concejos, ya que casi no había pueblo que no dispusiera de uno o varios. Gran cantidad de ellos se abandonaron, arruinándose desde la primera mitad del siglo XX. Solo en el *regueiru* que baja desde Caldevilla de Rengos existía una agrupación de nueve molinos de este tipo. En el concejo de Ibias se localizan en gran número en los afluentes del río principal. El tipo de molino predominante es el de regato, normalmente de una sola muela y rodezno horizontal y con las infraestructuras de acopio como la *canal* y el cubo reducidos al mínimo,

al estar edificadas sobre el mismo cauce. El vano inferior del infierno puede ser de arco de mampostería, sillería o adintelada con cargaderos de piedra o madera. Suelen contar con una cubierta a una o dos vertientes, prolongando los faldones para proteger la fachada en el hastial, donde sobresale la losa denominada *pousafuel.les* para apoyar las cargas. La construcción es muy sencilla, con paramentos de mampostería vista, resolviendo el piso con pontones de madera o grandes losas de pizarra.

Los molinos son espacios de socialización, de propiedad a menudo compartida y en ocasiones comunal, con varios vecinos que organizaban la molienda por turnos. Se encuentran localizados en espacios actualmente

marginales, lo que sumado a su falta de uso, dificulta su preservación.

A principios de siglo fue frecuente el aprovechamiento de estas construcciones para instalar pequeñas centrales de corriente alterna. Otro uso singular reciente es el empleo como centro de cría de alevines en el molino de Vil.laxur en Riegla de Naviegu.

Los molinos que se mantienen en uso suelen ser los de mayor entidad y varias muelas, como los localizados en Antrau, Bimeda, Pousada de Rengos (Molino de Casa Pepe Galán) y Veigai-pope (Casa Mulineiru o Martínez), que con tres muelas y cuatro infiernos es uno de los que mas trabaja de la comarca. Estos molinos requerían una gran inversión por lo que su construc-



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

ción siempre aparece vinculada a casas fuertes o nobiliarias.

Los dos molinos de mayor volumen conservados con grandes deficiencias en la comarca tienen también un claro origen señorial. Se trata del molino de Omaña, situado junto al puente de Ambasaguas en la villa de Cangas y documentado en 1771 en el plano de la villa. El segundo ejemplo es el molino del Monasterio de Courias emplazado sobre el cauce del río Narcea. Se trata de una construcción de notable volumen y altura rematada a cuatro vertientes con una planta de palomar. Cuenta con un gran tajamar construido en sillaría y se documenta desde la segunda mitad del siglo XVIII.

El molino de cacao de Courias es el único ejemplo que conocemos en la comarca de molino de sangre o tracción animal. Se localiza también en los términos del monasterio de Courias, ocupando una parte del antiguo edificio de caballerizas y pajaes del monasterio. Se conserva parte de la cons-

trucción que lo albergaba y la cubeta circular de mampostería con firme interior de canto rodado que alojaba en el centro el eje, las muelas y el mecanismo del molino. En torno a esta estructura circulaba una mula arrastrando una pértiga horizontal que accionaba el mecanismo de molienda del eje vertical central. El molino cesó en su funcionamiento a causa de la Guerra Civil. Las muelas se conservaron en el exterior desmontadas hasta la década de 1980. Los restos fueron exhumados en una excavación arqueológica y actualmente se encuentran expuestos en el edificio que acoge la Casa del Parque de Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias.

La construcción de este molino se atribuye a la llegada de los Dominicos, comunidad con fuerte presencia ultramarina, en el último tercio del siglo XIX. El chocolate era un alimento muy valorado como parte de la dieta monástica.

En el resto de Asturias existe documentación de un escaso número de moli-

nos de sangre situados en la zona central datados en el siglo XIX, siendo mas numerosos en la meseta y amplias zonas de Europa.



4.06 Las estacadas. La estacada de Veigaipope

Se conoce por estacada la estructura de rollizos de madera que forma la presa en el río que capta las aguas para un molino y secundariamente para regadíos de vega. Actualmente estas construcciones son muy raras al haber sido sustituidas por presas de hormigón en los pocos molinos que se

encuentran en activo. La comarca mantiene varias estacadas de tipo tradicional, como las que se encuentran en el río de Gillón, para captar las aguas del molino de Casa Pepe Galán en Pousada de Rengos y en Monestriu en el Coutu. La más relevante de las conservadas se encuentra en el río

Narcea en Veigaipope para captar las aguas del molino de Casa Mulineiru. En la comarca se mantienen otras estacadas más pequeñas en el valle de El Coutu y la zona de Las Montañas.

Esta estacada ha sido renovada hace unos veinte años manteniendo la con-

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

formación original². Presenta unas dimensiones de 17 metros de ancho por una altura máxima de 4 metros. La estructura se forma con un cuerpo de rollizos ensamblados en capas sucesivas formando una malla ortogonal, en la que se rebajan para el ensamblaje las cabezas perpendiculares a la presa. Cada hilada puede llegar a acumular unos ochenta troncos de castaño de entre 15 y 24 cm de diámetro. Las vigas se disponen inclinadas con una pendiente de entre el 20 y el 25% desde el dique hacia el interior del talud y se aseguran además con cadenas. El relleno se compacta con cantos rodados y ramas de humeiru. La estacada se dispone girada en planta más

de un metro con respecto al eje perpendicular al cauce, con el fin de favorecer la salida de los materiales de arrastre por el aliviadero principal en la orilla oeste.

En la última renovación trabajaron cinco o seis personas durante quince días. Anteriormente en las reconstrucciones los troncos de castaño y roble se arrastraban dentro del río con parejas de bueyes y de vacas. La madera sumergida se conserva bien pero la obra necesita mantenimiento para que la estacada *nun arreple*, es decir que no acumule materiales de arrastre como graba y ramajes. También hay que evitar la aparición de *guliel.lus*, u

orificios que produce la corriente en un punto débil que la presión del agua puede ir horadando. Estos huecos deben de ser rápidamente rellenados, al igual que hay que mantener limpios los aliviaderos.



² José Martínez Fernández, propietario del molino de Veigaipope, es el responsable de la construcción de la estacada.

4.07 Los puentes. Los puentes de piedra. El puente de madera de Augüera (Castanéo). Los Pontigos



La comarca mantiene un numeroso grupo de puentes de origen medieval y moderno dispersos en los cursos de agua de los tres concejos, especialmente en los cursos de los ríos Narcea, Naviegu e Ibias.

Algunos de los puentes relevantes que presentan a menudo fábrica medieval son los de Chanu, La Riela, La Mouriel.la, Ponticiel.la, Ambasaaguas, Courias, Bimeda, La Pescal, Santuyanu, Tubongu, el puente de Ounón y

el de Cecos en Ibias. Muchos presentan arcos apuntados o de medio punto con perfil de lomo de asno, si bien las sucesivas reformas han tendido a disminuir la pendiente de los accesos acumulando rellenos. Otro problema generalizado ha sido la eliminación de los pretilos de sillería en muchos de ellos. Varios de ellos presentan apartaderos de planta semicircular como el de Ambasaaguas, Chanu o el de L.lumés.

El puente de Tubongu se emplaza sobre el río Narcea con un perfil en rampa de gran pendiente, formado por dos arcos de bóveda de cañón de medio punto de 8 y 15 m de luz en el vano principal. La pila intermedia actúa como un gran machón entre las dos bóvedas, apoyando del lado derecho sobre un afloramiento de roca madre de pizarra. Acoplados al apoyo intermedio aparecen dos tajamares de planta triangular.

El puente sobre el camino a Moral o de Casa de La Ponte tiene quince metros de longitud con arco único de medio punto peraltado y ligeramente apuntado sobre el río Naviegu. Otros puentes con bóveda apuntada son los de La Mouriel.la sobre el Narcea y los

más pequeños de Ounón y Santuyanu.

El puente de Portiel.la consta de un solo vano sobre el río Ounón o Antrau, constituido por un arco de medio punto con labra de sillares de pizarra. Adosado en la baranda del acceso izquierdo se observa una inscripción en sillería de carácter histórico.

El puente de dos arcos de L.lumés se dispone con arcos de medio punto con una luz de unos 6 metros en la orilla derecha y 8 metros en la izquierda, con apoyo y tajamar intermedio aprovechando un afloramiento. Presenta un perfil casi horizontal excepto en el arco izquierdo en el que se aprecia un posible relleno del tímpano para adaptarlo a la pendiente del vial. En la pila central aparece un tajamar de planta triangular, mientras que por la parte de aguas abajo se aprovecha este pilar para disponer un apartadero.

Otros puentes de interés son los de El Pueblu, Veigaimiedru, Veigaipope y ya dentro de la arquitectura de estilo los puentes de Los Peñones en la villa de Cangas y el de La Venta d'Argancinas que se sitúa en el límite de los concejos de Cangas de Narcea y Tinéu.



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

El pontón de madera de Augüera (Castanué), se sitúa sobre el antiguo camino a Saúrciu. Es uno de los últimos representantes de los numerosos puentes de madera que existieron hasta mediados del siglo XX. La estructura actual data aproximadamente de 1960, momento en el que se renueva por parte de los vecinos manteniendo la conformación original, similar a la desaparecida Ponte del Pozo del Corral en la villa de Cangas. Los apoyos son anteriores a este momento.

El puente se dispone con un tablero formado por tres grandes vigas que descansan sobre los estribos laterales y sobre una estructura volada de troncos a modo de ménsulas, alcanzando más de 13 metros de luz sobre el cauce. Estas vigas alcanzan 45 cm. de sección en los extremos y superan los 15 metros de largo. En los apeos de piedra existe también una estructura formada con vigas, mientras el resto del apoyo se realiza en mampostería en seco tosca-

mente desbastada. En uno de los estribos se aprecia un núcleo de piedras colocadas a chapacuña, técnica también utilizada en el lecho del río para proteger la cimentación.

Un aspecto destacado es que mantiene vigas de madera en la cimentación de los estribos, formando parte de las zapatas, por debajo del nivel ordinario del cauce del río. Este sistema de cimentación responde a técnicas antiguas. La madera se conserva bien debajo del agua, siempre que esté permanentemente sumergida, como ocurre en las estacadas de las presas de los molinos. Hace pocos años el Ayuntamiento de Cangas del Narcea realizó una renovación del tablero superior y las barandas.

Los *pontones* eran muy frecuentes en todo el norte y noroeste peninsular, estando bien documentados en la zona de Ancares. Hasta principios del siglo

XX estos puentes eran fundamentales en la red de caminos de carros y cuentan con abundante documentación histórica. En el occidente de Asturias abundaron además puentes de madera de estructura compleja, algunos sobre pies derechos, como el que se situaba en Ambasaugas o en Veigadhorru. Otros empleaban grandes jabalcones de 45 grados y sopanda inferior unidos con pernos, pudiendo salvar grandes luces. Entre los más notables del río Navia estaban los del Carpio y Silvón con tirantes y tablero suspendido y el de Salcedo, con un gran arco. Desde el siglo XIX se realizaron muchos de ellos con proyecto de ingeniería.

También se conservan los puentes pequeños de madera, denominados *pontigos*, con estructura muy sencilla de madera, utilizados sobre todo para servicio de peatones y ganado. Los pasos sobre pequeños cursos de agua se resuelven con *pontigos* formados con grandes losas de pizarra.



4.08 Los cortinos y talameiros. Las corripas

Las abejas eran consideradas un ganado más de la casa, alcanzando su explotación unos niveles muy elevados en toda la orla de montaña que mantiene grandes manchas de vegetación melífera. Los *cortinos* son cerramientos de mampostería de planta circular u ovalada dispuestos en pendiente. En la zona del Coutu y Las Montañas aparece también un grupo de cortinos de planta cuadrangular. Su finalidad es proteger los *trobos* o *casiel.los* de los incendios, los robos y de los ataques del oso. Interiormente presentan rellanos para disponer las colmenas. Los muros son de gran altura y se realizan con mampostería en seco, rematados con una hilada de bardas o losas en voladizo. Habitualmente carecen de puerta accediéndose al interior mediante una escalera de mano.

La ubicación valoraba la situación de resguardo de los vientos fríos y húmedos, la orientación sur, la presencia de grandes espacios de vegetación arbustiva melífera, la presencia de agua y la no alineación en vertical con otros *cortinos*. Se trataba de construcciones muy costosas que no podían tener todas las casas y frecuentemente

pertenecían a dos o tres viviendas.

En Ibias los *cortinos* son muy abundantes en todo el concejo, destacando la concentración de los valles da Viouga y Forna que supera las cuarenta construcciones. En Cangas del Narcea abundan en Bisuyu, Las Montañas, Mual, Rengos y el río del Coutu con una gran densidad en el valle de Combu.

El *talameiro* es una pequeña estructura cuadrangular de mampostería en forma de pilastra, que sostiene en la parte superior una entramado de madera capaz para unos pocos *casiel.los*. A veces contaba con un cierre perimetral en la parte inferior. Su área de distribución estaba restringida al sur del Valledor, Las Montañas y El Coutu en Cangas y la parte colindante de Ibias. Se mantienen algunos ejemplos mal conservados.

Las *corripas* son construcciones de planta circular, rara vez semicircular si se encuentran adosados a un talud, contruidos con piedra irregular asentada en seco y una altura de muro que no suele sobrepasar el metro de altura. Su finalidad es proteger en su interior

las castañas que se van recolectando, almacenadas y tapadas con hojarasca y ramas hasta que posteriormente se recogían para almacenarlas en la panera o la casa. Se emplazan en el monte en los propios castañedos.



4.09 Los caleichos, cousos,orros, corrales y cortinos de lobos. El Caleicho de Pena Ventana



Los *caleichos* o *caleyos*, en lbas denominados *cousos*, *corrales* y *cortinos de lobos*, son construcciones de planta ovalada o poligonal construidos con mampostería en seco. Los paramentos, de aproximadamente tres metros de altura al interior, se remataban en bardas, losas voladas hacia adentro para que el lobo no pudiese saltar. La finalidad de los *caleichos* es la captura de lobos que saltan al interior atraídos por un cebo vivo, habitualmente un cabrito o *curdeiru* herido. Se desarrollan en pendiente con el costado superior del cierre en talud en la zona por donde salta al interior el lobo, buscando que el animal pierda las referencias visuales del cerramiento. Una vez capturado el lobo, era muerto con

chuzos, piedras o mastines, convirtiéndose a veces en un espectáculo para los vecinos.

Otras trampas estaban pensadas para atrapar al lobo después de una batida con ojeadores, obligando a los animales hacia un punto sin salida como una angostura topográfica o una fosa o pozo. En la zona de La Veiga'l Tachu y Oubachu existen indicios de este tipo de trampa denominadas *corros*, similares a las conocidas como pozo lobar en otras zonas.

Los *caleichos* se emplazan en collados o estrechamientos de cordales, en zonas de frecuente paso nocturno de lobos, a veces a gran altitud. Su construcción suponía un gran esfuerzo para la comunidad, debido a la altitud y la distancia a las aldeas. Es posible que los primeros se realizaran con cierres vegetales y en fosa.

En el concejo de Ibias se localiza en la sierra de Busto una trampa de fosa denominada *Cortín dos lobos*. Se trata de una fosa excavada de planta ovalada, con aproximadamente doce metros de largo por cuatro de profundidad. Se emplaza en altura en el entorno de un collado de cordal. Otro couso se localiza en términos de Villardecedias y al norte de Cecos se localiza el llamado *Corral dos lobos*. En el monte de Trabáu se encuentra en mal estado de conservación otro caleicho.

Otro topónimo que puede presentar relación con estas construcciones es el de *trapa*, abundante también en todo

el occidente. Al norte de Caldevilla de Rengos se sitúa la Ermita La Trapa.

Como muestra de indicios toponímicos aparece el nombre de calechu al sur de Degaña, en el reguero de El Corralín y en Retornu. En Xalón y Villarmental, también existen indicios de trampas de lobos y al oeste de La Viliella se localizan *Las Penas del Couso*.

Estas construcciones presentan indicios de tener una cronología muy antigua. El valor cultural, tipológico y patrimonial, debido a la importancia del lobo en la cultura tradicional de estos concejos, ha propiciado su protección y documentación.

El *Caleicho* de Pena Ventana se encuentra en la sierra de este nombre sobre los pueblos de Arbolente y Larna, a 1377 metros de altitud, en las inmediaciones de un collado denominado El Chanu'l Caleichu y de un afloramiento de cuarcitas. Presenta forma cuadrangular con unas dimensiones de 51 metros en el eje largo y 35 de ancho. Se dispone en pendiente con desnivel de 20 metros entre la parte inferior y la superior, rematada en talud. El perfil del muro de cierre presenta dos rellanos o escalones con el fin de reforzar el paramento, debido a la elevada pendiente. Se mantiene en buenas condiciones relativas a pesar de haberse desplomado las bardas y la parte superior del cierre, conservando una altura de muros de hasta 2'7 metros en el interior. El cierre se forma con cuarcitas asentadas en seco con un espesor en la base de 1'6 metros,

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

procedentes del afloramiento contiguo, en el que se aprecian los cortes de la extracción. Por el lado externo aparece una banqueta o podio de 35 cm de ancho y 1'6 metros de altura con la finalidad de reforzar la cimentación y quizás servir de grada para observar el interior. Esta construcción aparece registrada como CN-1 en el Catálogo de estructuras cinegéticas de Asturias.



4.10 Los hornos de cerámica tradicional de L.lamas del Mouru. Los caleiros



Este alfar es conocido por elaborar cerámica negra bruñida de cocción reductora elaborada en torno alto. Las tipologías cerámicas producidas enlazan formalmente con cerámicas bajo-medievales o anteriores, si bien la tradición cultural de esta cerámica puede irradiar de diversos núcleos del centro y occidente de Asturias.

La Cerámica de L.lamas del Mouru alcanzaba los 22 alfares a principios del siglo XX, con un número algo menor de hornos, entrando en crisis ya

antes de la Guerra Civil, después de la cual trabajaban sólo tres o cuatro familias. Existen indicios de actividad alfarera a pequeña escala en Xera, Tinéu, y en algunos núcleos en el concejo de Cangas del Narcea.

Las familias de *Xarreiros* se distribuían en los pueblos de Bruel.les, Valcabu y L.lamas del Mouru. Este último contaba con hornos en L.lamas, Valdelaforca, El Mouru (con horno comunal), La Penona, La Venta y Fontarmada. En torno a diez alfares eran explotados por mujeres hacia los años veinte, si bien no todas cocían. Actualmente mantiene la actividad alfarera la Casa Los Xarros, estando al frente Manuel Rodríguez y sus hijos. Aunque podían ser compartidos y existía algún horno comunal, la mayoría de los hornos se vinculaban a una familia o casa.

Los hornos de alfarería responden al tipo de hornera de criba descubierta emplazados en talud. Presentan planta

circular, a veces oculta al exterior, con un diámetro de 1'8 metros y altura de 1'3 en la cámara superior de cocción y 2 metros de diámetro y una altura de 1'5 en la inferior de combustión. Esta cámara se cubre con una bóveda de piedra y ladrillos que mantiene unos conductos para dejar pasar el aire caliente y el humo a la cámara superior de cocción. La alimentación se realiza con *caroubas* (cabeza de la raíz de la uz) y rozo de monte. Las piezas se cargaban cuidadosamente en la cámara superior abierta, sobresaliendo en forma de punta de bala, y tapándolas (*muflando*) con tapines para que no salga el humo del tiro y se favorezca la atmósfera reductora de la cocción. En la fachada del horno se dispone un portal que acoge la boca de la cámara inferior y el espacio necesario para mantener el rozo seco. El horno antiguo de Casa Los Xarros dispone además de otro anexo para el depósito y secado de las piezas antes de la cocción.

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

Los alfares de Llamas fueron estudiados por el etnógrafo alemán Fritz Krüger en 1927, por Juan Uría Riu en 1928 y especialmente por José Manuel Feito en la década de 1980³. Actualmente se conservan en buen estado varios hornos: el horno antiguo de Casa Los Xarros y el de Casa Lauriano utilizado antiguamente por Maximina, además del de Casa Merín en Buelles. Probablemente el número total sea bastante mayor, al encontrarse varios cubiertos por tierras de labor.

Los caleiros se localizan en la cuenca alta de Rengos en torno a los afloramientos calizos, en la zona de El Pue-

blu, en la vega del Narcea a la altura de Moncóu y probablemente en el Colladiegü de Oubachu, donde se documenta el topónimo El Caleiru. En una comarca con sustrato geológico predominantemente pizarroso y de cuarcita, que origina suelos ácidos, la cal era un elemento muy escaso y apreciado, fundamental para el ocasional abonado de las tierras de labor, la construcción y los revocos. Su emplazamiento responde a la cercanía de los afloramientos calizos y en menor medida de la presencia de zonas de monte capaces de suministrar combustible vegetal. Son construcciones casi macizas realizadas con mampos-

tería asentada en seco. El horno presenta planta circular y una estructura de cubierta abovedada, a veces formada con una falsa bóveda de aproximación de hiladas. La finalidad del horno es la cocción de la piedra caliza a altas temperaturas. Cuenta con un vano frontal de extracción y una apertura superior en la cámara para la combustión y alimentación. Solían estar emplazados en talud y con acceso de carro a la parte superior. Un *caleiro* conservado en las cercanías de El Pueblu se emplaza en talud en las inmediaciones del afloramiento calizo que era explotado.



4.11 Los palomares

Los palomares suelen ser construcciones de cierta entidad pertenecientes a residencias nobiliarias o casas fuertes. Se utilizan para explotar la carne de los pichones y los excrementos co-

mo abono. Era una construcción además vinculada al prestigio social de la casa que fue decayendo en el primer tercio del siglo XX en paralelo a la disminución de las tierras de cereal.

El tipo de palomar observado en Cangas del Narcea responde al modelo habitual en otras comarcas, con planta circular y cuerpo en forma de torre con cubierta cónica, disponiendo los ni-

³ Feito, J. M., *Cerámica tradicional asturiana*, (pp. 89-106).

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

chos de cría en la pared interior, especialmente en el piso alto. Siempre se procuraba revocar el exterior para evitar que pudieran subir animales por las juntas. Las entradas en forma de aspilleras, se protegen con losas voladas de pizarra, al igual que en la cornisa corrida en el perímetro exterior que actúa de elemento protector y aislante. En ocasiones se emplazan sobre pequeños afloramientos rocosos dominando el entorno. La cronología suele abarcar desde el siglo XVIII al XIX. También se conservan unos pocos ejemplares de planta cuadrangular, con cubierta a varias aguas como el de Casa Llano, en Samartín, que

ocupa la planta superior de una pequeña construcción con corredor que en el bajo acogía una escuela. En Cangas del Narcea destaca el situado en el piso superior del molino del monasterio de Courias, construido en el siglo XVIII. Los pequeños palomares domésticos, mucho más abundantes, aparecen situados en la parte superior de viviendas, desvanes y pajares.

En el territorio de Sierra se conserva el de Casa Pistolu en Nandu, anteriormente de Casa'l Palacio; otros del mismo tipo se mantienen en Riegla de Naviegu y en Carbachu el del Palacio de los Flórez-Valdés. En el valle del

Narcea se encuentran los de Pousada de Rengos y Ventanueva y en Ibias el de Riodeporcos.

En el mapa de la villa de Cangas de 1771 aparece reflejado un palomar de planta circular y cubierta cónica, similar a la mayoría de los conservados, en el barrio de El Fuexu⁴.



⁴“Diseño de la villa de Cangas y lugar de Entrambasaguas con sus arrabales, vega y río”, realizado en Cangas de Tineo en 1771, representando también el citado molino de Omaña; citado por J. P. Torrente Sánchez-Guisande en “La explotación de madera en el monte de Muniellos (Asturias), 1766-1973”, J. López Álvarez, 2003: 52.

4.12 Las escuelas rurales

La escuela se instalaba en origen en los cabildos de las iglesias. En parte por ello y por considerarse un espacio noble, las escuelas se siguieron construyendo posteriormente en las inmediaciones de las capillas e iglesias.

El aporte de los indianos en la promoción de escuelas abarca especialmente desde 1870 hasta la Guerra Civil⁵. Se trata de una obra enorme que buscaba quizás la promoción social de algunos americanos. Esta promoción superó en muchos aspectos al estado y las sociedades obreras en Asturias y en gran parte del norte. La plataforma inicial eran las sociedades de asturianos residentes en América a los que seguirían los pasos los concejos y las acciones colectivas. La escuela de Ounón es promovida por Marcelino Peláez, natural de la localidad y emigrante en Argentina, que financia hacia 1929 una escuela mixta con vivienda en su pueblo natal. Donó la finca, pagó la construcción y la dotó de material. Los vecinos colaboraron con el acarreo de materiales. Fue conocido por ofrecer mil pesetas a cada pueblo del con-

cejo que quisiera levantar una escuela.

Cangas del Narcea, Ibias y Degaña son sin embargo algunos de los concejos donde los americanos tuvieron menos influencia, debido al peso de la emigración madrileña y catalana. Los vecinos contrataban *l.lacianiegos* y babianos en las ferias al igual que en Tinéu y Allande. La situación de la escuela rural en los concejos de la comarca ha quedado recogida en el conocido viaje por las escuelas de Asturias de Luis Bello⁶.

Las numerosas escuelas conservadas en los tres concejos representan a menudo la influencia de los modelos de arquitectura escolar de los años veinte, adaptados a las posibilidades de los pueblos que tenían que costear total o parcialmente su edificación. Se valoran las corrientes higienistas del momento, buscando la orientación sur, la ventilación y los grandes vanos de iluminación en la medida de lo posible, como en la escuela de Brixemada. Las cubiertas se resuelven a tres o cuatro vertientes. Es frecuente el empleo de

galerías en el lateral corto de la crujía, dando servicio a la vivienda del maestro y conformando un portal inferior de acceso. Así aparecen por ejemplo en las escuelas de Aciu, Veigadhorru, o Tandes. En Ibias se construyen escuelas similares a la de Vilar de Cendias, edificada con anterioridad a 1928, que presenta una fábrica totalmente tradicional con grandes despieces de sillería y mampuestos de pizarra. Predominan las escuelas mixtas con vivienda en la planta superior, como la construida en Degaña hacia 1926 con la aportación económica de los emigrantes del pueblo en Argentina y la prestación personal de los vecinos en la obra y el acarreo de materiales.

Los emplazamientos se localizan en general en espacios soleados y elevados con relación al pueblo, a veces algo separado de él. Se buscaba un espacio tranquilo y en el que no interfiriera la población.

En el periodo de Primo de Rivera cobra impulso la creación de nuevas aulas, que será realmente fuerte con la se-

⁵ "He querido saber cuántas escuelas se han creado en el Concejo de Cangas durante diez años: nueve. Y cuantos expedientes hay en tramitación: uno. ¿Imagináis cuál es? El del indiano de Cibeá (...). Este es, sin embargo, el partido en que menos influjo tiene la protección de los asturianos de América. Hoy por hoy conserva más fuerza todavía la otra forma supletoria de acción oficial: la institución de los maestros legos, que muchas gentes celebran como nota cómica y pintoresca, sin comprender su espíritu." (pg. 32) *Viaje por las escuelas de Asturias*, Luis Bello, 1926.

⁶ "Brañas de Arriba tiene una escuela de montaña. Un albergue. Quien censure la estrechez y pobreza de sus cuatro paredes, la vejez de sus vigas, por donde fue filtrándose el humo de muchos inviernos, y la modestia de su mensaje, dará pruebas de tener ojos y no ver. ¿no se ha dejado cargo de cómo viven las buenas gentes de Brañas de Arriba? Son catorce vecinos, si no recuerdo mal. La maestra, muy inteligente, muy suave, con la suavidad algo irónica de una aldeana culta, va contando su vida en la escuela. No tiene ningún mérito vivir tres o cuatro meses al año bajo la nieve, porque todo el pueblo vive así. Los niños y las niñas –son catorce– vienen por galerías que labra el vecindario si la nieve queda tan alta que no se puede abrir calle (...)" (pg. 24) *Viaje por las escuelas de Asturias*, Luis Bello, 1926.

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

gunda república. En este periodo la comarca conocerá la visita de las Misiones Pedagógicas. Asturias pasa de 1300 escuelas en 1926 a 2300 en 1934⁷. En este año, los tres concejos alcanzan las cien escuelas, ciento veinte si se consideran las secciones de

las Graduadas como Escuelas unitarias a efectos de la enseñanza⁸.

En 1929 Mario Gómez se lamenta en La Maniega de que a pesar del enorme esfuerzo se siguen contratando babianos al no disponer de casa escuela en

muchos pueblos, y de que persiste el problema de las distancias que tienen que andar los escolares, careciendo además de cantina escolar⁹. En estos años se inauguran entre otras las escuelas de La L. linde, Chanu, Val.láu, Monesteriu y El Puertu.



⁷ Cangas del Narcea: "Se de la enseñanza primaria en las Escuelas nacionales de Abanceña, Acio, Agüera del Coto, Abres- Mieldes, Araniego, Bergame, Besullo, Bimeda, Bruelles, Cangas del Narcea, Carballado, Carballo, Carceda, Castañedo (Agüera de), Cerecedo, Cibeá, Cibuyo, Corias, Defradas (Las), El Otero, El Pládano, El Puelo, Gedrez, Gillón, Irrondo, Jarceley, La Regla, La Pescal, Larna, Larón, Leitariegos, (Brañas de), Limés, Linares del Acebo, Llamas del Mouro, Llano, Moal, Monasterio del Coto, Monasterio de Hermo, Montaña, Naviego, Noceda de Rengos, Onón, Piñera, Porley, Portiella, Posada de Besullo, Posada de Rengos, Pueblo de Rengos, Puerto de Leitariegos, Rengos, Ridera, Robledo de San Cristóbal, Robledo de Tainás, San Julián de Arbás, San Martín de los Eiros, San Martín de Sierra, San Pedro de Arbás, San Pedro de Coliema, Santa Marina, Santiago de Sierra, Tebongo, Trascastro, Trones, Vallado, Vallecuello, Vallinas, Viescas, Villacibrán, Villagimada, Villaláez, Villar de Lantero, y Villategil." En Degaña, "Existen Escuelas nacionales en Cerredo, Degaña, Fondodevega, Rebollar y Tablado." En Ibias, "La enseñanza se recibe en las Escuelas nacionales de Alguerdo, Andeo, Boiro, Busto, Cecos, Dou, Fresno-Fondodevilla, Marcellana, Marentes, Omente, Penedela, Riodeporcos, San Antolín, San Clemente, Santa Comba, Sena, Seroiro, Taladrid, Uría, Valdeferreiros, Villarcebollín, Villar de Cendias y Villarmeirín." *Asturias nomenclátor escolar*, Muñiz y Vigo, A., Oviedo, 1934.

⁸ Cangas, contaba con 87 escuelas, Ibias con 26 y Degaña 7.

⁹ *La Maniega*, 22, 1929.

4.13 Mazos y fraguas



Los **mazos** conocidos también como *machucos* o martinets se localizaban en Bisuyu, donde llegaron a funcionar cuatro ingenios, el último de ellos hasta 1960. Se trata de construcciones eminentemente funcionales emplazadas en talud y provistas de un *banzau* de cantería o madera para almacenar el agua que mueve la rueda hidráulica a través de un árbol de levas, accionando a su vez el martillo. Los barquines de la maquina de aire se accionan

mediante el sistema de “pujón tuerto”, exclusivo de Bisuyu, que necesita una rueda vertical similar a la del mazo. La propiedad era casi única de los sectores con más recursos de la sociedad.

Los ***machucos*** son funcionalmente similares a una ferrería aunque con menor capacidad por lo que a veces se les denomina ferrerías menores. La propiedad podía ser nobiliaria o frecuentemente compartida por varios *ferreiros* organizados en calendas. Fabricaban todo tipo de herramientas agrarias y ruedas de carro. El último mazo conservado en Bisuyu conocido como Mazud’Abaxu ha tenido dos reconstrucciones al haber sufrido un incendio tras la primera rehabilitación.

Un ejemplo sobresaliente de fundición de plomo singular, documentada a

mediados del siglo XIX pero de origen anteriores la instalación industrial de A Fornaza, situada en los límites de la provincia de Lugo y la parroquia de Sena en el concejo de Ibias, con acceso mediante camino desde el puente de Boabdil. Cuenta con siete hornos abovedados en hilera instalados a continuación de una larga galería con planta en U para aprovechar las corrientes de aire en el tiro. La galería concluye en una gran chimenea de planta cuadrada, parcialmente derrumbada. El conjunto, aunque en parte arruinado, mantiene estructuras muy notables e incluye numerosas instalaciones complementarias y viviendas.

Las **fraguas** son la construcción más modesta y requieren el menor espacio de trabajo de entre los talleres empleados en la industria del hierro, siendo



4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

relativamente numerosas en toda la comarca, destacando en la reparación y fabricación de todo tipo de herramientas menores. Los elementos básicos que acogen son el hogar, el fuelle, la *incla* o yunque, un baño de piedra, una piedra de afilar, un banco de barrenar y un torno¹⁰. Son construcciones

muy sencillas, apareciendo como simples cuartos de mampostería vinculados normalmente a la vivienda del *ferreiro* y primando la funcionalidad y la posibilidad de luz natural.

Actualmente perviven entre otras las fraguas de Casa Payarín en Bisuyu y

la fragua de Casa Balbino, datada en 1886, en Pousada de Rengos, pueblo donde también había fraguas en Casa'lFerreiru y Casa Maguzo. En Bisuyu llegaron a trabajar veinte fraguas y otras muchas se distribuían por los tres concejos y la villa de Cangas.

4.14 Las bodegas



Las bodegas de tipo tradicional son abundantes en los concejos de Ibias y Cangas del Narcea gracias al fuerte arraigo vinícola de la comarca. Una disposición habitual en las viviendas tradicionales se da en la planta baja de la casa, a veces a continuación de la cuadra. Cuando aparece como construcción aislada es frecuente que la propiedad o el uso sea compartido por varias casas. En los pueblos más altos de los tres concejos esta construcción escasea o desaparece.

En las zonas de mayor densidad de viñedos, como en L.lumés, Ponticiel.la, San Tisu, Courias, Oubanca, Cibuyu, Chanu, La Riela, Tubongu y El Puelu, aparecen también las bodegas domésticas como construcciones exentas, a veces en el entorno de la corrada de la casa y frecuentemente en el cuarto inferior de la panera. También es habitual en algunos pueblos que las casas sitúen sus bodegas en aldeas próximas por su mejor emplazamiento y cercanía a las viñas, como ocurre con varias casas de la zona de Aciu que ubican sus bodegas en La Riela. En Ibias se localizan buenos ejemplos en los pueblos cercanos al río Navia como Riodeporcos, en los que los cuartos de bodega aparecen en los bajos o anexos de muchas casas. Esta construcción busca cualidades de aislamiento frente a las condiciones exteriores de luz y temperatura, apareciendo frecuentemente construidas en talud y con el

nivel del piso interno a una cota inferior a la del suelo exterior. También resulta fundamental la orientación, evitando la exposición al sur, prefiriendo al norte y el este. Los muros se realizan en mampostería vista con marcaciones de madera y presentan un aspecto hermético. La cubierta suele realizarse a una o dos vertientes sobre la fachada, en pizarra, teja o mixta. Antiguamente parece ser que se empleó también la cubierta vegetal, como se documenta en Ancares. Cuando aparecen concentradas pueden situarse al borde de un camino, adosadas en medianera como pueden verse en Ponticiel.la y también construirse aisladas en las inmediaciones de las casas.

El arraigo de esta construcción está bien documentado desde la Edad Media y es bien conocido el papel de la iglesia en la expansión de la cultura vitícola en el suroccidente de Asturias,

¹⁰ López Álvarez y Graña García, 1998: 39.

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

especialmente por parte del cabildo de Oviedo y el monasterio de Courias¹¹.

Además de las frecuentes bodegas domésticas, existen otras bodegas de gran tamaño asociadas en origen al estamento señorial, reflejado en las bodegas de los palacios rurales y en la del Monasterio de Courias. En el palacio de Xarcelei se emplaza en el bajo ocupando toda la fachada principal con orientación noreste. En el palacio de Santolaya ocupa una orientación similar en el volumen principal del edificio. En el monasterio de Courias,

la bodega construida hacia 1780, ocupaba la principal estancia de la fachada noreste, estando abovedada y emplazada bajo rasante con doble altura. Otra estancia en paralelo ocupaba la prensa del *l.lagar*, conservándose una gran pesa de un *l.lagar* de viga. La aireación se regulaba mediante aspilleras y huecos que buscan mantener la temperatura constante. El piso es frecuentemente de tierra pisada y a veces de losa de pizarra.

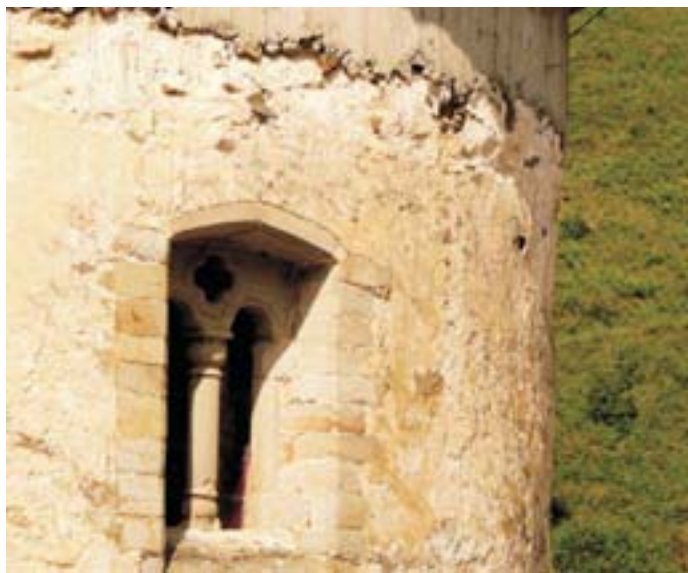
Al igual que en los vecinos concejos de Allande y Tinéu, existen también

algunos *l.lagares* domésticos que producían sidra en el concejo de Cangas del Narcea, como el de Casa Chanu en Pousada de Bisuyu¹² y otros en la zona de La Riela. Si bien esta producción, significativa en épocas pasadas, ha declinado mucho y tiene hoy un carácter testimonial.



¹¹ Uno de los numerosos documentos relativos a *l.lagares* en el siglo XV se encuentra en la descripción de una bodega propiedad del cabildo de Uviéu emplazada en la aldea de Santa Cecilia, perteneciente al cellero de Tubongu: "...estaba en la aldea de Santa Cecilia una casa-palacio con su corredor e un portal ante la puerta e una bodega e un lagar viejo e cinco tinas en que non se echa vino; e tres cubas. Está todo mal reparado e el lagar non se faze vino e la casa non está bien reparada. Será menester para reparar todo lo sobredicho seys mil marevidis a lo menos", Fernández Conde, 1993: 217.

¹² Hevia Llavona, 2007: 44.





5.

ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN. SELECCIÓN DE BIENES DESTACADOS POR SU VALOR PATRIMONIAL



5.01 El marco jurídico. La ley de patrimonio. Los catálogos urbanísticos



La Ley de Patrimonio Cultural (1/2001) define el patrimonio etnográfico como el integrado por las expresiones relevantes o de interés histórico de las culturas y formas de vida tradicionales de los asturianos, desarrolladas colectivamente, basadas en conocimientos y técnicas transmitidos consuetudinariamente, en lo esencial de forma oral. En este contexto se reconocen y valoran las expresiones significativas de la relación entre el medio físico y las comunidades humanas que lo han habitado, con sus tradiciones, construcciones, bienes muebles y valores intangibles que comprenden la arquitectura tradicional, entendida como el conjunto de construcciones populares que reflejan las técnicas constructivas, formas, tipos y expresiones artísticas vinculadas con la cultura propia de una comunidad y un territorio.

Los problemas de conservación en el patrimonio tradicional se deben a la degradación por falta de uso, originado en gran parte por el creciente despo-

blamiento rural, la ausencia de mantenimiento o el empleo de técnicas inadecuadas en el mismo y la descontextualización de las construcciones, quedando inmersas en entornos muy degradados. En la protección y dignificación de este patrimonio cabe considerar como positiva toda acción que favorezca igualmente las actividades productivas tradicionales del medio rural y todas las iniciativas y actividades que ayuden a contrarrestar el proceso de despoblamiento rural.

El patrimonio rural presenta una degradación de los valores de la vivienda tradicional, en ocasiones acentuada en las zonas más accesibles, abarcando una proporción alta de los núcleos rurales. Los ejemplos de vivienda tradicional con mejor nivel de conservación aparecen en algunos casos en núcleos de difícil acceso en la cabecera de los valles, enfrentándose a la falta de uso y mantenimiento que compromete su conservación. Una situación parecida ofrecen las construcciones complementarias.

Los catálogos urbanísticos de los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU), parcialmente desarrollados en los concejos de la comarca, reconocen tres niveles de protección en los inmuebles comprendidos.

La categoría Ambiental recoge una protección básica, aplicada a los as-

pectos estéticos de la fachada como la conformación de los vanos y carpinterías. Su aplicación está planteada para las agrupaciones de interés en las que se propone preservar el valor de conjunto, como una alineación de viviendas o cuadras bien conservadas. Esta categoría comprende también los elementos que configuran la relación de la edificación con la vía pública, como patines, voladizos o portales.

La categoría de Protección Parcial se aplica a “aquellos inmuebles que poseen notables valores de carácter arquitectónico, histórico, etnográfico, en su configuración exterior; destacan por una cuidada implantación (...), pudiendo conservar en su interior una organización de interés o elementos de valor que lo caractericen. Deben mantenerse sus condiciones tipológicas y también su volumetría, sus elementos exteriores así como los valores internos que posea: configuración y jerarquización espacial, escaleras, portales, patios, etc. La protección del bien debe englobar también su parcela”¹. El nivel de intervención autorizado admite la reestructuración, que podrá ser de diferente intensidad en función de los valores tipológicos, espaciales o constructivos que posea en su interior. En esta categoría se comprenden las viviendas de un interés arquitectónico o etnográfico medio o alto.

¹ Piquero Rodríguez, 2004: 107, “Contenido de los catálogos urbanísticos”, en Los catálogos urbanísticos. Aspectos jurídicos, metodológicos y de gestión, Oviedo, 2004.

5. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN. SELECCIÓN DE BIENES DESTACADOS POR SU VALOR PATRIMONIAL

La categoría de Protección Integral, supone la aplicación de las normas de 1/2001 que se refieren con carácter general a los bienes integrantes del Patrimonio Cultural de Asturias². En esta categoría quedan comprendidas “Aquellas entidades cuyo carácter singular y/o excepcional valor histórico, arquitectónico, etnográfico, determine la plena conservación de sus características originarias, sus condiciones estructurales y tipológicas, su volumetría y la totalidad de elementos exterior

res e interiores que lo definen. La protección del bien engloba además su parcela, preservando su forma y cuantía de ocupación del espacio”.

Esta categoría comprende el grueso del patrimonio monumental religioso, los palacios rurales, elementos etnográficos como construcciones o viviendas tradicionales de valor muy destacado, los puentes históricos y bienes arqueológicos pero también los inmuebles que “sin presentar un carácter

monumental, poseen sobresalientes valores de carácter arquitectónico, histórico o etnográfico que admiten unas intervenciones menos limitativas, pudiendo plantearse la recuperación funcional mediante la rehabilitación, pero respetando su configuración estructural, características singulares y elementos concretos que lo componen”³.

5.02 Núcleos destacados con valor de conjunto.



Resulta destacable el nivel de integridad de algunos pueblos que mantienen la calidad formal, con un nivel de conservación aceptable en volumetrías, acabados y carpinterías, además de presentar elementos de interés individual. Otras veces destacan los valores arquitectónicos limitados a

una agrupación más reducida de construcciones que integran un barrio o una alineación, en aldeas que presentan interés pero niveles desiguales de conservación.

En el concejo de Ibias destacan los pueblos de Alguerdo, Ouría, Mourentán, Villardeceñdas, Oumente, Valvaler, Busante, Valdeferreiros, Marentes, San Clemente, Folgueziras da Viouga, Seroiro, Pradias, Andeo, Dou, Penedela y Riodeporcos, además de un conjunto de edificios de la capital del concejo.

En el concejo de Degaña el impacto de la actividad industrial ocasionó una brusca transformación en gran parte

del valle, aunque se mantienen ciertos valores de conjunto en Trabáu y El Rebol.lal y elementos aislados o pequeños conjuntos en otros pueblos del concejo como Fonduveigas y Zarréu.

En el valle de Naviegu se concentran gran número de núcleos con un nivel alto, entre los que se encuentran Trescastru, Veigaimiedru, Brañas d'Arriba, Palaciu, Riela de Naviegu, Corros, Naviegu, Val.láu y Bimeda.

En el valle de Cibeia destacan Riegla de Cibeia, L.lamera, Sorrodiles, Sonande, Vil.larmental, Xinestosu, Sigueiru y Fontes de Corveiru. La mayoría de ellos con un nivel alto de calidad de las construcciones tradicionales, destacando

² Art. 27 de la Ley 1/2001.

³ Piquero Rodríguez, 2004: 106.

5. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN. SELECCIÓN DE BIENES DESTACADOS POR SU VALOR PATRIMONIAL

las casas bloque de Riegla de Cibeira y las Narcea en L.lamera y Sorrodiles.

En el valle del Narcea, Rengos y la zona contigua se encuentran Xedré, Xichón, Tresmonte, Noceda, Mual, Lar-na, Arbolente, Cibuyu, Aciu, Caldevilla d'Aciu, La Riegla y Chanu.

En el valle del Coutu y la zona de Bisuyu se localizan L'Artosa, Veigadhorru, La Viña, Combo, Monesteriu, Bergame, Escrita, Las Defradas, San Pedru las

Montañas, El Pumar, Bisuyu, Eirrondu de Bisuyu y San Fliz.

En el partido de Sierra y las zonas contiguas se encuentran Castilmoure, Vecil, San Pedru Culiema, Tubongu, Vil.ladestre, El Puelu, La Nisal, Mieldes, Dagüeñu, Chanos, L.lamas del Mouru, y Xarceléi.

En el entorno de la villa de Cangas se localizan también aldeas con casas y construcciones de interés, entre otros

en pueblos como L.lamas, Adralés, San Pedru de Courias y Santa Marina.



5.03 Posibilidades de actuación en los ejemplos de vivienda.

Entre las actuaciones orientadas a favorecer la preservación de las viviendas rurales se muestra necesario aumentar la sensibilidad social a través de la divulgación y la puesta en valor de elementos significativos. Algunos elementos del patrimonio etnográfico pueden contar con planes de mantenimiento específicos que faciliten la información, el asesoramiento y las tramitaciones administrativas. En bastantes casos, la desinformación o la edad avanzada de los propietarios impiden acceder a posibles canales de ayudas.

La inclusión de una muestra de viviendas tipo Narcea en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Asturias aconseja la realización de un plan de gestión que al menos garantice ayudas al mantenimiento de las cubiertas en una muestra significativa de los elementos más valiosos conservados; y actuaciones singulares de la administración sobre algunos de los elementos más destacados que ayuden a revalorizar socialmente estas construcciones. Los ejemplos de primer nivel se mantienen en muy corto número, siendo

más amplia la nómina de los que mantienen estructuras y volumen externo. La problemática de estas viviendas es diferente a la de otros modelos de vivienda que permanecen habitados o son potencialmente habitables, al mantener uso de cuadra-pajar en la mayoría de ellas y en otros casos usos marginales, lo que podría favorecer la conservación de las morfologías y estructuras. Se observa también que en bastantes casos existe una cierta estima y receptividad de los propietarios hacia su conservación.

Entre los ejemplos de valor excepcional, con un estado de conservación que ofrece aún posibilidades de recuperación, se encuentra Casa Frade en Sorrodiles y la casiel.la de Casa Estebanón en L'Artosa en lo relativo a la armadura de la cubierta, además de los citados anteriormente en el apartado de esta tipología. La singularidad y el gran valor patrimonial de estas construcciones justificarían una intervención o plan de actuación sobre alguna de ellas y en todo caso un seguimiento de las labores de mantenimiento de las cubiertas. En este sen-

tido, existen ejemplos cercanos de ecomuseos como el de Veigas en Somiedo, que muestran algunas pautas a seguir en las construcciones de mayor interés.

Uno de los escasos ejemplos de intervención reciente en una casa Narcea se encuentra en la casa vieja de Casa Roque en Brixemada, empleada como cuadra, donde los propietarios rehabilitaron la estructura de cubierta respetando completamente los valores formales y estructurales de la construcción. Al margen de la problemática de la preservación de estas viviendas, presenta interés una intervención localizada en el pueblo de Vil.ladestre, donde se realizó la reedificación completa de una vivienda reproduciendo la volumetría del tipo dentro de los parámetros de la arquitectura contemporánea.

La actuación mediante planes de recuperación en algunos núcleos de referencia como el de Alguerdo en Ibias, favorecería la revaloración y la consideración social hacia los valores de la arquitectura tradicional.



5.04 Hórreos y paneras relevantes. Posibilidades de gestión de las cubiertas vegetales

Entre los hórreos y paneras de la comarca cabe destacar que la mayoría son anteriores a 1936 y presentan valores de calidad arquitectónica y decorativa contrastables. Estas características suponen la necesidad de recoger en el catálogo del PGOU la mayoría de las paneras y hórreos conservados, en base a los criterios observados por La Ley del Principado de Asturias de Patrimonio Cultural, y que sean susceptibles de recibir ayu-

das para su conservación y restauración. Existe una limitada ayuda a la renovación de cubiertas vegetales, que en casos singulares como en el hórreo de Sigueiru del siglo XVII merecerían un tratamiento singular. Entre los hórreos de cubierta vegetal destacan también los de Noceda y el amplio conjunto de Ibias. Otras agrupaciones relevantes son las de tres hórreos del siglo XVII en Caldevil.la d'Aciu, y las paneras con amplia decoración tallada

y pintada de entre 1880 y 1930 en Ibias, El Coutu y Sierra. Entre las paneras decoradas más destacadas se encuentran las levantadas por Domingo Álvarez en Ibias, en torno a Alguerdo, y Gabriel de Yriarte, que trabaja en los pueblos del entorno de Bisuyu. Ambos realizan conjuntos decorativos de carácter singular realizados a finales del siglo XVIII y primeros años del XIX.



5.05 Los puentes. El Caleicho de Pena Ventana

Los puentes históricos ofrecen grandes posibilidades de revalorización y puesta en valor gracias a la variedad y calidad de las construcciones conservadas y su amplia distribución en los tres concejos de la comarca. Presentan la ventaja de tener escasos costes de mantenimiento una vez restaurados o consolidados y muchos de ellos pueden compatibilizar las funciones de viales con un cierto tratamiento que respete las cualidades en cuanto patrimonio. Muchos de ellos forman

conjuntos de interés con otros elementos y espacios públicos, como se da en La Riela. Otros como el de Chanu presentan la posibilidad de una restauración vinculada a los singulares valores naturales del río en ese tramo. Los puentes antiguos de la comarca son además construcciones muy valoradas socialmente. Los principales riesgos de conservación de estas construcciones residen en la ejecución de obras civiles inadecuadas.

Varias *calellos* o cousos de lobos ofrecen posibilidades de recuperación, experiencia ya realizada en otras comarcas. Aunque en ocasiones cuentan con accesos difíciles, es posible vincularlos con rutas de montaña y caminos históricos. Como factores favorables a la puesta en valor se encuentran la situación en marcos geográficos muy destacados, como ocurre en Pena Ventana, y el hecho de que se trata de construcciones de fácil preservación una vez consolidadas.

5.06 La situación del patrimonio religioso. Valoración patrimonial del románico rural y problemática de conservación

El suroccidente de Asturias cuenta con la mayor concentración de templos parroquiales románicos y de tradición románica de toda Asturias, con más de cuarenta templos, sin contar las numerosas capillas de origen medieval. Además existen varios santuarios como el de L'Acebu, Santarbás y San L.uis del Monte y más de 260 capillas incluyendo las arruinadas.

La intervención en la iglesia parroquial de Castanéu supone un modelo de recuperación en cuanto al manteni-

miento de la estructura de la cubierta, los acabados interiores, carpinterías y bienes muebles, así como por el respeto del entorno libre de pavimentos masivos y alteraciones de rasantes discordantes con el templo. En este caso se respetó también el entorno del campo de iglesia de forma ejemplar.

El valor patrimonial de las iglesias parroquiales y de muchas capillas de la comarca reclama un plan de actuación que integre a los distintos actores vinculados con estas construcciones,

como son la administración, la iglesia y la comunidad local, con el fin de gestionar intervenciones urgentes en algunos casos y especialmente de garantizar la protección de los entornos, el control de las reformas y las labores de mantenimiento de cubierta de los templos.



5. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN. SELECCIÓN DE BIENES DESTACADOS POR SU VALOR PATRIMONIAL







6. FICHA TÉCNICA DE REHABILITACIÓN Y RESTAURACIÓN



6.01 Introducción

El estado de la arquitectura tradicional en nuestra comarca es preocupante, tanto por su paulatina desaparición como por su estado de conservación. Tal como se recoge en el capítulo 5 “los problemas de conservación son, básicamente, la degradación por falta de uso, el empleo de técnicas de mantenimiento inadecuadas y la descontextualización de las construcciones, quedando inmersas a veces en entornos muy degradados”.

Desde mediados del siglo XX se viene produciendo una intensa transformación del entorno rural y de su arquitectura, facilitada por el enriquecimiento de la sociedad, cambios en las estructuras y relaciones familiares, la mejora de las comunicaciones, la emigración hacia núcleos urbanos, el abandono de las explotaciones agrícolas y ganaderas así como la aparición de nuevos materiales de producción industrializada, más económicos, fáciles de obtener y generalmente inadecuados.

La alteración del paisaje rural se realiza a través de dos actuaciones complementarias. Por una parte la falta de

uso, mantenimiento y abandono tanto de las construcciones principales, viviendas, como de las arquitecturas auxiliares, conduciéndolas al colapso físico, con el hundimiento de cubiertas y el desplome de los muros y provocando la generación de solares ruinosos e invadidos de maleza en el interior de los pueblos. Por otra parte, la aparición de nuevas construcciones que sustituyen a las existentes o próximas a ellas, con volúmenes, formas y materiales disonantes, que rompen y distorsionan el mimetismo y la armonía de estas agrupaciones, integradas en el paisaje, tanto en su adaptación a la topografía del terreno como en el empleo de materiales que se funden con su entorno, y obtenidos en el área más próxima (la piedra de los muros generalmente se extraía a una distancia no superior a un kilómetro). Estas nuevas construcciones destacan sobre el conjunto quebrando el equilibrio existente.

Por último, también se actúa con fuerza sobre las edificaciones tradicionales, con reformas que pueden ir desde la modificación de sus envolventes; cubiertas, carpinterías, apertu-

ra de huecos, revocos, etc. hasta una completa reestructuración interior, provocada por la aparición de nuevos usos, instalaciones y exigencias de confort. Ésto se produce tanto en la vivienda habitual como en las construcciones auxiliares. Así, es frecuente la transformación de las *cabanas* de las brañas en lugares de uso vacacional y de recreo. Con frecuencia suelen emplearse materiales inapropiados, de producción y acabados industrializados, como planchas de fibrocemento, carpinterías de aluminio en color natural o dorado, chapeados cerámicos o de piedra, cerrajería excesivamente ornamentada o sustituciones de estructuras de cubierta en madera por forjados de hormigón armado con entrevigado cerámico y cobertura de teja de hormigón, por citar solo algunos ejemplos.

Si se quiere proteger este patrimonio deberían realizarse rehabilitaciones con calidad, que sin caer en el tipismo, generen con su ejemplo una línea de actuación a seguir.



6.02 Rehabilitación - Restauración

Deberíamos diferenciar entre rehabilitar y restaurar. Restaurar supone devolver una construcción a su estado y uso original. La rehabilitación puede mantener el mismo uso u otro diferente, lo que conlleva la transformación para dar respuesta a las nuevas necesidades. En cualquier caso, sea restauración o rehabilitación, ésta ha de hacerse de forma respetuosa tanto con la construcción original y su identidad, como con su entorno inmediato.

La restauración integral es poco habitual en el caso de vivienda particular, ya que existen nuevos requerimientos y necesidades no contempladas en las construcciones vernáculas, como es el caso de baños, cocinas modernas, o instalaciones de saneamiento y fontanería. Será diferente cuando planteemos una casa - museo. Algo que podría resultar interesante en el caso de la vivienda tipo Narcea, de la que cada vez quedan menos ejemplos, en la que se muestren no sólo las distintas particiones y elementos funcionales de la misma, sino también los sistemas constructivos empleados como las estructuras de cubierta de

gran desarrollo, con tijeras curvas llamadas *combos*. Es algo similar a lo realizado en el concejo de Ibias con la recreación de una casa redonda o *palloza* en el área recreativa de San Antolín. Incluso se podrían restaurar varias viviendas que encajen en los tipos arquitectónicos descritos en el capítulo 3, con ubicaciones diferentes en nuestra comarca, y proponiendo un recorrido arquitectónico que nos permita acercarnos a un conocimiento más exhaustivo de las mismas, así como ver la evolución de la vivienda. Esto proporciona un mayor respeto y valoración por el resto del patrimonio a conservar.

En la rehabilitación, es imprescindible un estudio preciso del estado de conservación del edificio para determinar lo que puede mantenerse y lo que debe ser eliminado; así como establecer lo que la construcción antigua admite, como el tipo de calefacción, aislamiento térmico y acústico, sistemas tecnológicos y materiales nuevos, creados para alcanzar un determinado confort y cumplir con la extensa normativa existente.

Antes de acometer cualquier actuación debemos analizar de modo objetivo nuestro programa y presupuesto y verificar las posibilidades reales de ejecución.

Por tanto, el primer paso sería realizar un estudio exhaustivo de la construcción con levantamiento planimétrico en el que se recoja no sólo la distribución existente y posición de los muros, huecos y estructuras de madera, sino también el estado de los mismos, indicando secciones, estado de conservación y patologías presentes como fisuraciones, desplomes, hundimientos, pudriciones o humedades, que requieran refuerzos, recalces, atados, reparaciones o sustitución de los elementos dañados. Para ello debemos contar con la ayuda de técnicos y constructores con experiencia en el manejo básico de las técnicas y materiales tradicionales, que nos den un asesoramiento y presupuesto real.

El segundo paso, sería proponer una nueva distribución basada en la lógica y en el aprovechamiento de los vanos existentes, que reduzca la apertura de



6. FICHA TÉCNICA DE REHABILITACIÓN Y OBRA NUEVA

nuevos huecos tanto en los muros exteriores como en los medianiles existentes, evitando así debilitar la resistencia de los mismos ante la posible presencia de nuevas sobrecargas. Otro aspecto sería la agrupación, tanto vertical como horizontal de los núcleos húmedos, baños y cocinas, para disminuir la presencia de instalaciones de fontanería (empotradas o de superficie) y saneamiento.

El proyecto debe contemplar la conservación de todos aquellos elementos que sea posible recuperar; corredores y galerías, estructuras de madera de cubierta, forjados y entablados de madera, piezas de sillerías en la conformación de los huecos o vanos, como antepechos, dinteles o jambas, las grandes losas de pizarra en aleros y bordes, suelos pétreos, tanto enlosados como realizados con canto rodado, elementos singulares como hornos, alacenas empotradas o chimeneas, carpinterías como los portones de entrada o piezas de barandas, elementos de forja como tiradores o rejería y elementos decorativos como encintados o elementos geomé-

tricos de cal, aún muy presentes en el Concejo de Ibias. Se debe asimismo guardar los elementos dañados por si fuera necesario utilizarlos como modelo de la pieza de sustitución.

Debe respetarse, siempre que sea posible, la volumetría original, tanto en la altura de sus muros (no siempre se dispone de la altura mínima exigida), la relación paramentos - vanos (se busca una mayor iluminación y ventilación), como en la conformación de las cubiertas, muy cerradas y mayoritariamente a tres y cuatro aguas, con pocos huecos de iluminación y ventilación, *bufardas*, y la casi inexistencia de casetones o buhardas salvo por los *boqueirones* de acceso al *parreiru* o pajar en su hastial superior. No debemos olvidar que las cubiertas pueden considerarse una fachada más, ya que los núcleos rurales suelen asentarse a media ladera y son muy visibles; por tanto, cualquier geometría o elemento extraño de la misma resulta fácilmente observable, por lo que se recomiendan, si son necesarios, huecos de cubierta enrasados en la misma y canalones y bajantes de zinc, cobre o chapa de acero laca-

da, así como remates y encuentros de cumbreras y limatesas a *cruceiro* o *peine* con sus correspondientes impermeabilizaciones.

En cuanto a los cerramientos interiores, si éstos han de ejecutarse nuevos, es aconsejable utilizar tabiquerías de cartón-yeso con aislamiento acústico intermedio, de menor peso y gran facilidad de ejecución y puesta en obra, lo que evitaría sobrecargas en los forjados de madera existentes.

Utilizar preferentemente carpinterías de madera con tratamientos frente a xilófagos y la humedad, sin persianas y con contraventanas. Pueden incluir doble acristalamiento o bien disponer doble ventana. No utilizar barnices brillantes e impermeables que impidan respirar a la madera y le den un aspecto artificioso.

Si es necesario colocar aislamiento térmico o acústico, (el espesor de los muros entre 60 cm y 100 cm suele bastar), valorar la posición y composición del mismo.



6. FICHA TÉCNICA DE REHABILITACIÓN Y OBRA NUEVA

En relación a los revocos y acabados, tal como se indica en el capítulo 2, éstos eran escasos hasta después del primer tercio del siglo XX, favorecidos por la escasez de cal y el buen comportamiento frente a las humedades de los paramentos de pizarra y cuarcita. No obstante, su empleo es generalizado hoy en día, aunque mayoritariamente se emplean morteros de cemento Pórtland tanto en rejunteados como en revocos, que al ser impermeables y no transpirables favorecen la aparición de humedades por capilaridad y la formación de sales, por lo que se recomienda el uso de morteros de cal, impermeables pero transpirables. En colores naturales, terrosos; el

arenón utilizado solía dar la pigmentación final, incorporando el color en la capa del mismo revoco. Se deben evitar colores disonantes y chillones.

Finalmente debe estudiarse la correcta incorporación de nuevas instalaciones como sistemas de calefacción o instalaciones de ACS (agua caliente sanitaria) para el ahorro energético exigidas por el CTE (Código Técnico de la Edificación) pudiendo situar los paneles o captadores solares en terreno de la propiedad en lugar de cubierta o fachada y/o sustituirlo por calderas de biomasa, instalaciones de geotermia, aerotermia u otros similares.



6.03 Obra Nueva

En una construcción nueva es posible reivindicar los modelos tradicionales sin caer en tópicos y meras copias que actúen como decorados. La sencillez y el respeto por la tipología local son las pautas para definir estas nuevas arquitecturas.

Se debe dialogar con el entorno, respetando el paisaje y amoldándose a la topografía, integrando los desniveles del terreno, resguardándose de los

vientos dominantes y buscando el sol en sus estancias habitables.

Se debe captar la esencia de la zona. No se trata de imitar, sino de redefinir los elementos dentro de la nueva construcción, evitando volumetrías y tipologías de carácter urbano o de otros estilos arquitectónicos (andaluza o vasca por poner algún ejemplo).

Utilizar los materiales del propio lugar,

tanto en el interior como en el exterior, sea piedra o madera. Emplear morteros teñidos con arenas o pigmentos que se asemejen a los del lugar.

Es fundamental distribuir los espacios para que la luz fluya sin obstáculos, evitando una presencia masiva del vidrio y buscando la síntesis y limpieza visual, con una respuesta sobre el conjunto más que el protagonismo de cada una de las fachadas o partes.

6.04 Conclusiones

En nuestra comarca, formada por los concejos de Cangas del Narcea, Degaña e Ibias, pese a que se aprecia una continua degradación de los núcleos rurales y del patrimonio de vivienda tradicional, más acusada en las zonas con mayor accesibilidad, aún es importante el volumen de lo que puede ser recuperado, con buenos ejemplos de conservación en los núcleos de peor o difícil acceso.

No sólo deben respetarse las construcciones particulares y espacios cerrados de la casa tradicional, sino los espacios abiertos de la misma como corrales, patios, escaleras exteriores y portales y las construcciones asociadas a ella, como hórreos, paneras, pajares, pozos, hornos etc., así como los espacios de relación y explotación

entre las distintas casas que conforman un núcleo e identifican su paisaje, como los emparrados, tan característicos del concejo de Ibias donde destacan los de Alguerdo, Villardendias y Oumente entre otros, los cierres de fincas y *purtiel.las*, así como construcciones de uso público; fuentes, lavaderos, puentes, estacadas, presas, pozos de riego, etc.

Para conservar la armonía y belleza de nuestros pueblos basta muchas veces con actuaciones de bajo coste, centrándose en controlar los cromatismos de fachadas, evitando emplear colores estridentes, alterar la geometría de las cubiertas, mantener la proporción vertical frente a la horizontal de los huecos o controlar los materiales empleados en los cierres de fincas.

No se pretende construir parques temáticos sino poner en valor aquello de lo que aún disponemos como ya han hecho en muchos otros territorios.





7.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES



7.01 Apéndice documental

Glosario de la casa tipo Narcea¹

Los propietarios de estas construcciones se han referido a ellas de forma genérica en algunas ocasiones como *casa a contrapena*, *casa encuevada*, y casa con forma *estrapal.lada* (aplastada). Parece haber una cierta identificación más sistemática con el término de *casiel.la*, aplicado también a la cuadra-pajar aislada, que coincide con el uso mayoritario actual de estas construcciones. Con el nombre de *fundada* se han referido varios informantes a la fachada.

Los espacios básicos son la *l.lariega*, *el portal*, *el parreiru*, *la corte*, *el curripu* o *corte lus gochus* y el zagual denominado, *zaugual*, *l'astru*, *estrau*, *astragal*, *moucasa*, *tescanu*, *trescanu*, separado por el *bulau* de madera.

En la cocina y espacios inmediatos aparece el *escanu*, *l'alcoba*, *el xergón*, *el fornu*, *la furnica*, *la bogadoira*, *el guindastre* o *burru*, *las pregancias*, *el escudil.leiru* y *el espeteiru*, *maseira*, *la pala del forno*, *la rastriel.la*, y *el cabal.lete*.

Entre la vajilla se encuentran las *ol.las* y las *tarreñas* de barro, las *escudiel.las*, el *caveiru*, la *cimbreira* y la *tril.ladoiras*.

Entre las estructuras de ahumado se

encuentran la *piérgula*, *las varas del fumeiru*, *el culgadeiru*, *el cainzo*, y *el fumeiru*.

Sebe, *tazón*, *ciebu* o *cebatu* son términos para referirse al entretejido o zarzo vegetal de avellano, salguera y otras plantas con el que se realizaban muchos elementos como el piso o *sul.láu del parreiru*.

Los elementos de la estructura de madera son el *sufitu*, *el combu*, *los burros*, *los burricos* y *burriquetes*, *la cumal*, *las tixerás*, *los cangos* y *los murones*, postes que sujetan el comedero. Los cangos van hincados verticalmente en la viga de la *solera* o *sobremuriu* que recorre la parte superior de los muros de carga.

Los *ral.lones* son rollizos pequeños o ramas equivalentes a la ripia, elementos de madera horizontales que cierran la cubierta sujetos a los cangos mediante *brincaios* (lbias) o *cibiel.los* o *valdiéganos* (Cangas del Narcea). Las *gabiel.las* de la cama de escoba o paja van a su vez atadas a los *ral.lones*. Esta estructura solía permanecer tras cambiarse la cubierta a teja curva.

Los huecos y puertas son *el buqueirón del parreiru*, *la puerta'l parreiru*, *las porticas del moucasa*, *el pustigu* y *el*

trapón del parreiru, *el cebadeiru* y *el cuiteiru*.

En la cubierta, el alero se denomina *refalde*, *veiro*, y *vera*; las sujeciones externas *bagunas* y *velos*; la acción de realizarlas se conoce por *entouzare*, *atouzar*, *cintar*, *encurdunar* y *embagunar*. Externamente también aparecen los *gavitos* sujetando el *varal* (los *gavitus* van *espetados* sujetando el varal sobre la cubierta vegetal). En algunos casos se utiliza *baguna* para designar toda la cubierta. *Gaviel.las*, *cuelmo*, *feixes*, son términos que denominan las gavillas de paja o escoba.

Cuartu la ceba, *cuarto nuovo*, *cuartu del pai*, *cuartu los novios* y *el cuartón* son algunos de los nombres frecuentes para designar los cuartos cerrados en el portal o el corredor.

Los *Culmiel.lus*, *garabil.las*, *pitoxas*, y *capuchas* son útiles de iluminación.

Transcripción parcial de las respuestas particulares del Catastro del Marqués de La Ensenada en Brañas de Arriba y Trascastro.

El Coto de Leitariegos se incorpora definitivamente al concejo de Cangas de Narcea en 1925. Comprendería los pueblos de El Puertu, Brañas d'Arriba,

¹ Vocabulario recogido en L.lamera, Sonande (Casa Mingón), Larna (Casa Pasquín, Casa l'Campá), Retomu (Casa Cul.lar, Casa'l Xastre), Brixemada (Casa Roque), Parada la Nueva (Casa Xuanín), La Nisal, (Casa Frandambres, Casa Fonsu), Barnéu (Casa García), L'Artosa (Casa Estebanón), Chanos (Casa Catorce), Tresmonte d'Arriba (Casa Boto), Noceda (Casa L.lope), Vil.larmental (Casal Conde y Casa Feliciano) y Vil.larín de Cíbea (Casa Frade).

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

Brañas d'Abaxu, Trescastru y el caserío de Cabuezos. El coto contaba con 59 casas habitables y 42 hórreos². Las respuestas particulares del catastro de La Ensenada muestran con detalle sus construcciones y vecindario en 1787. La casi totalidad de las construcciones aparecen con cubierta de paja, incluyendo las viviendas, pajares, caballerizas y hórreos. Las casas aparecen descritas con portal, cuarto bajo o alto con pajar, cocina terrena, una o dos alcobas, bodega, cuarto para los aperos y hórreo.

En una muestra de siete viviendas de Trescastru y Brañas d'Arriba las casas documentadas presentan un eje longitudinal mas o menos acusado y arrojan un promedio de superficie de 120.8 m², solo válido como valor estimativo dado lo irregular de las plantas y el corto número de viviendas promediado. La superficie varía entre los 166.7 m² de la mayor, con un planta de 16.5 por 10 metros y los 66.5 m² de la más pequeña, de 13.28 por 5 metros de ancho. Esta casa, situada en Brañas d'Arriba, es representativa de las viviendas mas modestas alguno de cu-

yos ejemplos ha llegado hasta hoy. Contaba con "cubierta de paxa, que su havitazion se compone de cocina terrena, dos alcobas, dos paxares y quatro cavallerizas".

Otra casa en Trescastru "Tiene la en que havita cubierta de paja, cuya havitazion se compone de cocina terrena, dos quartos altos, caballerizas, paxar". Esta casa mide 18.6 por 8.3 metros de ancho, con una superficie de 154.9 m².

Transcripción al uso³, de un extracto de las respuestas particulares del Catastro de La Ensenada, en el *Coto de Leytariegos*, 1787:

Libro primero de / seglares vezinos y foras/teros hazendados en este / Coto de Leytariegos con/forme al Cajon 15 de la / Real Ynstruccion.

Bienes pertenecientes / a Thomas Rodriguez. Lugar de Tras/castro.⁴

Cassa: Tiene la en que havita, que se com/pone de conzina⁵ quarto dormi/torio, paxar, portal, cavalleriza y bodega. Tiene de frente ve/ynte varas

y ocho de fondo (...). Orrio: Tiene uno de quatro pies de / piedra delante de la casa de / rentar dos reales de vellon en cada un año.

Bienes pertenecientes / a Joseph Rodriguez.

Cassa: Tiene una cubierta de paja / que consiste su havitazion en / cocina terrena, quarto alto con / su alcoba, dos pa/xares y quatro / cavallerizas. La que tiene de / frente veynte y dos baras / y de fondo ocho (...). Orrio: Tiene uno ymediato a dicha / casa de quatro pies de piedra / cubierto de paxa (...).

Bienes pertenecientes / a Melchor Rodriguez.

Cassa: Tiene la en que havita cubierta / de paja, cuya havitazion se com/pone de cocina terrena, dos quartos altos, cavallerizas / paxar. Tiene de frente veyn/te y dos baras y media y de / fondo diez (...). Orrio: Tiene uno ynmediato a dicha / cassa de quatro pies de piedra / y barro. Cubierto de paxa / (...).

²"21ª A la veinte y una que dicho Coto / se compone de cinquenta y dos vecinos y / ocho viudas y que no ay ninguna casa / de Campo ni alquiler de las que contiene / la pregunta.

22ª A la veinte y dos que en dicho termino ay / cinquenta y nueve casas habitable yome / arruinadas por desidia de sus dueños y quarenta / y dos orrios sin que los suelos de dichas casas / tengan ningun tributo de los que expresa la / pregunta."

Respuestas generales de Catastro de La Ensenada. Coto de Leytariegos, 1787.

³ Respuestas particulares del Catastro de La Ensenada. Coto de Leytariegos. Archivo Municipal de Cangas del Narcea (806/1). Se ha transcrito sólo la parte referida a bienes inmuebles obviando las referencias a el conjunto de fincas rústicas, ganados y demás posesiones registradas en las respuestas particulares.

⁴ Nota del escriba en el margen izquierdo.

⁵ "cozina" por conzina.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

Bienes perte/nezientes a Pablo /Rodriguez.

Cassa: Tiene la en que havita cubierta / de paxa. Cuia havitazion se com/pone de cozina terrena, un quarto alto y dos cavallerizas / con dos paxares. Tiene de / frente veynte varas y / de fondo diez (...). Orrioi o Panera: Tiene uno de seys pies de piedra / cubierto de paxa ynmediato / a dicha casa, seys pasos (...).

Bienes perte/nezientes a Rosa /Rodriguez,

Cassa: Tiene la en que havita cubier/ta de paxa, que su havitacion / se compone de cozina terrena / dos dormitorios, un port/tal y una cavalleriza. Tienen (---) Tiene la en qisiste? cubierta / de paxa, que su / havitazion se

com/pone de cozina terrena, una / alcova, dos cavallerizas y un / paxar. Tiene de frente zinco / varas y de fondo veynte y seys (...). Orrio: Tiene uno de quatro pies de / piedra cubierto de paxa / distante zinco passos de / dicha casa (...).

Dos ejemplos de casa en Brañas d'Arriba y una caballeriza en Vil.lard'Arbás:

Cassa (...) Tiene la en que havita cubierta / de paxa, que su havitazion / se compone de / cozina terrena, / dos alcobas, dos paxares / y quatro cavallerizas. Tiene / de frente diez y seys varas / y de fondo seys (...). Cavalleriza: Tiene una en el sitio del Villar / de Arbas para la custodia de / su ganado

con su paxar, cubi/erta de paxa. Tiene de frente / quatro varas y de fondo tres (...).

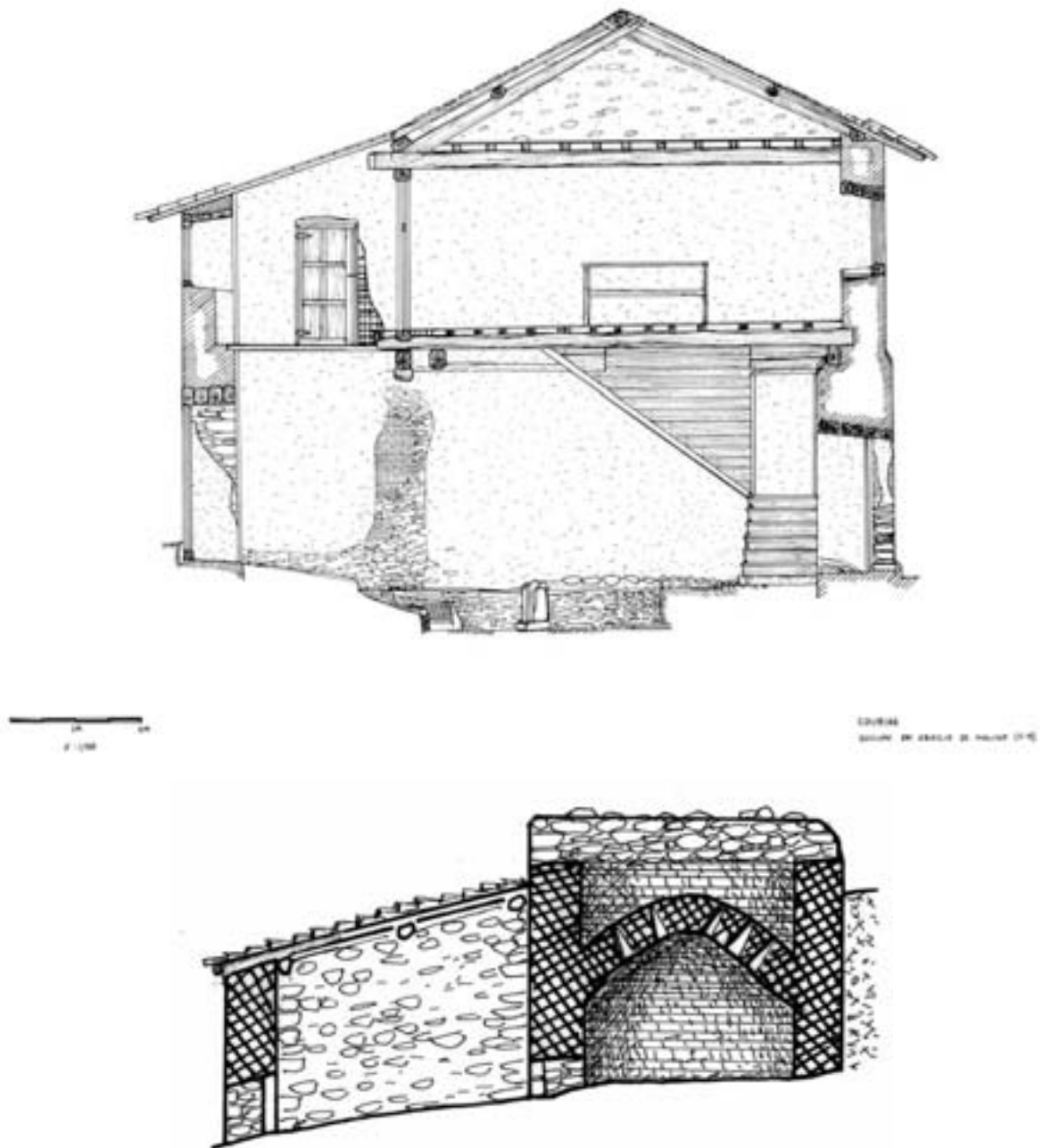
Bienes pertenecientes / a Juan Sierra.

Cassa: Tiene la en que havita (...)su habitación se compone de / cozina, un quarto y dos dormi/torios y vajo de / la misma cubierta / un quarto tapado que sirve para / la custodia de los apetros de / lavor y cavallerizas, que todo tiene /veynte varas de frente y doze / de fondo (...), y ynmediato a dicha cassa / tiene un quarto vajo y otro alto con su paxar / y tres cavallerizas que / si todo para zerraryerva / y para el reconocimiento / de los ganados el / qualquarto tiene de frente / diez baras y de fondo (...).

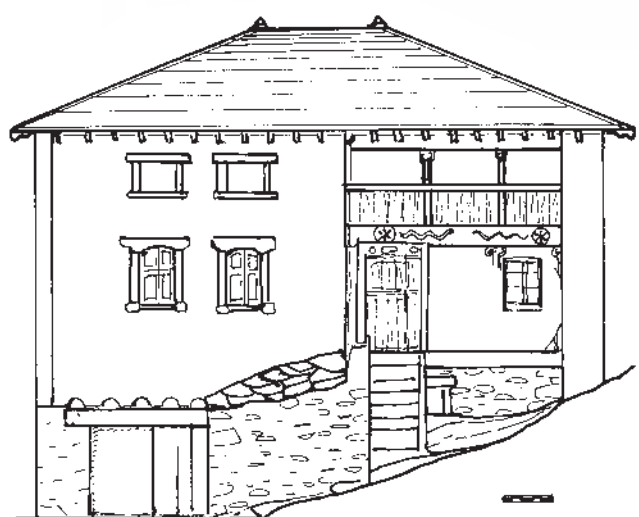
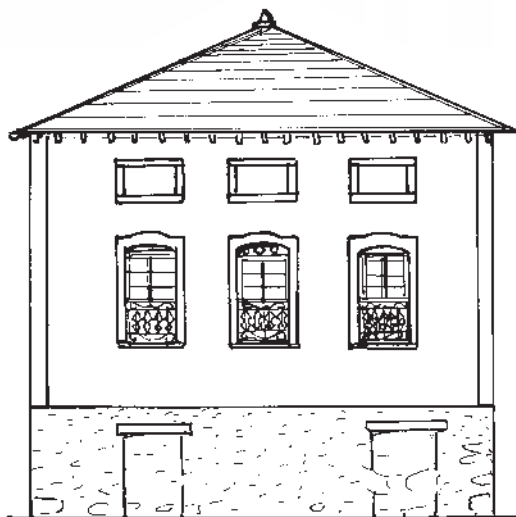
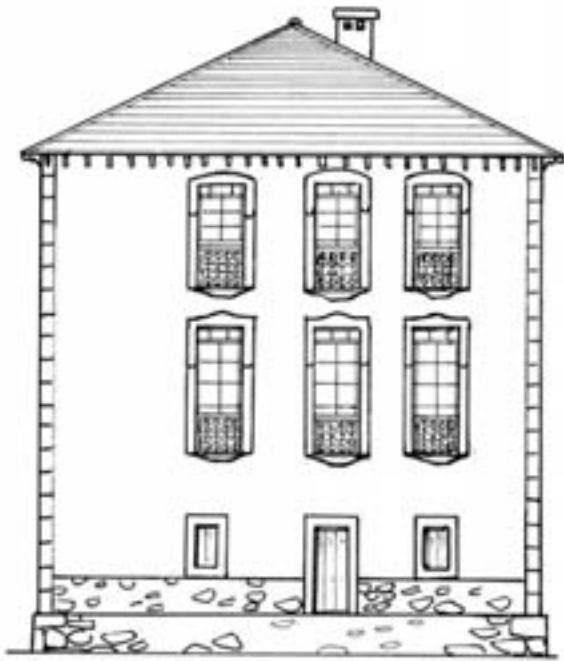


7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

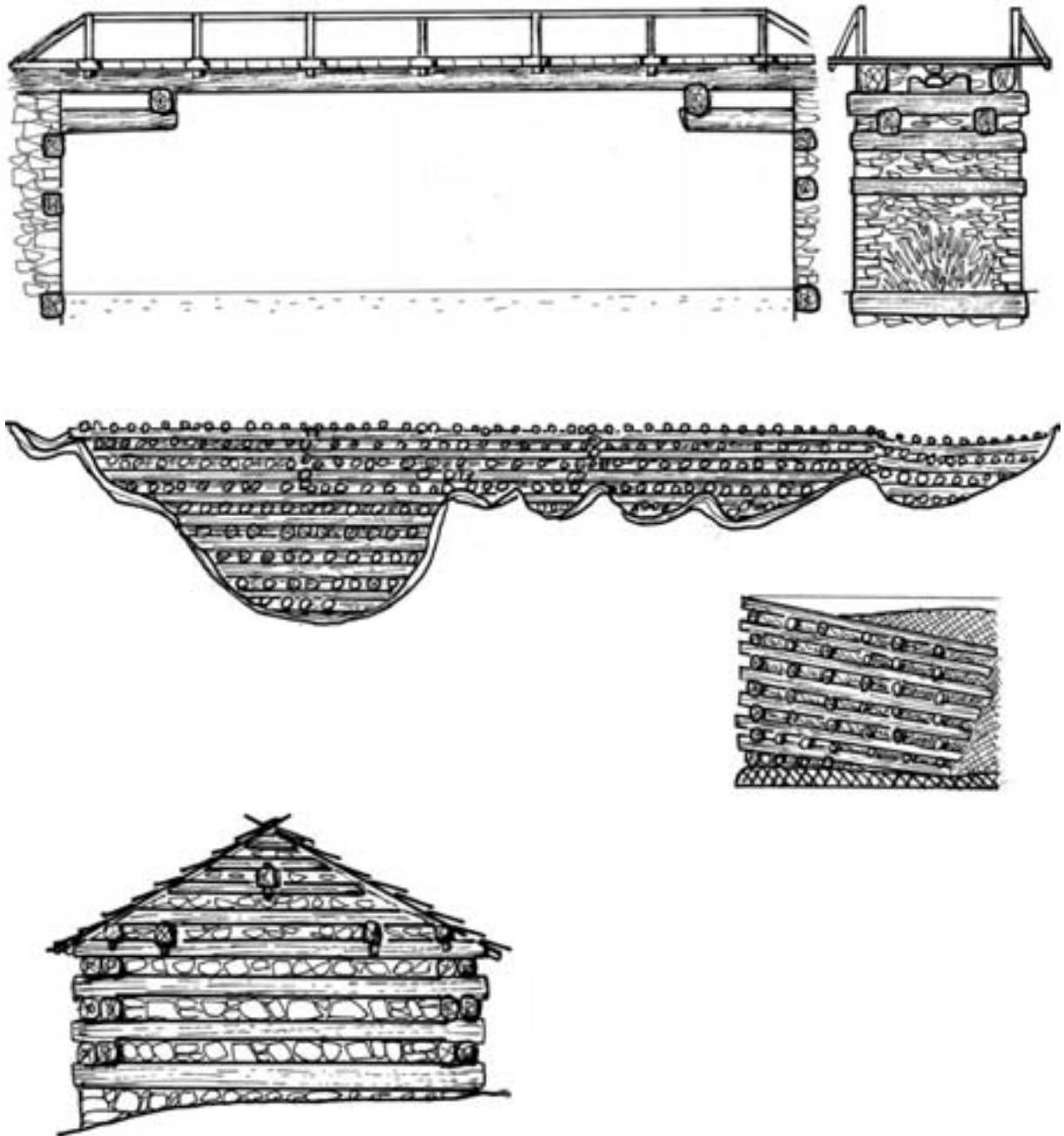
7.02 Apéndice planimétrico



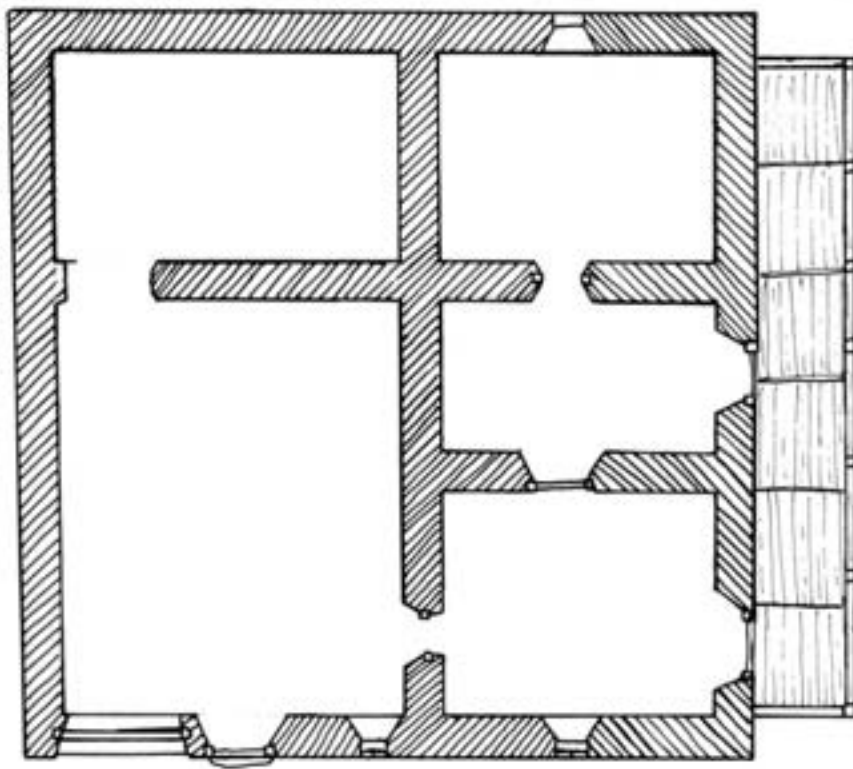
7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES



7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES



7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES



7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

7.03 Bibliografía

- Alonso Ibáñez, M. R., (coord.), Los catálogos urbanísticos. Aspectos jurídicos, metodológicos y de gestión, Oviedo, 2004.
- Álvarez, M., *El Teito de Escoba en Somiedo*, COATPA, Oviedo.
- Argüello Menéndez, J., “*Materiales de construcción de les cases asturianas na Edá Media*”, Asturias, 8, Uviéu, 1996.
- Avello Álvarez, J. L., *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, León, 1991.
- Azkarate Garai-Olaun, A. y Quirós Castillo, J. A., “*Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco*”, *ArcheologiaMediavale*, XXVIII, pp. 25-60
- Báez Mezquita, J. M., *Arquitectura popular de Sanabria: Asentamientos, morfologías y tipologías rurales*, Zamora, 1994, pp. 79-113.
- Báez Mezquita, J. M., (coordinador), *Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para un estudio*, Universidad de Valladolid, 1992.
- Bas, B., *As construcións populares: Un tema de etnografía en Galicia*, A Coruña, 2002.
- Bas, B., *Camiños, pasos e pontes*, Vigo, 1989.
- Bello, L., *Viaje por las escuelas de Asturias*, Gijón, 1985.
- Cabal, C., *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes: La familia, la vivienda, los oficios primitivos*, Madrid, 1931.
- Cantero Fernández, C. y Fernández Riestra, F. X., “*La mujer asturiana y el trabajo*”, en *Los Asturianos, Raíces Sociales y Culturales de una Identidad*, Oviedo, 2004.
- Caro Baroja, J., *Los Pueblos del Norte*, San Sebastian, 1977.
- Chacón Menéndez, R. “*Los hórreos de teito en el concejo*”, *La Maniega*, 104, Cangas de Narcea, 1998.
- Cobo Arias, F., Cores Rambaud, M. y ZarracinaValcarce, M., *Los Hórreos Asturianos, Tipología y Decoración*, Oviedo, 1986.
- Cuenca, C., Fernández, M. F. y Hevia J., *Escuelas de indianos y emigrantes en Asturias*, Gijón, 2003.
- Fanjul Peraza, A., Fernández Riestra, F. J. “*Evolución del poblamiento castreño en el valle de Teverga. Observaciones hacia una arqueología de alta montaña*”, *Entemu*, XVI, Gijón 2009.
- Fanjul Peraza, A. y García Álvarez-Busto A., “*Etno-arqueología cerámica. Algunos apuntes sobre las producciones asturianas a través de la arqueología urbana*”, en *Lancia*, 7, León, 2008.
- Faya Díaz, M. A., *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias del siglo XVI*, Oviedo, 1992.
- Feduchi, L. *Itinerarios de arquitectura popular española*, vol. 2, Barcelona 1975.
- Feito, J. M., *Cerámica tradicional asturiana*, Madrid.
- Fernández Conde, F. J. ., *La Iglesia de Asturias en la Baja Edad Media*, Oviedo, 1987.
- Fernández Conde, F. J. ., *El señorío del cabildo ovetense. Estructuras agrarias de Asturias en el tardo medievo*, Universidad de Oviedo, 1993.
- Fernández Mier, M., “*Técnicas constructivas, comunidades locales y poderes feudales*” en *Arqueología de la Arquitectura*, 2, Vitoria-Gasteiz, 2003.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

- Fernández Suárez, A. y Graña García, A., *Cangas del Narcea, Ibias, Degaña*, Oviedo, 1994.
 - Fernández Suárez, A. y Ron Tejedo J. A., *Patrimonio artístico del concejo de Ibias*, Oviedo, 1998.
 - Flores, C., *Arquitectura tradicional española*, 5 tomos Madrid, 1973.
 - Floriano Cumbreño, A. C., *El Libro Registro de Corias*, 2 tomos, Oviedo, 1950.
 - García Fernández, E., *Hórreos, paneras y cabazos asturianos*, Oviedo, 1979.
 - García Fernández, E. y J. L., y Carmen Fernández B. de Quirós, *El Camino Real del Puerto de la Mesa*, Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos de León y Asturias, 1976.
 - García Fernández, F., Díaz Rodríguez, S. y Sagasti Gil, J., “*Construcciones ganaderas de la Sierra del Aramo*”, *Ástura*, 6, 1987, pp. 13-21.
 - García Fernández, J. *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Gijón, 1980.
 - García Grinda, J. L., *Arquitectura Popular Leonesa*, 2 tomos, Diputación de León, 1991.
 - García Grinda, J. L., *Valles occidentales. Laciana, Babia, Omaña*, Cuadernos de arquitectura, Diputación de León, 2008.
 - García Guinea, M. A. y Pérez González, J. M^a, *Enciclopedia del Románico en Asturias*, Aguilar de Campoo, 2006.
 - García Martín, P., *El Mundo Rural en la Europa Moderna*,
 - García Martínez, Adolfo, “*La vivienda de los vaqueiros de alzada: un estudio histórico-antropológico*”, *Studium Ovetense*, XIII, 1985, pp. 39-77.
 - Gayol, N., “*Arte popular nos horros ya paneras en Sierra (Cangas del Narcea)*”, *Asturies*, 10, Uviéu, 2000.
 - Gimson, M., *As Pallozas*, Vigo, 1983, pp. 89-98.
 - Graña García, A. y J. López Álvarez, *Hórreos y paneras en el concejo de Allande (Asturias)*, Oviedo, 1983, pp. 15-65.
 - Graña García, A. y J. López Álvarez, “*Motivos decorativos tallados en las paneras de dos pueblos del SO de Asturias: Besuyo y Otriello*”, Homenaje a Martín Almagro Bash, tomo 4, pp 381-392, Madrid, 1983.
 - Graña García, A., “*La creatividad de un artista popular: las tallas de la panera de Casa La Viuda, en Linares (Allande)*”, *Ástura*, 2, Xixón, 1984.
 - Graña García, A. y J. López Álvarez, “*Arte y artistas populares en los hórreos y paneras de Asturias: Hórreos con decoración tallada del estilo Villaviciosa*” *Kobie*, 2, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, 1987 (págs. 241- 320).
 - Graña García, A. y J. López Álvarez, “*Arquitectura popular*” en *La historia del arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo, 1998, pp. 389-402.
 - Graña García A. y López Álvarez J., *Los Teitos en Asturias*, Gijón, 2007, pp. 54-70.
 - González-Quevedo, R., “*Roles sexuales y cambio social en un valle de la cordillera cantábrica*”, *Cuadernos de Antropología*, 12, Barcelona, 1991.
 - González Álvarez, J. M^a, Menéndez Secades, R., y Casado Agudín, T., *El arte eclesial en el Medievo cangués*, Gijón, 1989.
 - González Pérez, Clodio, *Antropología y etnografía de las proximidades de la sierra de Ancares*, Vol. II, Lugo, 1991.
 - González Reboredo, J. M., Rodríguez Campos, J. *Antropología y etnografía de las proximidades de la sierra de Ancares*, Vol. I, Lugo, 1990.
 - González Reboredo, X. M., González Pérez, C., *Sociedade e tecnoloxía tradicionais do val de Ancares*, 1996.
 - González Reboredo, X. M. (coord.), *Nos lindeiros da galeguidade. Estudio antropológico do Val de Fornela*, pp. 489-686, Santiago, 2002.
-

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

- Hamerow, H., *Early Medieval settlements. The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*, New York, 2002.
 - Hess, F. *Construcción y forma*, Buenos Aires, 1954.
 - Hevia Ballina, A., *Los Archivos de la Iglesia, memoria viva de la Comunidad Cristiana, testigos de la vida y de la historia*, Oviedo, 2000.
 - Hevia Llavona, I., *Sidra y llagares tradicionales asturianos*, 2007.
 - Krüger, F., *Palabras y Cosas del suroeste de Asturias. Tres estudios*, (edición de Xosé Lluís García Arias), Uviéu, 1987.
 - Krüger, F., *Fotografías de un trabajo de campo en Asturias (1927)*, Museo del Pueblo de Asturias, Xixón, 1999, pp. 59-101.
 - Langé, S. *La herencia románica. La casa europea de piedra*, Barcelona, 1989.
 - Linares García, F., *La arquitectura de las brañas somedanas*, Universidad de Valladolid, 2004.
 - López Álvarez J. y Graña García, A., “Las construcciones populares”, *Enciclopedia temática asturiana*, tomo 8, Gijón, 1987, pp. 73-114.
 - López Álvarez J. y Graña García, A., “Aperos de tiro en Asturias: la cambiel.la y los sechorios”, *Ástura*, 7, Xixón, 1989.
 - López Álvarez, J. y Graña García, A., “Las cubiertas vegetales en Asturias: notas sobre la historia de la casa redonda”, *Arquitectura popular española*, C.S.I.C., Madrid, 1990, pp. 415-429.
 - López Álvarez X., *Las abejas, la miel y la cera en la sociedad tradicional asturiana*, Oviedo, 1994.
 - López Álvarez, J. y Graña García, A., “Arte mueble y talla popular” en *La historia del arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo, 1998, pp. 677-690.
 - López Álvarez, J. y Graña García, A., *Ferrerías, mazos y fraguas en Asturias*, Oviedo, 1998.
 - López Álvarez, J. y Lombardía Fernández, C., (coord. edit.), *Costumbres de nacimiento, vida y muerte en Asturias. Encuesta del Ateneo de Madrid 1901-1902*, Museo del Pueblo de Asturias, Gijón, 1998.
 - López Álvarez J., *La explotación de madera en el monte de Muniellos (Asturias), 1766-1973*, Xedré, 2003.
 - López Iglesias, F., *El grupo doméstico en la Asturias del siglo XVIII*, Oviedo, RIDEA, 1995.
 - López Iglesias, F., “Los criados en la Asturias del antiguo régimen”, *Boletín del RIDEA*, 150, Oviedo, 1997.
 - Lozano Apolo, G. y Lozano Martínez-Luengas, A., *Curso de técnicas de intervención en el patrimonio arquitectónico, Reestructuración en madera*, tomo I, Gijón, 1995.
 - Llano Cabado, P., *Arquitectura popular en Galicia, Razón e construcción*, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1996.
 - Madoz, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1847-1850, Asturias, edición facsimil, Valladolid, 1985.
 - Menéndez, C. O., *Teitos, cubiertas vegetales de Asturias a Islandia*, COAATPA, Oviedo, 2008.
 - Molino, A., *Tetti di Paglia*.
 - Paredes, A., y García Martínez, A., *La Casa Tradicional asturiana*, Oviedo, 2006, pp. 136-161.
 - Paredes, A., “Orixen y desendolcu de la casa tradicional asturiana. La Casa Redonda”, *Asturies*, 4, Uviéu, 1997.
 - Pérez Mínguez, L., *Manual del Agricultor Asturiano*, Oviedo, 1864.
 - Pérez Rodríguez, M. y Florez de la Sierra, D.: *Puentes en la Villa de Cangas del Narcea*, Cangas del Narcea.
 - Quirós Castillo, J. A. y Bengoetxea Rementeria, B., *Arqueología III, (Arqueología Postclásica)*, Madrid, 2006.
-

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

- Ramallo Asensio, G., *“La zona suroccidental asturiana: Tineo, Cangas del Narcea, Allande, Ibias y Degaña”*, Liño, 2, Universidad de Oviedo, 1981.
- Requejo Velarde, S., *Lecciones de construcción*, Gijón, 1948.
- Rivas Andina, J. A., *El Hórreo y la Arquitectura Popular en Asturias*, Gijón, 2004.
- Sánchez del Barrio, A., *“Las construcciones populares medievales: Un ejemplo castellano de comienzos del XIV”*, Studia Historica, Historia Medieval, Vol. II, 1989, Universidad de Salamanca.
- Santo Tomás y Pumarada, Toribio, *Arte general de Grangerías*, Museo del Pueblo de Asturias, Gijón, 2006.
- Soeder, H., *Unformer der abendländischen Baukunst*, Köln, 1964.
- Torrente Sánchez-Guisande, J. P., *Osos y otras fieras en el pasado de Asturias*, Proaza, 1994.
- Tuero Bertrand, F., *Diccionario de Derecho Consuetudinario e Instituciones y Usos Tradicionales de Asturias*, Gijón, 1997.
- Piquero García, A., *“Comunidades del valle Ese-Entrecabos”*, *Arquitectura tradicional y entorno construido*, Murcia, 2007.
- Ramallo Asensio, G., *Arquitectura señorial en el norte de España*, Gijón, 1993.
- Varela Aenlle, C. X., Fernández Riestra, F. X., *“As cubertas vexetais no noroeste peninsular”* en Raigame, nº 20, Deputación de Ourense, 2004, pp. 20-53.
- Varela Aenlle, C., Fernández Riestra, F. X., *“El hórreo de tipo asturiano de cubierta vegetal en el noroeste peninsular”* en II Congreso europeo del Hórreo en la arquitectura rural, Oviedo, 2007, pp. 287-300.
- Vigil-Escalera Guirado, A., *“Cabañas de época visigoda: Evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión”*, Archivo Español de Arqueología, 73, págs.. 223 a 252), CSIC, Madrid, 2000.
- VV. AA., *Guía de buenas prácticas de Rehabilitación y Arquitectura sostenible*, Asociación Centro de Desarrollo Alto Narcea Muniellos, Cangas del Narcea, 2010.
- VV. AA., *Hojas divulgadoras*, 1, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1936.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

7.04 Fuentes documentales

- Nomenclátor de la Provincia de Oviedo, 1887, Madrid, 1894.
- Nomenclátor de la Provincia de Oviedo, 1920, Madrid, 1923.
- Respuestas particulares del Catastro del Marqués de la Ensenada, Coto de Leytariegos. Archivo Municipal de Cangas del Narcea.
- Calvo Rodríguez, J. J., *La arquitectura palaciega en Cangas del Narcea*, Proyecto Fin de Carrera, s.a.
- Fernández Riestra, F. J., Flórez de la Sierra, D., García Álvarez-Busto, A., *Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Asturias, IPAA, Cangas del Narcea*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, 2007.
- López Álvarez, J. y Graña García, A., *Inventario de edificios con cubierta vegetal*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, Servicio de Patrimonio Histórico Artístico, Oviedo, 1985.
- Muñiz y Vigo, A., *Asturias nomenclátor escolar*, Oviedo, 1934.
- Quesada, G., (Dir), Fernández Hevia, J. M., Argüello, J., Belón, J. y Rodríguez Pérez, C. *Puentes antiguos de interés histórico de Asturias*, Consejería de infraestructuras, Principado de Asturias (s. f.), Oviedo.
- Torrente Sánchez-Guisande, J. P., Llana, L., *Inventario de estructuras cinéticas históricas de Asturias*, Consejería de Medio Ambiente, 2000.
- *Reglamento de Sexta-Ferías para la construcción, reparo y conservación de los caminos y puentes de la provincia de Oviedo*, Oviedo, 1839.
- Cartografía 1:50.000, hojas de Degaña, Cangas del Narcea, Gedrez y Pola de Somiedo, Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, 1ª edición, 1951-1954.
- Ley del Principado de Asturias de patrimonio cultural, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo, 2001.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

7.05 Fotografías

Fotografías margen superior a inferior de izquierda a derecha.

Cubierta

Alguerdo. Mara Herrero.

1. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO CULTURAL

Página 10

Sin título. Miki López. 2006.

Eirrondu de Bisuyu. Mara Herrero.

La Villiel.la. Mara Herrero.

A Estierna. Mara Herrero.

Valle de Degaña. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 11

Tabladiel.lu. F. F. Riestra.

Vaca Asturiana de los Valles. GDR Alto Narcea Muniellos.

Seroiro. Mara Herrero.

1.01 El paisaje histórico

Página 15

Valle de Naviegu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Bisuyu. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 17

Bisuyu, 1927. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.

L'Artosa. F. F. Riestra.

Acíu. F. F. Riestra.

Cecos, 1927. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.

1.02 Aproximación a algunos aspectos culturales vinculados a la casa

Página 19

Trones, 1927. Fritz Krüger. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.

Protección contra el mal en puerta. GDR Alto Narcea Muniellos.

Cierre de losas. GDR Alto Narcea Muniellos.

Baile en la eira. Cangas del Narcea, hacia 1920. C. X. Varela Aenlle.

Lavadeiro, 1927. Cangas del Narcea. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.

Marca de casa en árbol. Casares. F. F. Riestra.

Página 22

Casa Roque. Briximeda. F. F. Riestra.

Casa Roxo. Villauril. Mara Herrero.

Cruces en puerta de cuadra. Sigueiru. GDR Alto Narcea Muniellos.

1.03 La comunidad

Página 23

"HIZIERONME FRANCISCO ARIAS Y THERESA FLOREZ SV MUGER. AÑO 1789" *Casa Llano, Samartín de Sierra.* F. F. Riestra.

Hachu y argolla para el arrastre de vigas. F. F. Riestra.

Página 24

Detalle inscripción en hórreo. Las Tiendas. GDR Alto Narcea Muniellos.

Teitado en hórreo. Casa Perdigueira. GDR Alto Narcea Muniellos.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Página 26

Estructura cubierta. Palaciu. Mara Herrero.
Villardecendias. Mara Herrero.
San Xuan del Monte. F. F. Riestra.
Lagüeiro. Mara Herrero.
Encintados de cal. Villardecendias. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 27

Casa Manula. Mourentán. Mara Herrero.
Vano de madera. Santa Comba dos Coutos. GDR Alto Narcea Muniellos.
Detalle vuelo hórreo teitado. Cuantas. GDR Alto Narcea Muniellos.

2.01 Aspectos generales de la construcción tradicional en el suroccidente de Asturias

Página 28

Interior de corrada. Ouría. F. F. Riestra.
Camino emparrado. Riodeporcos. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 29

Andeo. FFR.
Oumente. GDR Alto Narcea Muniellos.

2.02 Las armaduras de cubierta

Página 30

Parreiru. L.larón. F. F. Riestra.
Cumal y apoyo sobre tijera. Casa Antón. Retornu. F. F. Riestra.
Parreiru de la casiel.la Casa Chaguín. La Viña. F. F. Riestra.

2.03 Las armaduras de la cubierta en el monasterio de Courias. Algunos ejemplos singulares

Página 32

Armadura de combos en el encuentro de dos crujiás. Hacia 1790. Courias. F. F. Riestra.
Armadura del cupulín. Courias. F. F. Riestra.
Armadura de biblioteca y cupulín. Courias. F. F. Riestra.
Ensamblaje superior de pendolón. Iglesia s. XVI. Courias. F. F. Riestra.
Armadura de puente. Courias. F. F. Riestra.
Cerchas de pendolón suspendido. Iglesia finales s. XVI. Courias. F. F. Riestra.
Armante y pie derecho en armadura de puente. Hacia 1790. Courias. F. F. Riestra.
Tornapuntas en armadura de puente. Courias. F. F. Riestra.
Armaduras de cruja. Hacia 1790. Courias. F. F. Riestra.

Página 33

Nave de la iglesia de Courias. GDR Alto Narcea Muniellos.

2.04 Las cimentaciones

Página 33

Cimentación sobre roca madre cortada. Tandes. F. F. Riestra.

2.05 Pies derechos, pilares y otros elementos de la estructura vertical

Página 34

Oumente. F. F. Riestra.
Dou. F. F. Riestra.
El Pueblu. F. F. Riestra.
Alguerdo. F. F. Riestra.
Castaosa. GDR Alto Narcea Muniellos.
Samartín. F. F. Riestra.
Casa Estebanón. L'Artosa. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Página 35

Oumente. F. F. Riestra.
Oumente. F. F. Riestra.
Alguerdo. F. F. Riestra.
Miravalles. F. F. Riestra.
Chanu. F. F. Riestra.

2.06 Muros de carga. Sillería. Ejemplos de paramentos de mampostería. Forjados de madera

Página 36

Villardecendias. F. F. Riestra.
Oumente. F. F. Riestra.
Folgueiras da Biouga. F. F. Riestra.
Ouría. F. F. Riestra.

Página 37

Casa Groba. *Ouría*. F. F. Riestra.
Villardecendias. F. F. Riestra.
Ouría. F. F. Riestra.
Ouría. F. F. Riestra..
Ouría. F. F. Riestra.
La Viña. F. F. Riestra.
Casa Pachu. *S. XVIII San Pedru Culiema*. F. F. Riestra.
Villardecendias. F. F. Riestra.
Andeo. F. F. Riestra.

2.07 Los cerramientos. Acabados y revocos

Página 38

Alguerdo. F. F. Riestra.

Página 39

Veigadhorru. F. F. Riestra.
Casa Manón. Llamera. Mara Herrero.
Folgueiras da Biouga. F. F. Riestra.
Casa Pedro García. *Pousada de Bisuyu*. Mara Herrero.
Trones. Mara Herrero.
Alguerdo. F. F. Riestra.
Valcabu. F. F. Riestra.
Casares. F. F. Riestra.

2.08 Corredores y galerías

Página 40

San Clemente. Mara Herrero.
Casa Roxo. Villauril. GDR Alto Narcea Muniellos.
Villardecendias. F. F. Riestra.

Página 41

Alguerdo. F. F. Riestra.
La Riela. F. F. Riestra.
Dou. F. F. Riestra.
Morzóu. F. F. Riestra.
Caldeviella d'Aciu. F. F. Riestra.
Monesteriu. F. F. Riestra.
Dou. F. F. Riestra.
San Xuan del Monte. F. F. Riestra.
Ounón. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Veigaipope. F. F. Riestra.
Chanu. F. F. Riestra.
L.lamera. F. F. Riestra.
Murias de Pontarás. F. F. Riestra.
Veigadhorru. F. F. Riestra.
Dou. F. F. Riestra.
Bisuyu. F. F. Riestra.

Página 42

L.lamas. F. F. Riestra.
Villardecencias. F. F. Riestra.
Santolaya. F. F. Riestra.

2.09 Los vanos

Página 43

La Viña. F. F. Riestra.
Monesteriu. F. F. Riestra.
Villa de Cangas del Narcea. F. F. Riestra.
Villardecencias. F. F. Riestra.
Oumente. F. F. Riestra.

Página 44

Villardecencias. F. F. Riestra.
Caldevi.la d'Aciu. F. F. Riestra.
Dou. F. F. Riestra.
Casa'l Palacio. Nandu. F. F. Riestra.
Santolaya. F. F. Riestra.
Ouría. GDR Alto Narcea Muniellos.
Folgueiras da Biouga. F. F. Riestra.

2.10 Las cubiertas. Remates, cumbreras y aristas. Bufardas. Aleros. Chimeneas

Página 46

Tejado. Villarmeirín. GDR Alto Narcea Muniellos.
Tejado. Pixán. Mara Herrero.

Página 47

Ounón. F. F. Riestra.
La Nisal. F. F. Riestra.
Aciu. F. F. Riestra.
Folgueiras da Viouga. F. F. Riestra.
Alguerto. F. F. Riestra.
Remate de cubierta con pieza de L.lamas del Mouru. F. F. Riestra.

Página 48

Alguerto. F. F. Riestra.
Caldevi.la d'Aciu. F. F. Riestra.
Trabáu. F. F. Riestra.
Folgueras da Viouga. F. F. Riestra.
Detalle cubierta de pizarra. F. F. Riestra.
L.lavachos. F. F. Riestra.
Brañas d'Arriba. F. F. Riestra.
Arbolente. F. F. Riestra.
Chanu. F. F. Riestra.
L'Artosa. F. F. Riestra.
L'Artosa. F. F. Riestra.
Riegl de Cibeá. Mara Herrero.
Cruces. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Trabáu. F. F. Riestra.
San Xuan del Monte. F. F. Riestra.

Página 49

Morzóu. F. F. Riestra.
Marentes. Mara Herrero.
San Clemente. Mara Herrero.
Hastial escalonado. Mara Herrero.
Detalle limatesa. *Trabáu.* Mara Herrero.
Alero con canecillos. *Vil.latexil.* Mara Herrero.
Limatesa. *Parada.* ANM.

2.11 Las cubiertas vegetales. Las cubiertas de teja de madera

Página 51

Casa de corredor con cubierta de paja. 1927. *Zarréu.* Fritz Krüger. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.
Cubierta de tabluca en una cabana. *Braña de Treisiel.la.*
Casa en Trones. 1927. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.
Casa el Gaiteiro. *Valdeferreiros.*
Hórreo de Casa Anxelu S.XVII. *Sigueiru.* F. F. Riestra.
Santiso. GDR Alto Narcea Muniellos.
Velos o Bagunas. *Sigueiru.* F. F. Riestra.
Casiel.la Minguarias. *Fontes de Corveiru.* F. F. Riestra.
Hórreo teitado a bagua. *Peneda.* GDR Alto Narcea Muniellos.
Molín de Las Defradas. F. F. Riestra.
Detalle molín de Las Defradas. F. F. Riestra.
Binciel.lu en cubierta de hórreo. *Casa Boto.* *Tresmonte d'Arriba.* F. F. Riestra.

2.12 Corradas, patios, escaleras. Portales

Página 54

Folgueraxú. F. F. Riestra.
Ouría. F. F. Riestra.
Folgueraxú. F. F. Riestra.
San Pedru Culiema. F. F. Riestra.
Alguerto. F. F. Riestra.
Folgueraxú. F. F. Riestra.
Folgueraxú. F. F. Riestra.

Página 55

Corrada. *Oumente.* F. F. Riestra.
Corrada Casa Moirazu. *Sonande.* F. F. Riestra.
Portal de Casa. *Xinestosu.* F. F. Riestra.
Portal. *Trones.* Mara Herrero.

Página 56

Casa L'Indianu. *Xedré.* F. F. Riestra.
Casa'l Palaciu. *Nandu.* F. F. Riestra.
Escaleras acceso a corredor. F. F. Riestra.
San Xuan del Monte. F. F. Riestra.
Casona. *Santolaya.* F. F. Riestra.
Casa L'Indianu. *Xedré.* F. F. Riestra.

2.13 Carpinterías, herrajes y mobiliario

Página 57

Casa Vicente. *La viña.* F. F. Riestra.
Oumente. F. F. Riestra.
Casa Coque. *Berguñu.* F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Casa da Groba. Ouría. F. F. Riestra.

Villardecendias. F. F. Riestra.

La Viña. F. F. Riestra.

Vecil. F. F. Riestra.

Folgueiras da Biouga. F. F. Riestra.

Página 58

Ounón. F. F. Riestra.

Casa Frade. Miravalles. F. F. Riestra.

Alguerdo. F. F. Riestra.

Busto. F. F. Riestra.

Picaporte. F. F. Riestra.

Casa Xuanín. Parada la Nueva. F. F. Riestra.

Casa Roxu. Villauril. Mara Herrero.

Ouría. F. F. Riestra.

Armario. Casa Vicente. La Viña. F. F. Riestra.

Armario en tronco ahuecado. Casa Fonsu. La Nisal. F. F. Riestra.

2.14 La cocina tradicional. L.lariegas y lareiras

Página 59

Casa García. L.lamera. F. F. Riestra.

Casa L'Indianu. Xedré. F. F. Riestra.

Armadura de campana. Casa'l Palaciu. Xarceléi. F. F. Riestra.

Casa Pero. Busto. F. F. Riestra.

L.lariega. Casa Roxu. Villauril. Mara Herrero.

Campana. Palacio de Santolaya. F. F. Riestra.

Página 60

L.lariega. Casa L'Indianu Xedré. Mara Herrero.

2.15 La decoración y arte popular en la construcción tradicional. Las bandas de cal

Página 61

Villardecendias. F. F. Riestra.

Villardecendias. F. F. Riestra.

Alguerdo. F. F. Riestra.

Página 62

Villardecendias. F. F. Riestra.

Casa L.luis San Xuan del Monte. F. F. Riestra.

Casa L.luis San Xuan del Monte. F. F. Riestra.

Arquitectura figurada. Alguerdo. F. F. Riestra.

Casa Martínez. F. F. Riestra.

San Pedro Las Montañas. F. F. Riestra.

Casa Mourana. Ounón. F. F. Riestra.

Vil.latexil. F. F. Riestra.

Barandilla casona hacia 1780. Becerrales. F. F. Riestra.

Combu. F. F. Riestra.

1935. La Vil.liel.la. F. F. Riestra.

Llave de madera rematada con rostro. Monesteriu. F. F. Riestra.

Casa'l Rubiu. Fontes de Corveiru. F. F. Riestra.

Página 63

San Pedru de Courias. F. F. Riestra.

Ounón, hacia 1930. F. F. Riestra.

Figuras antropomórficas. Casa Xuangarcía. Los Pedrueños. F. F. Riestra.

Decoración. GDR Alto Narcea Muniellos.

Las Tiendas. GDR Alto Narcea Muniellos.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

2. SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Desagüe. Trabáu. F. F. Riestra.
Naviegu. Mara Herrero.

2.16 Las cartelas. Epigrafía. Marcas en las armaduras de madera

Página 63

Cartela. 1931. Seroiro. F. F. Riestra.
Casa Ricardo. 1896. Vecil. F. F. Riestra.

Página 64

Marca de Casa. Casares. F. F. Riestra.
Secuencia completa de marcas. Arbiales. Allande. F. F. Riestra.
Marca en pie derecho. Monesteriu. F. F. Riestra.
Marca de Casa. Casares. F. F. Riestra.
Marca en viga. Monesteriu. F. F. Riestra.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Página 66

Casa Palanca. L'Artosa. F. F. Riestra.
Casa Roxo. Villauril. Mara Herrero.
Oubachu. Arnaud Spâni. GDR Alto Narcea Muniellos.
Folgueiras da Biouga. F. F. Riestra.
L.lamera. Mara Herrero.

Página 67

La Riegla de Cibeá. Mara Herrero.
Calle Pelayo. Villa de Cangas del Narcea. F. F. Riestra.
San Clemente. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 68

Casa Redonda. Castaosa. Mara Herrero.

3.01 La casa redonda tipo palloza. Problemática de la evolución de la casa redonda

Página 70

1940. Rengos. Dibujos F. F. Riestra.
Casa Fonsu de Tandes. Dibujos F. F. Riestra.
Casa Redonda. Casa Loina. Viñal. Ibías. Dibujos F. F. Riestra.

Página 71

Planta y alzados Casa Estebanón. L'Artosa. Dibujos F. F. Riestra.

Página 73

La Viña. F. F. Riestra.
Buqueirón de parreiru. Casa Estebanón. L'Artosa. F. F. Riestra.
Casiecha de Casa Floro. L.lamera. F. F. Riestra.
Casa Roque. Brixemada. F. F. Riestra.
Llanelo. C.X. Varela Aenlle.
Casa Moirazo. L'Abechera. F. F. Riestra.
Casa Bicheiru. Retornu. Mara Herrero.
Casa Roque. Brixemada. F. F. Riestra.
Casa Fonsu. La Nisal. F. F. Riestra.
La Nisal. F. F. Riestra.
Casa Frandambres. La Nisal. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Página 74

Casa Estebanón. L'Artosa. F. F. Riestra.
Parreiro. Casa Frade. Vil.larín de Cíbea. F. F. Riestra.
Casa Frade. Vil.larín de Cíbea. F. F. Riestra.

Página 76

Casa Catorce. Chanos. F. F. Riestra.
Brañas d'Arriba. F. F. Riestra.
Casa Xuana. Sorrodiles. F. F. Riestra.

Página 78

Casa Antón. Fontes de Corveiru. F. F. Riestra.
Casa Menende. Vil.larmental. F. F. Riestra.
Xinestosu. F. F. Riestra.

Página 80

Casa Feliciano. Vil.larmental. F. F. Riestra.
Degaña, 1927. Fritz Krüger. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.
Casa Xuangarcía. Los Pedrueños. F. F. Riestra.
Casa Xuana. Sorrodiles. F. F. Riestra.

3.02 Tipos de casa tradicionales. La casa en talud a tres vertientes y la casa de corredor. La casa bloque. La casa tipo Sierra. Casas de bodegairos y criados

Página 82

Casa Silvestre hacia 1820. Soutu los Molinos. F. F. Riestra.
Morzóu. F. F. Riestra.
Folgueiras da Biouga. F. F. Riestra.
La Viña. F. F. Riestra.
Veigadhorru. F. F. Riestra.
La Veiguiel.la. F. F. Riestra.

Página 83

Casa Fonsín. Veigadhorru. F. F. Riestra.
Bergame. F. F. Riestra.
Sorrodiles. F. F. Riestra.
Combu. F. F. Riestra.
L.lamera. F. F. Riestra.
Casa de Don Julián. La Riela. F. F. Riestra.
Ounón. F. F. Riestra.
Dou. F. F. Riestra.

Página 84

Cibuyu. F. F. Riestra.
Caldevil.la d'Aciu. F. F. Riestra.
Casa L'Indianu. Xedré. F. F. Riestra.
Bisuyu, 1927. Fritz Krüger. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.
Casa Vicente Fachada. La Viña. F. F. Riestra.
Vista posterior. Casa Vicente. La Viña. F. F. Riestra.
Casa Piñeira. Busto. F. F. Riestra.

Página 85

Cruces. F. F. Riestra.
Casiel.la Zreizú. L'Artosa. F. F. Riestra.
Eirrondu de Bisuyu. F. F. Riestra.
Brueles 1927. Fritz Krüger. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.
Casa Basilio. Bustiel.la. F. F. Riestra.
Casa del Menor. Ouria. F. F. Riestra.
Vil.latexil. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Página 86

L.lamera. F. F. Riestra.
Veigadhorru. F. F. Riestra.
Casa Moirazu. Sonande. F. F. Riestra.
Alguerdo. F. F. Riestra.
Casa Cacharol. Porl.léi. F. F. Riestra.
Casa Capa. Veigaimiedru. F. F. Riestra.

Página 87

Casa'l Rubiu. Fontes de Corveiru. F. F. Riestra.
Casa Ricardo 1896. Vecil. F. F. Riestra.
Casa'l Rubiu. Miraval.les. F. F. Riestra.
Sorrodiles hacia 1885. F. F. Riestra.
Casa Lozano. Chanu. F. F. Riestra.
Trones, 1927. Fritz Krüger. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.
Casa bloque blasonada. Arbolente. F. F. Riestra.

Página 88

Casa La Venta. Bimeda. F. F. Riestra.
Ibias. GDR Alto Narcea Muniellos.
Casa'l Palaciu. Nandu. F. F. Riestra.
Valcabu. F. F. Riestra.
Ouría. F. F. Riestra.
Seroiro. F. F. Riestra.
Csa bloque. Casa Estebanón. L'Artosa. F. F. Riestra.
Parreiro. Casares. F. F. Riestra.
Parreiro. Casa García. L.lamera. F. F. Riestra.

Página 89

Casa Peláez. Brixemada. F. F. Riestra.
Vil.latexil. F. F. Riestra.
Portal Casa Pérez. L.lavachos. F. F. Riestra.
Casa Pérez. L.lavachos. F. F. Riestra.

3.03 Las casas semiurbanas y casas-tienda en vial. Casillas de peón caminero

Página 90

Casa Juan, 1931. Vecil. F. F. Riestra.
Cibuyu. F. F. Riestra.
Vista lateral. Casa Juan. Vecil. F. F. Riestra.

Página 91

Casa Lola. Chanu. F. F. Riestra.
Casa Binito. Chanu. F. F. Riestra.
L.lamas. F. F. Riestra.
Agüera de Castanéu. F. F. Riestra.
Calle Pelayo. Villa Cangas del Narcea. F. F. Riestra.
Cibuyu. F. F. Riestra.
La Riela. F. F. Riestra.
Xavita. F. F. Riestra.
Casa Ramón. La Riela. F. F. Riestra.
Casilla de peón caminero. La Mouriel.la. F. F. Riestra.

3.04 Los palacios rurales

Página 92

Palacio de Ron. Cecos. GDR Alto Narcea Muniellos.
San Pedru d'Arbas. F. F. Riestra.
Fachada principal. Xarceléi. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

L.lamas del Mouru. F. F. Riestra.

Patio. Xarceléi. F. F. Riestra.

Xarceléi. F. F. Riestra.

Página 93

La Mouriel.la. F. F. Riestra.

Palacio de los Miramontes. Sorrodiles. GDR Alto Narcea Muniellos.

Tremáu de Carbachu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Palacio de Ardaliz. L'Ardalí. Mara Herrero.

3.05 Hórreos y paneras. Seriación de las características constructivas y estilísticas desde el siglo XVI a 1950

Página 94

Decoración en hórreos

Casa Roque. Brixemada. F. F. Riestra.

Casa Vega, 1796. Cuantas. F. F. Riestra.

Maestro D. Álvarez. Alguerdo. F. F. Riestra.

Maestro D. Álvarez, 1801. Alguerdo. F. F. Riestra.

Maestro D. Álvarez, Casa Meirazo. San Clemente. GDR Alto Narcea Muniellos.

Vecil. F. F. Riestra.

Casa La Mata. Bustiel.lu. F. F. Riestra.

Vil.ladestre. F. F. Riestra.

L.lamas. F. F. Riestra.

1790. Combu. F. F. Riestra.

Maestro D. Álvarez, 1800. El Rebol.lar. F. F. Riestra.

Casa La Mata. Bustiel.lu. F. F. Riestra.

Casa Llano, 1789. Samartín. F. F. Riestra.

Casa Llano, 1789. Samartín. F. F. Riestra.

Seroiro. F. F. Riestra.

Página 95

Decoración en hórreos

Seroiro. F. F. Riestra.

Valvaler. GDR Alto Narcea Muniellos.

Casa Coque. Berguñu. F. F. Riestra.

Casa La Mata. Bustiel.lo. F. F. Riestra.

Tetrasquel, S. XIX. F. F. Riestra..

La Nisal. F. F. Riestra.

Casa Fuertes, 1903. Parada la Nueva. F. F. Riestra.

1851. Combu. F. F. Riestra.

Vil.ladestre. F. F. Riestra.

Casa Pacho, hacia 1800. San Pedru Culiema. F. F. Riestra.

Tetrasquel con corona. F. F. Riestra.

Casona, S XVIII. Becerrales. F. F. Riestra.

Página 97

Casa Llano. Samartín. F. F. Riestra.

Casa Pita, 1851. Soucedo. F. F. Riestra.

Talla de cara. F. F. Riestra.

La Villiel.la. F. F. Riestra.

Aciu. F. F. Riestra.

Vil.lar de Rogueiru. F. F. Riestra.

Casa Xuanín. Parada la Nueva. F. F. Riestra.

Casa Ferreira. Acíu. F. F. Riestra.

Vil.lar Rogueiru. F. F. Riestra.

Casa Pita. Soucédo. F. F. Riestra.

Casa'l Coxu. Santianes. F. F. Riestra.

Casares. F. F. Riestra.

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Casa Llano, 1789. Samartín. F. F. Riestra.
Casares. F. F. Riestra.

Página 98

Hacia 1850. Combu. F. F. Riestra.
Casa Pachu, hacia 1800. Culiema. F. F. Riestra.
Hacia 1900. Barnéu. F. F. Riestra.
1913. Casares. F. F. Riestra.
Bergame. F. F. Riestra.
1945. Bergame. F. F. Riestra.
Casa Lozano, hacia 1920. Chanu. F. F. Riestra.
Casa L. Luis, 1947. San Xuan del Monte. F. F. Riestra.
Veigadhorru, 1917. F. F. Riestra.
1913. Casares. F. F. Riestra.
Ounón. F. F. Riestra.
1930. La Riela. F. F. Riestra.
Casa García. Caldevil.la d'Acíu. F. F. Riestra.
Casa Bernardo. Fontaniel.la. F. F. Riestra.
Bergame. F. F. Riestra.
Casa Pita, 1851. Soucéu. F. F. Riestra.

Página 100

Casares. F. F. Riestra.
Casa Lozano. Chanu. F. F. Riestra.
Santianes. F. F. Riestra.

Página 101

Detalles de hórreos S. XVI-XVII
Hacia 1640. La Mouriel.la. F. F. Riestra.
Caldevil.la d'Acíu. F. F. Riestra.
Casa Quintos. L'Artosa. F. F. Riestra.
Casa Guerra, S. XVI. Gillón. F. F. Riestra.
S.XVIII. Caldevil.la d'Acíu. F. F. Riestra.
Casa Anxelu, hacia 1580. Sigueiru. F. F. Riestra.
Casa Anxelu, S. XVI-XVII. Sigueiru. F. F. Riestra.
Casa Guerra, hacia 1570. Gillón. F. F. Riestra.
Tapajuntas decoradas, S. XVI-XVII. Casa Quintos. L'Artosa. F. F. Riestra.
Casa García, hacia 1640. Caldevil.la d'Acíu. F. F. Riestra.

Página 102

Hórreos S. XVIII
Casa Rigueiru. San Xuan del Monte. F. F. Riestra.
Casa Binita. Vidal. F. F. Riestra.
Morzóu. F. F. Riestra.
Hacia 1700. Vil.ladestre. F. F. Riestra.
El Puelu. F. F. Riestra.
L'Artosa. F. F. Riestra.
Casa Centén. Noceda de Rengos. F. F. Riestra.
Becerrales. F. F. Riestra.
Bisuyu. F. F. Riestra.
1789. Casa Llano. Samartín. F. F. Riestra.

Página 103

Hórreos S. XIX-XX
Hórreo. Brañas d'Arriba. GDR Alto Narcea Muniellos.
Vecil. F. F. Riestra.
Veigadhorru. F. F. Riestra.
Interior corredor panera. Dou. F. F. Riestra.
Santolaya. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

1919. *Bergame*. F. F. Riestra.

1947. *Ibias*. GDR Alto Narcea Muniellos.

Hacia 1910. *Eirrondu de Bisuyu*. F. F. Riestra.

Página 104

Hórreos finales S. XIX mediados S. XX

Veigadhorru. F. F. Riestra.

Becerrales. F. F. Riestra.

La Veiguel.la. F. F. Riestra.

Mual. F. F. Riestra.

Casa Forcón. L'Artosa. F. F. Riestra.

Casares. F. F. Riestra.

Vil.latexil. F. F. Riestra.

Página 105

Casa Julian, hacia 1930. La Riela. F. F. Riestra.

L.lamas. F. F. Riestra.

Alguerdo. F. F. Riestra.

Ibias. F. F. Riestra.

Bergame. F. F. Riestra.

Andeo. F. F. Riestra.

Casona Santolaya. F. F. Riestra.

Ounón. F. F. Riestra.

Ounón. F. F. Riestra.

Ounón. F. F. Riestra.

Monesteriu. F. F. Riestra.

Dou. F. F. Riestra.

Dou. F. F. Riestra.

Casa Menguchin. Lagüeiro. Mara Herrero.

Página 106

Casa Pasquín. Larna. Dibujos F. F. Riestra.

Casa Binita. Vidal. Dibujos F. F. Riestra.

Casa Freixe. Noceda. Dibujos F. F. Riestra.

Casa Tiu Sidra. Larna. Dibujos F. F. Riestra.

Casa Vega, 1749. Cuantas. Dibujos F. F. Riestra.

Casa Casin. L.larón. Dibujos F. F. Riestra.

3.06 La construcción aislada de corte-parreiru (cuadra-pajar)

Página 107

Casa L.luis, hacia 1945. San Xuan del Monte. F. F. Riestra.

San Romanu d'Arbas. F. F. Riestra.

Palacio. Parrondu. F. F. Riestra.

Combu. F. F. Riestra.

3.07 La iglesia parroquial y el románico rural en el suroccidente asturiano. Los campos de iglesia. La capilla. Cruceiros. Cementerios

Página 108

Iglesia, 1953. La Riegla de Cibeia. Fondo J.R. Lueje. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.

Brañas d'Abaxu. Campanario. GDR Alto Narcea Muniellos.

Trabáu. F. F. Riestra.

Larna. F. F. Riestra.

Espadaña. Santa Comba. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 109

Bóveda del presbiterio. Carceda. F. F. Riestra.

Campanario. Veiga de Rengos. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

San Antolín. F. F. Riestra.
Xinestosu, 1927. Fritz Krüger. Archivo del Muséu del Pueblu d'Asturies.
Xedré. F. F. Riestra.
Berguñu. F. F. Riestra.
Cabidrio. Castanéu. F. F. Riestra.
Cabidrio. Veigal.Igar. F. F. Riestra.
Castanéu. F. F. Riestra.
Fontes de Corveiru. F. F. Riestra.
Calvario Gótico. Xarceléi. F. F. Riestra.
Monesteriu d'Ermu. F. F. Riestra.

Página 110

Campanario. Piñera. F. F. Riestra.
San Pedru las Montañas. F. F. Riestra.
Veigal.Igar. F. F. Riestra.
Vil.Iatexil. F. F. Riestra.
Robléu de Teinás. F. F. Riestra.
Noceda. F. F. Riestra.
Mieldes. F. F. Riestra.
Bergame. F. F. Riestra.
Interior. Lama. F. F. Riestra.

Página 111

Plantas de Iglesias
La Riela. Dibujos F. F. Riestra.
Piñera. Dibujos F. F. Riestra.
Veiga de Rengos. Dibujos F. F. Riestra.
Xarceléi. Dibujos F. F. Riestra.
Veigal.Igar. Dibujos F. F. Riestra.
Fontes de Corveiru. Dibujos F. F. Riestra.
Lama. Dibujos F. F. Riestra.

Página 112

Mesa de corpus. Vil.Iacibrán. F. F. Riestra.
Xarceléi. F. F. Riestra.
Vil.Iacibrán. F. F. Riestra.
Lama. F. F. Riestra.

Página 113

Bergame. F. F. Riestra.
San Pedro d'Arbas. F. F. Riestra.
Lama. F. F. Riestra.
Capilla Sta Barbara. Fontes de las Montañas. Mara Herrero.
Capilla de S. Lorenzo. Mourentán. Mara Herrero.
Capilla con una vertiente cubierta de tabluca. Combu. F. F. Riestra.

Página 114

Sonande. F. F. Riestra.
Rimolín. F. F. Riestra.
Vil.Iar de Bergame. GDR Alto Narcea Muniellos.
L.Iamas. F. F. Riestra.
San Xuan del Monte. F. F. Riestra.
Nuestra Señora de las Nieves. Bustelo. GDR Alto Narcea Muniellos.
Viñal. F. F. Riestra.
Capilla del Cristo. Xedré. F. F. Riestra.
Palacio. F. F. Riestra.
San Romanu d'Arbas. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

3. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS BÁSICAS

Página 115

Brañas d'Abaxu. GDR Alto Narcea Muniellos.
Rimolín. F. F. Riestra.
La Viliel.la. F. F. Riestra.
Capilla de Santa Lucia. Boiro. GDR Alto Narcea Muniellos.
Bustiel.lu. F. F. Riestra.
Castanáu. F. F. Riestra.
Estela anepigráfica de forma apuntada. *Castanáu*. F. F. Riestra.
Castanáu. F. F. Riestra.
Lama. F. F. Riestra.

Página 116

Cruceiro en el camín dos mortos. *Busto*. F. F. Riestra.
Entorno del camín dos mortos. F. F. Riestra.
Cruceiro de madera. Vil.ladestre. F. F. Riestra.

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

Página 118

Oumente. Mara Herrero.
Molín - fonte. *Mourentán*. Mara Herrero.
Fonte de la Nisal. F. F. Riestra.
Fonte de Bimeda. F. F. Riestra.
Puente Medieval. *Ounón*. F. F. Riestra.

Página 19

Lavadero. *Veigaimiedru*. F. F. Riestra.
Pozo de riego. *Pousada de Rengos*. F. F. Riestra.
Molino, canal y banzáu. *Tremáu del Coutu*. Mara Herrero.

4.01 Las brañas. El chozo. La cabana. La cabana como estructura de troncos

Página 120

Braña de La Viña. GDR Alto Narcea Muniellos.
Cabana. *Braña de La Viña*. C. X. Varela Aenlle.

4.02 Los cerramientos de tierras y prados. Purliel.las y accesos

Página 121

Sufitu ahorquillado. *Braña de Cabanas d'Aciu*. F. F. Riestra.
Braña Cimera. F. F. Riestra.
Braña Folgueirosa. Fernando de Álvaro.

Página 122

Cabana con estructura de vigas de madera. F. F. Riestra.
Estructura de bloque con vigas en doble hilada. *Braña de Valpreselle*. F. F. Riestra.
Posible resto de chozo. *Sierra de Busto*. F. F. Riestra.

Página 124

Cierre de mampostería. *Arbolente*. F. F. Riestra.
Cierre de pies ahorquillados y mampostería. *Arandoxo*. GDR Alto Narcea Muniellos.
Cierre en pradería de Xinestosu. GDR Alto Narcea Muniellos.
Cierre de chantos. *Sigueiru*. F. F. Riestra.
Cierre de madera y pies ahorquillados. *Combu*. F. F. Riestra.
Cierre de sebe. *Cruces*. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

4.03 Construcciones y elementos vinculados a la vivienda. El forno. Las corradas. Las eiras. Los emparrados

Página 125

Forno integrado en el volumen de la vivienda. Ouría. F. F. Riestra.

Forno en planta alta. Lagüeiro. F. F. Riestra.

Emparrado. Alguerdo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Forno y Bogadeiru de la colada. Xedré. F. F. Riestra.

Página 126

Eira. Alguerdo. F. F. Riestra.

Eira. Oumente. F. F. Riestra.

Página 127

Emparrados. Alguerdo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Emparrados. Oumente. Mara Herrero.

Emparrados. Alguerdo. Mara Herrero.

4.04 Construcciones vinculadas al agua: Fuentes, lavaderos, pozos y pozos de riego

Página 127

Fuente y pila de lavado. Trescastru. F. F. Riestra.

Página 128

Fuente y molino. Riegla de Cibeá. F. F. Riestra.

Lavadero. San Antolín. F. F. Riestra.

Lavadero. Seroiro. F. F. Riestra.

Lavadero. Miravalles. F. F. Riestra.

Lavadero. Vilardecendias. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 129

Pozo de riego. Mara Herrero.

Pozo de riego. Mara Herrero.

4.05 Los molinos. Molinos de regueiro y de río. Molinos señoriales: Monasterio de Courias y molino de Omaña. Un molino de sangre: el molino de cacao de Courias

Página 130

Interior de molín. Veigaipope. F. F. Riestra.

Molín. Veigaipope. F. F. Riestra.

Molino de mano. Pousada de Rengos. F. F. Riestra.

Muela. F. F. Riestra.

Molín de Regueiru. Caldevil. I d'Acia. F. F. Riestra.

Molín de cacao. Monasterio de Courias. F. F. Riestra.

Página 131

Canal y banzáu. Riegla de Naviegu. Mara Herrero.

4.06 Las estacadas. La estacada de Veigaipope

Página 132

Estacada con pescador. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

Banzao de Veigaipope. Mara Herrero.

4.07 Los puentes. Los puentes de piedra. El puente de madera de Augüera (Castanáu). Los Postigos

Página 133

Puente medieval. La Riela. F. F. Riestra.

Inscripción en la ponte de Portiel. Ia. F. F. Riestra.

Puente medieval. F. F. Riestra.

Puente medieval. Courias. F. F. Riestra.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

Página 134

Pontón de madera. Agüera de Castanáu. F. F. Riestra.

Pontón. Fonduveigas. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

4.08 Los cortinos y talameiros. Las corripas

Página 135

Cortín de Vil.larmeirín. Villardecondias. Mara Herrero.

Corripa de castañas. F. F. Riestra.

Cortín en el camino de L'Artosa. F. F. Riestra.

Cortín. Mual. GDR Alto Narcea Muniellos.

Trobos o Casiel.los. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

4.09 Los caleichos, cousos,orros, corrales y cortinos de lobos. El Caleicho de Pena Ventana

Página 136

Estructura. Pena ventana. F. F. Riestra.

Página 137.

Vista del caleichu de Pena Ventana. F. F. Riestra.

4.10 Los hornos de cerámica tradicional de L.lamas del Mouru. Los caleiros

Página 137

Pieza de cerámica de L.lamas del Mouru. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 138

Rematando una tarreña en el torno alto. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

Cámara de combustión. Bóveda y respiraderos de horno antiguo. Casa Laurianu. F. F. Riestra.

Bóveda y cámara superior de cocción de actual alfar. F. F. Riestra.

4.11 Los palomares

Página 139

Palomar del monasterio de Courias.

Palomar. Riodeporcos. Mara Herrero.

Casa palomar. Riegla de Naviegu. Mara Herrero.

Palomar. Casa Pistola. Nandu. F. F. Riestra.

Palomar en piso alto de casona. Riegla de Naviegu. Mara Herrero.

Palomar. Palacio de los Flórez Valdés. Carbachu. GDR Alto Narcea Muniellos.

4.12 Las escuelas rurales

Página 141

Escuela rural. Villardecondias. F. F. Riestra.

Escuela rural. Seroiro. GDR Alto Narcea Muniellos.

Escuela rural. Brixemada. F. F. Riestra.

4.13 Mazos y fraguas

Página 142

Fragua. GDR Alto Narcea Muniellos.

Mazo de Bisuyu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Eje horizontal y palas del mazo de Bisuyu. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

4.14 Las bodegas

Página 143

Bodega. Riodeporcos. GDR Alto Narcea Muniellos.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

4. TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS COMPLEMENTARIAS

Página 144

L.lagar o prensa. La Riela. Mara Herrero.

Alineación de bodegas. Ponticel.la. F. F. Riestra.

Paisaje de viñedos. Ponticel.la. Mara Herrero.

Bodega con palomar. Soto de Cibuyu. Mara Herrero.

5. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN. SELECCIÓN DE BIENES DESTACADOS POR SU VALOR PATRIMONIAL

Página 146

Casa Frade. Vil.larín de Cibeá. F. F. Riestra.

L'Artosa. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

Iglesia de Santa María. Carbachu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Ermita de San L.luis de Monte. GDR Alto Narcea Muniellos.

Palacio Tormaleo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 147

Alguerdo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Mourentán. GDR Alto Narcea Muniellos.

Caleicho de Pena Ventana. Ximena Ingeniería.

5.01 El marco jurídico. La ley de patrimonio. Los catálogos urbanísticos

Página 148

Fresno. GDR Alto Narcea Muniellos.

5.02 Núcleos destacados con valor de conjunto

Página 149

Emparrados. Alguerdo. Mara Herrero.

Página 150

Vista conjunto. Valvaler. GDR Alto Narcea Muniellos.

Brañas d'Arriba.

Alguerdo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Casa da Groba. Ouría. GDR Alto Narcea Muniellos..

Brañas d'Abaxu. GDR Alto Narcea Muniellos.

5.03 Posibilidades de actuación en los ejemplos de vivienda

Página 151

Cubierta antes de rehabilitación. Casa Roque. Brixemada. F. F. Riestra.

Casa Frade. Vil.larín de Cibeá. F. F. Riestra.

Entablillado. Carbaéu. Mara Herrero.

5.04 Hórreos y paneras relevantes. Posibilidades de gestión de las cubiertas vegetales

Página 152

Maestro D. Álvarez. Alguerdo. F. F. Riestra.

Las Tiendas. GDR Alto Narcea Muniellos.

Talla de pez. Casa'l Ferreiru. Aciu. F. F. Riestra.

Talla de cáliz. Casa'l Ferreiru. Aciu. F. F. Riestra.

Lagúa. GDR Alto Narcea Muniellos.

Valdeferreiros. GDR Alto Narcea Muniellos.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

5. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN. SELECCIÓN DE BIENES DESTACADOS POR SU VALOR PATRIMONIAL

5.06 La situación del patrimonio religioso. Valoración patrimonial del románico rural y problemática de conservación

Página 153

San L. Luis del Monte. GDR Alto Narcea Muniellos.

Santarbás. GDR Alto Narcea Muniellos.

Iglesia parroquial de Castanáu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Capilla de Becerrales. F. F. Riestra.

Página 154

Santuario del Acebo. Arnaud Späni. GDR Alto Narcea Muniellos.

6. FICHA TÉCNICA DE REHABILITACIÓN Y RESTAURACIÓN

Página 156

Casa en abandono. Alguerdo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Proceso de teitado a beo o baguna. Valdeferreiros. GDR Alto Narcea Muniellos.

Detalle emparrado. Oumente. GDR Alto Narcea Muniellos.

Casa Xavier. La Viña. Mara Herrero.

Seroiro. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 157

Ruinas muros circulares. Busto. GDR Alto Narcea Muniellos.

Hórreo. Riodeporcos. GDR Alto Narcea Muniellos.

Casa con corredor antes de rehabilitación. Marentes. GDR Alto Narcea Muniellos.

6.01 Introducción

Página 158

Casa. Riegla de Naviegu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Vista conjunto. Riegla de Naviegu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Galería en esquina. Alguerdo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Corredor sobre pies derechos. Cuantas. GDR Alto Narcea Muniellos.

6.02 Rehabilitación - Restauración

Página 159

Riodeporcos. GDR Alto Narcea Muniellos.

Casa rehabilitada. Naviegu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Encintados de cal. Casa Roxu. Villauril. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 160

Uría. GDR Alto Narcea Muniellos.

Remate cumbra con técnica de cruceiro. GDR Alto Narcea Muniellos.

Recreación de palloza. San Antolín. GDR Alto Narcea Muniellos.

Página 161

Vanos alineados en muro de fábrica. Oumente. GDR Alto Narcea Muniellos.

6.04 Conclusiones

Página 162

Interior corrada. Marentes. GDR Alto Narcea Muniellos.

Cierre de fincaron muros de piedra y arbolado. Val.láu. GDR Alto Narcea Muniellos.

Casa Rehabilitada. Naviegu. GDR Alto Narcea Muniellos.

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

Página 164

Santiso, 2006. Miki López.

Pote. Folgueiras de Boiro. GDR Alto Narcea Muniellos.

Carbachu. Mara Herrero.

Respuestas particulares, Catastro del Marqués de La Ensenada. F. F. Riestra.

Cordal de Pena Berguera. F. F. Riestra.

Página 165

Dou. GDR Alto Narcea Muniellos.

Hórreo. GDR Alto Narcea Muniellos.

Hórreo teitado. Sigueiru. GDR Alto Narcea Muniellos.

7.01 Apéndice documental

Página 168

Viviendas de corredor y cubierta vegetal. Estado 1970. Degaña. Dibujos F. F. Riestra.

7.02 Apéndice planimétrico

Página 169

Sección transversal. Emplazamiento molino de cacao de sangre. Monasterio de Courias. Dibujos F. F. Riestra.

Forno antiguo de alfarería. Casa los Xarros. L.Lamas del Mouru. Dibujos F. F. Riestra.

Página 170

Casa Juan. 1931. *Construida por la cuadrilla del maestro de obras Antón de Casa Isanta de Brueles. Vecil*. Dibujos F. F. Riestra.

Casa Mourana, hacia 1900. Ounón. Dibujos F. F. Riestra.

Página 171

Pontón de madera. Augüera (Castanáu). Dibujos F. F. Riestra.

Estacada de madera de molin de Casa Mulineiru. Dibujos F. F. Riestra.

Cabana con estructura de rollizos en doble hilada. Braña de Valpreselle. Dibujos F. F. Riestra.

Página 172

Casa Silvestre, construida en 1820. Soutu los Molinos. Dibujos F. F. Riestra.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE
Y MEDIO RURAL Y MARINO



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE AGROGANADERÍA Y RECURSOS AUTOCTONOS



FEADER

Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural: Europa invierte en las zonas rurales

